

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

POSIBLES ANTECEDENTES DE LA INTERVENCION
FRANCESA DE 1862 (A TRAVES DE LAS OBRAS
DE VIAJEROS FRANCESES).

T E S I S . .

Que presenta para obtener el grado de
Maestro en Historia Universal.

MARGARITA MARTINEZ LEAL.

- M E X I C O -

1 9 6 3



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La autora de este trabajo tiene una deuda de gratitud con varias personas que la han ayudado desinteresada y gentilmente. Desea hacer llegar su agradecimiento a: Don Felipe Teixidor y a su encantadora esposa por su extraordinaria e imparable generosidad; al Lic. Ernesto de la Torre por su dirección y consejos; al Dr. J.A. Ortega Medina por su infatigable espíritu de trabajo y al maestro Martín - Quirarte.

INDICE.

INTRODUCCION.....	p. 11
PRIMERA PARTE	
I.- GENERALIDADES SOBRE RELACIONES INTERNACIONALES.....	p. 23
A.- RELACIONES CON ESPAÑA.....	p. 31
B.- RELACIONES CON EL VATICANO.....	p. 39
C.- RELACIONES CON HISPANOAMERICA.....	p. 49
D.- RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS.....	p. 55
E.- RELACIONES CON INGLATERRA Y OTROS PAISES.....	p. 63
F.- RELACIONES CON FRANCIA.....	p. 71
II.- FRANCIA ENTRE 1815 y 1852.....	p. 81
SEGUNDA PARTE.	
I.- INTERESES POR MEXICO A TRAVES DE LOS VIAJEROS.....	p. 95
II.- CARACTERIZACION DE LOS VIAJEROS.....	p. 105
III.- TEMAS COMUNES DE LOS VIAJEROS.....	p. 117
A.- LA RIQUEZA DE MEXICO.....	p. 121
1.- LAS MINAS.....	p. 133
2.- LA AGRICULTURA.....	p. 143
3.- SONORA.....	p. 151
4.- POSIBILIDADES MERCANTILES.....	p. 159
B.- LA SITUACION POLITICA.....	p. 165
C.- LOS MEXICANOS.....	p. 175
D.- LA MANO CIVILIZADORA DE EUROPA.....	p. 197
E.- INCONVENIENTES.....	p. 205
F.- PETICION DE INTERVENCION.....	p. 221
CONCLUSION.....	p. 233
BIBLIOGRAFIA.....	p. 251

INTRODUCCION

Muchas veces, al leer los periódicos actuales, se asombra -- uno al no entender plenamente la marcha de los sucesos contemporáneos. Lo mismo, muy agravado por distintos planos de perspectiva, nos ocurre, sin duda, con los sucesos del pasado.

Un estudiante de Historia, al comenzar sus estudios, recibe de un maestro o de un libro una versión sobre un determinado hecho que le parece completa y acertada. El principiante admite de buena fe dicha versión, le parece verdadera y cree haber captado, por ejemplo, las razones profundas que movieron a los griegos a emprender las guerras Médicas, a las que movieron a ingleses y -- franceses para lanzarse a la guerra de Cien Años. Pero al seguir estudiando el principiante se encuentra con que un solo y mismo hecho se explica con varias versiones y, poco a poco, las causas y motivos se entrelazan de tal manera que resulta imposible ver -- con claridad. En la multiplicidad de circunstancias se escapa -- cuál fue la primera y más poderosa.

Así me ocurrió a mí al estudiar la intervención francesa en México de 1862.

Para una persona aficionada a la historia de Europa, e interesada en la de México, esta fecha de 1861- 1862 es clave. Las -- coordenadas Europa- México se cruzan. México entronca en ese momento (momento sobresaliente y muy importante de su historia, tanto en los sucesos internos, como en los externos) con la historia moderna de Europa. Y si lo miramos a través de los anteojos que -- nos ha puesto la Cultura de Occidente, este entronque con Europa -- representa el entronque con el mundo entero, con el mundo activo -- y emprendedor, desde el punto de vista de la economía moderna. Es realmente, el nacimiento de México a la historia política y econó

mica internacional.

La intervención de 1862 parece a primera vista muy simple. - Lo primero que piensa el observador poco enterado es: "Esos franceses, qué pillos, qué manera de aprovecharse de la desgraciada situación de México". Es decir, nos parece una agresión incalificable, que se justifica y explica por un espíritu colectivo de -- agresividad, rapiña y mala fe. Pero si se sigue estudiando, si el observador profano decide profundizar en la cuestión, la cosa se complica extraordinariamente. Entre todas las causas posibles, políticas, económicas y simplemente humanas, se va tejiendo una maraña bastante enredada. La empresa era de una dificultad indudable, tanto económica como técnicamente. Llevarla adelante supuso un gran esfuerzo para el gobierno de Napoleón III. Si la empresa fracasaba sería uno de los primeros golpes al prestigio del emperador y, como afirma con acierto Schefer (1), el prestigio era -- justamente uno de los sostenes del Segundo Imperio.

Sólo un proyecto grandioso y la seguridad de un risueño y -- próspero futuro pueden haber determinado al gobierno de Napoleón III a llevar adelante la expedición. Naturalmente, los franceses tenían del asunto una visión unilateral, era un proyecto beneficioso para Francia y no se detuvieron a pensar, con suficiente -- cuidado, si los mexicanos lo considerarían igualmente beneficioso para ellos y para el país. En este tipo de asuntos los fuertes -- suelen guardar muy pocas consideraciones a los débiles.

Al llegar a este punto el estudiante novato se detiene para tratar de reflexionar, intentando ver las cosas con claridad y -- descomponiéndolas en sus distintos elementos. Surgen inmediatamente varias preguntas: ¿ Qué se proponían estas gentes? ¿ qué esperaban de México? ¿ qué sabían realmente de México?.

© . ¿Qué se proponían, qué esperaban? Es decir, ¿qué proyectos tenían Napoleón III y sus asesores? A esto han intentado responder diversos autores, con éxito vario. Aunque las respuestas no sean totalmente convincentes y queden muchos aspectos en pura hipótesis, son sin embargo suficientes para concebir una idea general de los propósitos de Napoleón III. La respuesta no puede ser definitiva porque, realmente, no hubo nada definitivo. Nunca llegó a establecerse una situación normal y duradera, todo fue violento y transitorio. El imperio de Maximiliano cayó y muy poco -- después cayó el del propio Napoleón. ¿Qué relaciones se deseaba que hubiera habido entre los dos imperios si ambos hubieran subsistido? Eso es algo que no podemos averiguar.

Queda por resolver otra pregunta fundamental ¿qué sabían los franceses del siglo pasado de México?, ¿de dónde, de qué fuentes obtuvo sus noticias Napoleón III?, sus asesores ¿en que se basaban? Los informes de Gabriac, los de Dubois de Salency, los del erupio de mexicanos que encabezaban Outiérrez de Estrada, Hidalgo y Almonte, ¿ fueron la única información?

Todo esto ha sido, también, bastante explorado. Pero queda un aspecto que creemos no ha sido objeto de estudio y que pudo, evidentemente, haber tenido influencia, no sólo en Napoleón y sus consejeros, sino en toda la opinión pública francesa. Nos referimos a las obras publicadas en Francia, y en francés, por una serie de viajeros que visitaron México durante la primera mitad del siglo pasado.

En este trabajo abandonamos lo que es la intervención en sí e intentaremos averiguar lo que los franceses del siglo pasado -- pensaban sobre nuestro país. Ciertamente no se intenta aquí una respuesta total al problema planteado. Haría falta una erudición-

inmensa para recoger, en forma global, la imagen de México en el pensamiento francés del siglo XIX. Pero trataremos de analizar un ángulo de los más vivos y, probablemente, de los de más impacto en la formación de una visión de México, en personas que nunca lo visitaron personalmente.

La literatura viajera, llamemos así a los relatos escritos por viajeros sobre los lugares por ellos visitados, ha sido siempre importantísima. Relatos de viajes son, en realidad, los poemas de Homero, Las Historias de Herodoto, las de Jenofonte, etc.-etc. (2)

Desde estos ilustres antecedentes la literatura viajera ha conservado siempre un campo muy importante. Y según la ley de la oferta y la demanda, su existencia indica que el público ha tenido siempre inclinación por este tipo de lecturas.

El siglo XIX no fue una excepción, el número de relatos de viajes es muy abundante en todas las lenguas cultas. Estas obras del siglo pasado iban, frecuentemente, acompañadas de bellos grabados, obra, algunas veces, del mismo autor y otras de algún dibujante experto. (Sobre México las hay muy hermosas, reproduciendo bellezas arqueológicas, muy instructivas porque conservan detalles que han venido desapareciendo con el paso del tiempo, como ocurre con las ilustraciones sobre Palenque, por ejemplo). Eran, y son, estos relatos de viajes lectura fácil, amena y suavemente instructiva, que se realiza poco a poco, sin exigirle al lector grandes esfuerzos y dejándole, de paso, una cierta añoranza, un poquito de ansiedad por lo exótico y lo desconocido.

Los libros de viajes fueron el equivalente de nuestras actuales fotografías, de nuestras películas, de nuestros libros ilustrados con fotos de paisajes y monumentos. Hoy los medios técni-

cos han hecho perder lugar a la palabra y ganarlo a la ilustración; antes la palabra lo era casi todo y la ilustración era poco más que un adorno.

Las comunicaciones progresaron durante el siglo XIX de una manera notable y el costo de los viajes se redujo. Naturalmente el número de viajeros aumentó; sin embargo, a pesar de las nuevas facilidades, los viajes siguieron siendo lo suficientemente caros y difíciles como para que el núcleo de privilegiados viajeros siguiera siendo relativamente reducido. Para el común de las personas los libros de viajes fueron un medio económico y sedentario de llegar a lo lejano, y no debemos olvidar que los europeos siempre se han distinguido por un afán, casi tentacular, de llegar a todas partes.

Atribuir a los relatos de viajes cierta influencia sobre el ánimo de sus lectores no es fácil de probar. Sin embargo, su misma persistencia como género literario a través del tiempo sería la confirmación.

No se pretende en este trabajo sostener realmente una tesis, con todo lo que la palabra implica, se pretende, únicamente, lanzar una hipótesis, una suposición, y ver si es posible mantenerla.

Partimos, pues, de la suposición (que consideramos perfectamente factible y válida) de que los libros de viajes han contribuído a formar la opinión pública sobre los lugares que describen.

Libros sobre México hay muchísimos escritos en francés, sobre todo a partir del siglo XVIII.

El interés por América fué inmenso en la cultura europea en general, y en la francesa en particular (3). Era un interés compuesto de variados elementos, unos de orden práctico: industria, comercio, política.....; otros de orden cultural: civilizaciones

exóticas que estudiar, nuevos accidentes geográficos que revisar, nueva flora, nueva fauna que catalogar... Pero como todo trabajo requiere unos límites, por arbitrarios que éstos puedan resultar, nos ocuparemos aquí únicamente de las obras publicadas durante la primera mitad del siglo XIX. Afortunadamente, la misma historia de México nos proporciona un par de fechas claves que constituirán nuestros límites. La primera será la de la consumación de la independencia, en 1821; la segunda la de la convención reunida en Londres para organizar la triple intervención europea en los asuntos de México, en octubre de 1861. Tenemos, por lo tanto, que tener presente una circunstancia: los viajeros de la primera mitad del siglo XIX mirarán a México con ojos muy distintos a los de los viajeros del siglo XVIII. Estos últimos conocieron y observaron a México como parte de un gran imperio colonial, aunque éste estuviera ya muy quebrantado. Con características y problemas comunes a otras colonias de la misma metrópoli y sin verdadera fisonomía de nación. Los viajeros del siglo XIX verán en México una nación con personalidad y autonomía, a pesar de todos los desórdenes y dificultades internas por que atravesó.

Hay que hacer notar que el antecedente inevitable de todos los viajeros europeos en México, durante el siglo XIX, es Alejandro de Humboldt. Efectivamente, podríamos iniciar este trabajo a partir de la publicación del famosísimo Ensayo político, en 1807. El historiador Silvio Zavala (4) nos hace observar que, realmente, el libro de Humboldt no es sino la culminación de una nutrida literatura europea sobre países americanos. Pero se puede sostener que al mismo tiempo que una culminación es un punto de partida. Antes de Humboldt hubo muchos viajeros que publicaron obras importantes, hubo también muchos autores que sin haber visitado América escri-

bieron sobre ella, pero ninguno de ellos elaboró un trabajo de - -
aparición más sólida y más científica. Y, sobre todo, ninguno de
ellos tuvo, probablemente, una fama tan universal como la tuvo Hum
boldt.

Recordemos que en la cultura europea de fines del XVIII y - -
principios del XIX, el apellido de los Humboldt es uno de los de -
más brillo. Además del gran brillo propio recibían los dos herma--
nos ciertos reflejos procedentes del hombre más importante en el -
ámbito de la cultura de Europa: Goethe.

El lector del siglo pasado podía no dar crédito a lo que es--
cribiera sobre alguna comarca americana un autor desconocido, pero
tenía que aceptar como verdadero lo que un personaje tan conocido-
y respetado como Humboldt publicara.

La obra de Alejandro de Humboldt se editó en París, casi to--
dos los viajeros franceses del siglo XIX la citan y apoyan en ella
muchas de sus afirmaciones.

El Ensayo político sobre la Nueva España ofreció a Europa la
imagen de unas regiones inmensas, muy ricas, de muy variada rique-
za, pobremente explotadas por una metrópoli en decadencia. Desper -
tando, con la sola descripción, la codicia de varias naciones de -
Europa.

La independencia de México dejó abiertas las puertas a la es-
peculación. Aquella admirable riqueza había dejado de tener dueño
y estaba entregada a sus propias fuerzas. Lo que los corsarios in-
tentaron tantas veces obtener, desde el siglo XVI, atacando los --
convoyes españoles (5), la riqueza fácil y abundante, estaba ahora
al alcance de cualquier europeo emprendedor, o de cualquier nación
europea que decidiera ocupar, por la fuerza, el lugar dejado por -
España. En estos intentos se distinguieron los franceses, tanto --

oficial como privadamente. En las páginas siguientes trataremos de demostrar que hubo, por parte de Francia, un agresivo y evidente interés hacia México, y que dicho interés pudo muy bien ser alimentado por los relatos de los viajeros franceses, seguidores de Humboldt no sólo en sus pasos físicos, sino también en el tono general de sus observaciones y comentarios.

Resumiendo añadiremos que así como la Anábasis de Jenofonte preparó, en parte, las expediciones de Alejandro; así Humboldt y los viajeros franceses pudieron allanar, en parte, el camino de la expedición francesa de 1862.

NOTAS DE INTRODUCCION

- (1) Christian Schefer. La grande pensée de Napoléon III. Paris, -
Librairie Marcel Riviere, 1939. p. II.
- (2) La lista sería infinita, recordemos que varias obras maes --
* tras de la literatura universal son historias de viajes, ya -
reales, ya imaginarios: La Eneida, Os Lusíadas, Robinson Cru
soe, etc.
- (3) Silvio Zavala. América en el espíritu francés del siglo - --
XVIII.
- (4) Ibidem. p. 152.
- (5) J.H. Parry. Europa y la expansión del mundo. México, Fondo -
de Cultura Económica, 1958 (Col. Breviarios, No. 60). p. 85.

PRIMERA PARTE.

I.-GENERALIDADES SOBRE LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE MEXICO.-

La nueva España, desde el siglo XVI hasta muy entrado el siglo XVIII vivió en un gran aislamiento impuesto por su metrópoli, es bien sabido que España procuraba ejercer sobre sus colonias un riguroso monopolio. Una errónea, poco moderna y poco dinámica, concepción de la economía indujo al estado español a implantar grandes restricciones de tipo económico a sus posesiones. Los metales preciosos (procedentes en su casi totalidad de América) fueron considerados como la base más sólida y positiva de la riqueza de un país y para tratar de evitar cualquier fuga hacia los mercados del resto de Europa, España se empeñó en llevar adelante una política monopolizadora y restrictiva (1).

Como es natural, esas medidas y restricciones se vigilaron -- particularmente en lo que se refería a comercio y navegación, desde los elementos de contacto con el exterior más importantes para un país. Las colonias sólo tenían relaciones con su metrópoli, e incluso las relaciones entre las distintas regiones del gran imperio español eran muy limitadas (2). En los primeros tiempos de la colonia hubo, también, restricciones de tipo religioso que contribuyeron a aumentar las dificultades para relacionarse con el exterior.

A pesar de su indudable debilidad el imperio español logró -- mantenerse mucho tiempo fuera del alcance de la codicia europea. Es cierto que muy pronto apareció un contrabando muy activo, sobre todo en el Caribe y en Buenos Aires, y que los corsarios holandeses, ingleses y franceses no tardaron en dedicar sus mayores esfuerzos a tratar de capturar los convoyes españoles. Es cierto también que, a pesar de todos los cuidados, por una serie de maniobras, el comercio reglamentado y permitido (controlado especialmen

le por los establecimientos sevillanos) fue pasando a manos de poderosos mercaderes o de fuertes compañías extranjeras, principalmente holandesas, que amparaban sus operaciones bajo nombres españoles a su servicio. (3)

Pese a estas dificultades, y a otras más que no viene el caso mencionar, España conservó durante tres siglos su imperio casi intacto y a sus colonias ajenas a intromisiones extranjeras.

Así pues, la Nueva España estuvo sometida a un aislamiento notable que abarcaba todos los órdenes de la vida del país. La economía, la política, la religión, la lectura, la inmigración... etc. dependían casi totalmente de las decisiones del estado español.

Cuando, en 1821, México, la antigua Nueva España, consiguió consumar su independencia hacía diez años que el país estaba absorbido por sus problemas internos, sin tiempo, ni ocasión, para ocuparse del exterior. Por su parte Europa había pasado por una etapa muy complicada que le había impedido dedicar atención y esfuerzo sostenido a los mundos coloniales, a pesar de que era un hecho patente el total desmoronamiento de España. Sólo cuando el gran Napoleón quedó encerrado en la isla de Santa Elena pudieron los europeos pensar en algo más que acabar con su influencia.

En 1821 México se convirtió en un imperio independiente y autónomo, pero se encontró con que carecía de relaciones con el resto del mundo, descubriendo, al mismo tiempo, que le faltaban elementos esenciales para establecer contactos: barcos y puertos. (4).

En un continente de extensiones tan grandes como en América las comunicaciones terrestres no eran ni prácticas, ni rápidas, - en los primeros tiempos del siglo XIX; además, el interés de Méxi

co se dirigía principalmente a Europa y para relacionarse con Europa no había más que vías marítimas.

México no tenía una verdadera flota, ni mercante ni de guerra, por que los barcos que se encargaban de su comercio exterior pertenecían a España. Tampoco contaba México con puertos adecuados sobre el Atlántico. Veracruz era el puerto principal, la puerta de entrada y salida casi obligatoria (una forma de controlar el comercio y de evitar, en lo posible, el contrabando había sido esa obligada concentración en Veracruz), pero Veracruz estaba bajo la vigilancia de los cañones del fuerte de San Juan de Ulúa, que seguía en poder de una guarnición española. Tampico, Soto la Marina, o Alvarado hubieran sido muy útiles si México hubiera contado con una flota y si la entrada del Golfo de México no hubiera estado vigilada por Cuba, que seguía siendo posesión española, y hay que recordar que durante varios años España se negó a admitir la independencia de su antigua colonia, hostilizándola y manifestando las intenciones más agresivas.

México se encontró casi tan aislado como país independiente como lo había estado siendo colonia, con una esencial diferencia: antes no era posible establecer relaciones porque España lo impedía: en cambio, en 1821, México podría gestionar libremente el establecer relaciones con cualquier nación, y confiar en que el resto del mundo manifestaría recíproco interés.

El nuevo país, para salir del aislamiento, se esforzó por --trabrar relaciones con las potencias que, en aquellos momentos, le merecieron mayor atención y adoptó una actitud abierta y expectante con respecto a otras naciones.

Los primeros años de vida independiente, especialmente bajo la presidencia de Guadalupe Victoria, se caracterizaron por una -

gran actividad diplomática y un sentimiento de optimismo. (5). -- Por fin, después de tener la casa cerrada durante mucho tiempo, - oscura y con el aire un poco viciado, se abrían las ventanas, entraban luz y aire fresco y la nueva nación descubría bellos panoramas, hasta entonces desconocidos por culpa de un casero desconfiado que no permitía su uso.

Sin embargo estas relaciones internacionales buscadas y - - aceptadas con tanto optimismo tuvieron, realmente, una influencia muy escasa en la vida interior del país. El aislamiento, procedente de los tiempos coloniales, subsistió en parte. Los conflictos internos fueron muchos y muy graves y ante ellos palidecía la política exterior (6), cobrando sólo categoría de primer plano cuando las circunstancias se agravaban peligrosamente.

Las relaciones siguieron adelante, en muchos casos, más por intereses económicos de algunos países que por verdadera y sostenida intención de México; en otros casos fueron languideciendo poco a poco, por no existir ningún lazo solidamente establecido, -- siendo la principal razón la falta de un intercambio comercial -- bien encaminado (ya se verá más adelante que la mayor parte del - comercio y de la industria de México estaban en manos de extranjeros, con poca, o ninguna, intervención de los mexicanos y menos - aún del gobierno de México). Conviene recordar que los problemas de la república fueron, en el orden interno, angustiosos y que -- uno de los más crónicamente apremiantes era el financiero. Con mucha frecuencia el gobierno mexicano dejaba de pagar a los miembros de su servicio exterior y, con frecuencia también, procuraba nombrar para los cargos más representativos a personas adineradas, para que éstas aportaran al cargo sus propios fondos. Esta circunstancia nos hace suponer, con fundamento, que los gobiernos su

Cesivos tenían un interés muy escaso en mantener extensas y constantes relaciones internacionales, considerándo, sin duda, que es-
tos asuntos afectaban poco a la marcha interna del país, en general.

Una ojeada más detenida a la historia de México nos enseña -
que hubo unos cuantos problemas políticos-diplomáticos que persistieron tenazmente a través de los primeros cincuenta años de vida independiente.

Algunos de ellos fueron constantes, pero no dejaron una huella real en la vida de México; otros, en cambio, si tuvieron una influencia definitiva en la evolución del país. Todos ellos podrían catalogarse en seis grupos:

- a) relaciones con España
- b) relaciones con el Vaticano
- c) relaciones con Hispanoamérica
- d) relaciones con los Estados Unidos
- e) relaciones con Inglaterra y algunas otras naciones de Europa Occidental.
- f) relaciones con Francia.

Analizaremos ahora, en forma muy breve, estos seis problemas. Veremos como casi todos ellos se explican y justifican por si solos, es decir, por su misma naturaleza y antecedentes históricos México no podía evadirlos. Algunas de estas cuestiones forman parte intrínseca de la historia de nuestro país y se comprende que no hubiera podido ser de otra manera, pero el que situamos en último lugar, las relaciones con Francia, presenta un aspecto más singular y equívoco.

El tipo de relaciones que sostuvieron México y Francia en la primera mitad del siglo pasado no tiene una explicación fácil, no

encaja en el marco general de la historia o de la geografía mexicana. Hay en este asunto algo de artificial y forzado que merece nuestra atención.'

Los problemas de relaciones internacionales son muy complicados. No entra en nuestro propósito el adentrarnos en sutilezas diplomáticas. Todos estos asuntos han sido ya tratados por especialistas. En esta primera parte de nuestro trabajo sólo se pretende presentar una especie de telón de fondo, sobre el cual destaque la segunda parte (lo que es la tesis en sí). Presentaremos, pues, un panorama muy general sin entrar en detalles, a guisa de recordatorio y de referencia, para iluminar los comentarios de la segunda parte.

El resumen, por breve que sea, del desarrollo de las relaciones internacionales de México es imprescindible porque ayuda a -- confirmar nuestra hipótesis.

NOTAS GENERALIDADES

- (1) José María Ots Capdequí. El estado español en las Indias. 3a.-ed. México, fondo Cul. Económica, 1957. p. 48
- (2) Ibidem. p. 45.
- (3) J.H. Parry. op. cit. p. 86.
- (4) Luis Medina Ascencio. La Santa Sede y la emancipación mexicana, Guadalajara, México, 1946. (Col. de la revista Estudios Históricos, Nos. 4-6) p. 8.
- (5) Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Un siglo de relaciones internacionales de México. Prol. de Genaro Estrada. México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935. p. 4-30
- (6) Ibidem. p. XIII.

A.- RELACIONES CON ESPAÑA.-

Es fácil suponer, sin necesidad de averiguaciones previas, - que las relaciones que España mantuvo con sus posesiones emancipadas no fueron cordiales. En efecto, la antigua metrópoli se negó, durante años, a reconocer la independencia de sus colonias y en lugar de procurar una relación amistosa que le reservase ciertos privilegios (como en el caso de los Estados Unidos y la Gran Bretaña, países que aumentaron y fortalecieron su comercio considerablemente cuando la colonia se convirtió en nación independiente), se obstinó en una política amenazadora, totalmente perjudicial para sus propios intereses.

Como la nación española estaba ya muy quebrantada y maltrecha; a causa del desorden del gobierno de Carlos IV y a la invasión napoleónica con todo lo que ésta acarreó, no era fácil contar con medios para detener la insurrección en América. En 1819 se había reunido un ejército que debía embarcarse en Cádiz para enfrentarse a las colonias en plena rebeldía, pero el ejército se sublevó y la expedición no pudo efectuarse. Consumada ya de hecho la independencia España cerró los ojos a la evidencia y se negó a admitir su derrota, debido a esta posición sus relaciones con los nuevos países hispanoamericanos fueron un conflicto permanente.

La época más agria de las relaciones entre España y sus ex-colonias es la que corresponde al reinado de Fernando VII (1813-1833). Este rey tan poco simpático, y tan inocentemente amado por su pueblo al principio, era de una estrechez de miras absoluta y francamente enemigo de toda idea liberal; la camarilla que le rodeaba era tan poco generosa y tan incomprensiva como él mismo. -- Mientras estuvo en el trono Fernando VII logró evitar que varias potencias europeas reconocieran la independencia de México, los -

esfuerzos antiamericanos del gobierno español tuvieron éxito, sobre todo, con respecto a Francia y al Vaticano. Por lo que se refiere a la Santa Sede la interferencia española fue decisiva, según parece.

Los nuevos países de América se organizaron bajo la forma de repúblicas constitucionales. En el caso concreto de México el primer paso fue un efímero imperio, pasando enseguida a constituirse en república federal. Nada podía ser más desagradable para el rey y sus gentes que este tipo de organización (1). No sólo por antipatía ideológica, sino por temor. Los liberales españoles sentirían alentados y reforzados al ver un continente casi entero ordenado bajo formas republicanas (con esta idea, aproximadamente, emprendió su extraordinaria e insensata expedición Mina el Joven). Debemos recordar que las corrientes ocultas de la masonería unían a los liberales de todo el mundo.

Aprovechando la circunstancia de que el fuerte de San Juan de Ulúa, frente al puerto de Veracruz, estaba todavía en poder de una guarnición española la actitud amenazadora contra México era constante. El puerto era frecuentemente hostilizado desde el castillo, con grave perjuicio del comercio mexicano. En 1823 vemos al presidente Miguel Domínguez (de la Soberana Junta) quejarse, con indignación, de que las fuerzas del castillo han roto una tregua pactada y han atacado Veracruz y afirma: "...está el gobierno resuelto a no admitir parlamento alguno de esa nación (España).."
(2).

Por fin, en 1825, el castillo de San Juan de Ulúa capituló ante fuerzas mexicanas y con este hecho la tensión se alivió un poco (3). La mejoría no fue grande, ni mucho menos, en mayo de 1826 el presidente Guadalupe Victoria, en su mensaje al congreso,

vuelve a insistir en la hostilidad manifestada por España y afirma que México no se dejará agredir. (4).

Resumiendo el estado de las relaciones entre México y España dice Justo Sierra (5) : "Los tres primeros lustros de nuestra historia nacional están dominados por la amenaza y el temor de un conflicto con España... "Efectivamente, en 1827, las flotas españolas intentaron atacar algunos puertos mexicanos y en 1829 el gobierno de Fernando VII emprendió una campaña de reconquista en toda forma. La expedición se preparó en la Habana y al frente de ella vino el brigadier Isidro Barradas. Las fuerzas españolas ocuparon el puerto de Tampico, en cuyo socorro fueron destacados por el gobierno mexicano el ilustre Mier y Terán y Santa Anna. Barradas fue derrotado y tuvo que retirarse. Este suceso aumentó, naturalmente, la mala voluntad que reinaba entre las dos naciones. En junio de 1830 el vicepresidente Anastasio Bustamante informaba al congreso del descalabro sufrido por los españoles en Tampico e indicaba que, probablemente, nuevos ataques se estaban preparando contra México. (6).

El estado de guerra era pues normal en las relaciones hispano americanas. Sólo a raíz de la muerte de Fernando VII, en 1833, fue posible que la política de España tomara otros rumbos con respecto a América y aún entonces el cambio hubo de ser difícil (7). Fernando VII, rey desastroso, sembró aún más desastre con su muerte. La abolición de la ley sálica (característica de los Borbones) en favor de su hija Isabel causó la primera guerra carlista. España desgarrada por la guerra civil cifró todos sus esfuerzos y su atención en sus sucesos internos, descuidando, por consiguiente, lo que se refería a América. Bajo la regencia de María Cristina hubo un cierto auge del liberalismo que permitió a los gobiernos español

les mirar con ojos más benévolos los asuntos de América.

Por fin, en 1836, las relaciones con España parecieron correr por cauces pacíficos. En junio de 1837 el presidente Anastasio Bustamante informa al congreso que España ha reconocido la independencia de México y está dispuesta a firmar tratados de paz y amistad. (8). Pero sólo en 1840 nombró España un ministro plenipotenciario en México, que lo fue Angel Calderón de la Barca (famoso sobre todo por el talento y la obra de su esposa, autora de un bellissimo libro sobre México. Publicado en Estados Unidos en 1843). Por mediación de Calderón de la Barca se firmó el primer tratado comercial hispano-mexicano.

Durante algunos años las relaciones entre los dos países siguieron un lineamiento pacífico y rutinario, pero con evidente, aunque encubierta, antipatía mutua. Sin embargo desde 1853 surgieron nuevas causas de disgusto con motivo del pago de créditos que se le debían a España, México aseguraba que parte de la deuda era - - inexistente y fraudulenta, y en consecuencia se negaba a pagar; la irritación en España fue grande y se nombró, para negociar el asunto, al poeta Miguel de los Santos Alvarez como ministro plenipotenciario en México: El ministro llegó a Veracruz acompañado por varios buques de guerra, cosa que disgustó grandemente a la opinión mexicana. Pero Miguel de los Santos Alvarez era hombre sensato y liberal y con su gestión procuró arreglar las cosas pacíficamente proponiendo que se nombrase una comisión que revisara atentamente el estado verdadero de la cuestión, al mismo tiempo ordenó la retirada de los buques de guerra. En México hubo una reacción muy favorable, pero no así en España; Alvarez fue destituido por su gobierno y se le ordenó volver a su patria de inmediato. (Tal parece que la suerte de los plenipotenciarios españoles en México sería siem-

pre esa, algunos años después se revitió el caso de manera muy parecida con el ilustre Juan Prim.)

Como no se había llegado a un arreglo definitivo de la situación siguió existiendo cierta tirantez, aumentada grandemente con los comentados asesinatos de San Vicente Chicconocua, cometidos, -- según parece, por tropas de Juan Alvarez, durante la revolución -- que siguió a la proclamación del plan de Ayutla. España presentó -- agrias reclamaciones y las cosas llegaron a tal extremo que en octubre de 1857 vemos al presidente Ignacio Comonfort, en su mensaje al congreso, informar: "En nuestras Relaciones Exteriores conservan todavía su carácter de gravedad las cuestiones pendientes con España" (9). La gravedad fue en aumento y terminó con la ruptura de relaciones; luego los acontecimientos se precipitaron y España terminó alineándose al lado de Francia e Inglaterra para cobrarle a México todas las deudas y todos los agravios, o supuestos agravios, violentamente por medio de una intervención armada. De la -- cual, afortunadamente y gracias al talento y buen olfato de Juan Prim, España se retiró.

No debe sorprender a nadie la desconfianza por parte de México y la hostilidad por parte de España durante la primera mitad -- del siglo pasado. Los gobiernos españoles vieron escapar de entre sus manos, en un periodo de tiempo muy breve, uno de los imperios coloniales más vastos que han existido. Al mismo tiempo la propia metrópoli iba de mal en peor, sufriendo malos gobiernos, invasiones, trastornos civiles, todo un aflictivo proceso de disolución. España se empeñó en detener tan vertiginosa caída por todos los -- medios, que eran muy escasos, y entre las cosas que había que evitar y detener estaba precisamente la independencia de las colonias de América. Una política mal entendida llevó a España a hostilizar

constantemente a sus ex-colonias, en vez de procurar ayuda y apoyo mutuos. México no pudo evitar esa situación de conflicto casi perpetuo porque los antecedentes históricos de ambas naciones lo imponían, y porque, lógicamente, España conservó en México grandes intereses y una numerosa colonia española tomó parte muy activa en todas las manifestaciones de la vida de México.

- (1) Relaciones diplomáticas hispano-mexicanas. Serie I 1839-1841
Profr. Luis Nicolau D'Olwer. Notas J. Malazón, J.M. Miqueli -
Vergés. México, El Colegio de México, 1949. p. X.
- (2) Archivo Histórico Diplomático Mexicano. op. cit. p. 3
- (3) Luis Medina Ascensio. op. cit. p. 80.
- (4) Archivo Histórico Diplomático. op. cit. p. 9-10.
- (5) Justo Sierra. Evolución política del pueblo mexicano. México,
La Casa de España en México, 1940. p. 235.
- (6) Archivo Histórico Diplomático. op. cit. p. 32
- (7) Relaciones diplomáticas hispano-mexicanas. op. cit. p. XI
- (8) Archivo Histórico Diplomático. op. cit. p. 37
- (9) Ibidem. p. 93.

B.- RELACIONES CON EL VATICANO.

Como se ha visto, México no pudo, de ninguna manera, evadir el contacto con España, porque ésta se empeñó en mostrarse agresiva y hostil durante toda la primera parte del siglo pasado. Con relaciones oficiales bien establecidas, o con las relaciones rotas, España fue un problema internacional constante para México.

Unas relaciones similares, por lo inevitables y complicadas, ligaron a México con el Vaticano.

Durante la colonia la organización eclesiástica de la Nueva España (y de todas las posesiones españolas) dependían directamente de la corona de España, como natural consecuencia del privilegio de patronato que ésta poseía (1). Con la independencia este estrecho nexo se deshizo, al romperse la organización política hasta entonces existente y este rompimiento fue causa de abundantes complicaciones en la cuestión religiosa.

España se negaba a reconocer la independencia de México y como consecuencia de ello se negaba también a abandonar su derecho de presentación. Este derecho de presentación consistía en el privilegio de poder elegir los candidatos para los obispados que estuvieran vacantes, cosa que los reyes de España venían haciendo desde la época del Renacimiento. Se comprende fácilmente la influencia enorme que España hubiera conservado en México si hubiera seguido eligiendo los obispos para las diócesis vacantes. Como es lógico, los gobiernos de México rechazaron absolutamente tal pretensión y trataron de legitimar su derecho a ejercer el patronato, -- con la aprobación de Roma. El trámite de esta cuestión delicada -- llena de años de la historia diplomática de México.

Fué un asunto largo y complicadísimo, el meollo de las dificultades radicó en la oposición sistemática de España, que interpu

so toda su influencia ante la Santa Sede para entorpecer las gestiones de México, sobre todo hasta 1833, fecha de la muerte de Fernando VII. Recordemos que este rey logró recobrar el trono de España--respaldado por los aliados que vencieron a Napoleón y que desde --1815 Europa vivió sometida a los dictados de dichos aliados, reunidos en la Santa Alianza, bajo los más estrechos principios legitimistas. Tanto los papas, como Fernando VII, como muchos otros príncipes europeos, se veían obligados a apoyarse mutuamente, so riesgo de quedar sin el resguardo todopoderoso de la Santa Alianza.

Aparte de este problema de política internacional, se observa, además un matiz especial en las relaciones de la Santa Sede con --los nuevos países americanos. El Vaticano tuvo que transigir con --las medidas que implantaron, en materia religiosa, varias potencias europeas (especialmente Francia), pero se negó a avenirse con las peticiones semejantes procedentes de las naciones de Hispanoamérica. Probablemente la escasa influencia política de estas últimas fue factor decisivo en la actitud del Vaticano, que no admitía de buen grado la mengua de su autoridad.

El clero de la Nueva España, a raíz de la guerra de independencia, se encontró dividido; una parte con el arzobispo de México, Pedro José de Fonte, a la cabeza se empeñó en seguir bajo la dependencia española; pero otros, de espíritu independiente, quisieron romper con España y volvieron sus ojos al obispo de Baltimore, --John Carroll, a quien le suponían facultades de Nuncio apostólico-- en toda la América del Norte, en espera de orientación (2). Monseñor Carrol no tenía tan extensas atribuciones como el clero independiente le había supuesto, no pudiendo, por consiguiente, intervenir en los asuntos de la iglesia mexicana, la cual siguió fluyendo sin dirección claramente definida.

A todo esto, en diciembre de 1821, la Comisión de Relaciones Exteriores de la Soberana Junta Provisional Gubernativa decidió -- que el patronato que habían ejercido los reyes de España se había transferido, automáticamente, a la nación mexicana al haberse constituido independiente, se pretendía, además, una cierta autonomía de la iglesia mexicana.(3). Pero la propia interesada, es decir: - la iglesia, no aceptó esto y se pensó que la manera de resolver el asunto era enviar un comisionado a Roma. Esta cuestión del comisionado a Roma y de las instrucciones de que debía ir provisto tuvo - un desarrollo confusísimo y muy lento. Entre tanto se admitió que el derecho de patronato quedase en suspenso y las sillas episcopales vacantes siguiesen así, hasta que el Vaticano y el gobierno mexicano se pusiesen de acuerdo a través del comisionado.

Las mencionadas instrucciones empezaron a prepararse en 1822, en 1823 seguía el gobierno sin decidirse; Lucas Alamán, que era en esos momentos el Secretario de Relaciones, envió, por fin, un comisionado, pero no oficial, sino secreto, La intención era que el comisionado secreto fuera explorando el ambiente en Roma, para evitar que el gobierno mexicano diera un paso en falso. El elegido para esta diligencia fué un dominico de origen peruano, el padre Marchena, quién, efectivamente, logró entrevistarse con el papa León XII. El papa le recibió con amabilidad y le hizo saber que recibiría de buen grado a cualquier comisionado enviado por México, pero en privado, como religioso, sin reconocerle carácter diplomático.- Le advirtió que el Vaticano no reconocería la independencia de México antes que otras potencias europeas lo hubieran hecho.

La intención de la Santa Sede era no mezclarse, a ser posible, en las cuestiones políticas y respetar, hasta donde se pudiera, el supuesto derecho del rey de España.

Al saberse en México esta relativamente favorable acogida, el gobierno designó al canónigo de la catedral de Puebla, Francisco - Pablo Vázquez, para que se dirigiera a Roma rápidamente, aunque, - circunstancia extraña, lo mandaron sin instrucciones, advirtiéndole que éstas le serían enviadas poco después.

Así vemos a Guadalupe Victoria, en su mensaje de mayo de 1825, anunciar con optimismo la marcha hacia Roma del comisionado, y la esperanza de que el asunto se arregle rápida y felizmente. (4). No fue así, sin embargo, el papa León XII, presionado según parece -- por el influyente embajador de España ante la Santa Sede, Vargas - Laguna, lanzó el breve famoso que comienza con las palabras "Etsiam diu...", exhortando a las colonias rebeldes a someterse de nuevo a la autoridad de Fernando VII. Ante cosa tan grave el gobierno mexicano decidió dejar de lado la redacción de las instrucciones - para su comisionado y lo único que hizo fue ordenar a Vázquez que se detuviera en Londres hasta nueva orden. El canónigo Vázquez, -- que por las muestras, no era hombre emprendedor ni con tamaños de buen diplomático permaneció en Londres y luego en Bruselas, sin intentar nuevas gestiones.

Hubo, posteriormente, un amable cambio de cartas entre Guadalupe Victoria y el papa León XII. Las circunstancias internacionales parecieron hacerse favorables para las gestiones de México. Inglaterra reconoció la independencia de nuestro país y las tropas - españolas sufrieron la definitiva derrota de Ayacucho, derrota que señaló claramente el fin del imperio español en América. A la vista de todos estos factores el optimismo renació en México y se creyó que la cuestión pendiente con el Vaticano se arreglaría fácilmente (5). (5)

Por fin, en 1826, el congreso emitió un dictament para la for

mación de las instrucciones que Vázquez esperaba desde años antes. En dicho dictamen colaboró, entre otros, Gómez Farías, con esto es fácil adivinar que las instrucciones debían ser de tipo muy liberal y con cierta tendencia a considerar la iglesia mexicana como autónoma y dependiente del poder civil. Ya estaban listas las instrucciones, pero ahora el enviado las encontró insostenibles, no decidiéndose a gestionar lo que se le encargaba y en 1829 Vázquez presentó su renuncia.

En resumen, murió León XII su sucesor Pío VIII, terminó la presidencia de Guadalupe Victoria, subió difícilmente Vicente Guerrero, cayó Guerrero, subió Anastasio Bustamante y el entendimiento con el Vaticano no había hecho el menor progreso.

Corría ya el año de 1831 cuando se empezó anotar cierto avance en las negociaciones. Bustamante no aceptó la renuncia del canónigo Vázquez. El nuevo papa, Gregorio XVI, adoptó una política más favorable, desde el punto de vista eclesiástico, para Hispanoamérica y decidió nombrar "motu proprio" obispos residenciales para las diócesis vacantes de México (6). Estos obispos fueron elegidos entre los candidatos que el comisionado Vázquez sugirió. Así, en mayo de 1831, Anastasio Bustamante anunciaba al congreso que "la iglesia mexicana, por tanto tiempo privada de pastores, adquirirá pronto un nuevo esplendor por la provisión de las mitras vacantes..." (7).

Todo prometía ir por el mejor de los caminos, pero un grave problema se había ido incubando entre las autoridades civiles de México y las autoridades religiosas. El clero mexicano era rico y poderoso y sostenido tacitamente por el Vaticano (que oponía resistencia para llegar a un acuerdo), no admitía de ninguna manera que el gobierno se arrogase el derecho de ejercer el patronato, habién

dose habituado, en el curso de todos esos años, a ser casi un estado dentro del estado mexicano.

Entre 1832 y 1834, mientras ejerció la vice-presidencia Gómez Farías, toda relación con el Vaticano quedó prácticamente rota. -- Santa Anna dió marcha atrás a las reformas de su vicepresidente y en 1835 las cosas tomaron un nuevo cariz. En España había muerto - Fernando VII (1833) y la abolición de la ley sálica en favor de su hija, Isabel II, causó la primera guerra carlista. España, gravemente preocupada por su guerra civil, dejó de interponer su influencia hostil ante el Vaticano en perjuicio de Hispanoamérica.

Gregorio XVI reconoció, finalmente, la independencia de la República Mexicana y decidió considerarla como estado soberano (8).

Pasaron años con acontecimientos de poco relieve, las relaciones fueron relativamente escasas y fáciles' (en 1849 el presidente José Joaquín de Herrera grandemente compadecido de Pío IX, que había tenido que refugiarse en Gaeta, le invitaba a fijar su sede en México).

En 1852 nos encontramos al presidente Arista informando al -- congreso de la nación que "el Jefe Supremo de la Iglesia (Pío XI) -- ha enviado, por la primera vez, un representante a esta parte del orbe cristiano..." (9). Sin embargo, muy poco tiempo después comenzó con la revolución de Ayutla, en 1854, el período más difícil de las relaciones de los gobiernos de México con la Santa Sede.

Las leyes de Reforma y los hombres que las concibieron tenían que ser, como es lógico, objeto de horror y cólera para la Iglesia. El clero de México, apoyado por la Santa Sede, se enfrentó tenaz--

'Recordemos que durante esta época México estuvo totalmente absorbido por las cuestiones con Texas, primero, y luego con la guerra contra los Estados Unidos.

mente a la Reforma; todos conocemos la consecuencia: la guerra de tres años, la guerra civil más enconada que México ha tenido que sufrir. En apoyo de lo anteriormente expresado no vendrá mal re--producir algunos renglones de la alocución pronunciada por Pío IX ante el consistorio reunido en Roma, el 15 de diciembre de 1856,-- dijo el papa: "Nos reprobamos enérgicamente todo lo que el gobier--no mexicano ha hecho contra la religión católica y contra la igle--sia y sus sagrados ministros y pastores, contra sus leyes, dere--chos y propiedades, así como contra la autoridad de esta Santa Se--de, levantamos nuestra voz pontificia en esta vuestra respetabilí--sima reunión, para condenar y reprobar y declarar de ningún valor los enunciados decretos y todo lo demás que allí ha practicado la autoridad civil con tanto desprecio de la autoridad eclesiástica--y con tanto perjuicio de la religión...." (10).

No es necesario hacer grandes comentarios sobre la actitud --asumida por Pío IX y las graves consecuencias que tuvo para Méxi--co. En estos momentos ocurrió el verdadero rompimiento con Roma.

Para finalizar, un país formado en la muy católica tradición hispánica tenía que concederle una importancia de primera línea a sus arreglos o diferencias con el Vaticano. Por hereditaria con--formación espiritual, México no podía ser indiferente a los pro--blemas de la organización eclesiástica y como el Vaticano había --dejado de ser una potencia temporal esos problemas no se resol--vían en el exterior, o contra una nación extranjera: se resolvían sobre el propio territorio de México. No se trataba de entenderse bien o mal con otro pueblo, era el propio pueblo mexicano el que--no lograba uniformar su opinión. Y, muy probablemente, la mayor --parte de los conflictos internos que México sufrió procedían de --esta divergencia de opiniones entre sus habitantes. Pero ¿cómo hu

biera podido México evitar estos problemas que son una de las características de su fisonomía nacional?.

NOTAS RELACIONES CON EL VATICANO

- (1) L. Medina Ascensio. op. cit. p. IX
- (2) Ibidem. p. 14.
- (3) José Bravo Ugarte. México Independiente. Barcelona, España, -
Salvat Editores, 1959. p.110-112
- (4) Archivo Histórico Diplomático Mexicano. op. cit. p.5.
- (5) Ibidem. p. 8.
- (6) J. Bravo Ugarte. op. cit. p. 1161
- (7) Archivo Histórico Diplomático Mexicano. op. cit. p.34.
- (8) L. Medina Ascensio. op. cit. p. XIII
- (9) Archivo Histórico Mexicano. op. cit. p. 86.
- (10) Gobierno de Comonfort y Juárez. Leyes de Reforma. México, Em-
presas Editoriales S.A. 1955 (Col. Liberalismo mexicano). No-
ta en p. 52.

C.- RELACIONES CON HISPANOAMERICA.-

Las guerras de independencia fueron casi simultáneas en todas las antiguas colonias españolas de América. Un sentimiento -- muy explicable de fraternidad se despertó en las nuevas naciones-- surgidas de estas guerras. Eran países que habían estado sometidos a un pasado común, unidos por poderosos lazos de afinidad cultu-- ral y, en cierto modo, racial. Habían compartido el pasado, esta-- ban compartiendo un presente difícil y apasionante y esperaban -- compartir un futuro próspero y pacífico.

Cuando una de las nuevas naciones lograba consolidar su in-- dependencia era inmediatamente reconocida por las demás.

La actividad diplomática de México comenzó en 1822, con el-- gobierno de Iturbe. La primera nación de Hispanoamérica que envió un representante a México fué Colombia. Hacia la misma época lle-- garon a México cartas cordiales, felicitaciones por haber conse-- guido la independencia, del gobierno de Chile que encabezaba Ber-- nardo O'Higgins y de las autoridades del Perú (1).

Las relaciones con Colombia fueron, en un principio, particu-- larmente estrechas. México firmó uno de sus primeros tratados en-- 1823 y fue justamente con dicha república; era un tratado de fra-- ternidad, alianza y comercio (2). Poco tiempo después, en 1825, - se hizo lo propio con Centro América.

Sin embargo, por las dificultades que ya hemos apuntado, las relaciones con los demás países de Hispanoamérica no llegaron a - cuajar de una manera sólida. Se limitaban, generalmente, a un cor-- dial intercambio de notas entre los diversos gobiernos, informán-- dose unos a otros de sus sucesos internos más importantes. Las di-- ficultades para establecer unas relaciones sostenidas no procedían sólo de México, los otros países americanos atravesaron durante el

siglo XIX por tribulaciones parecidas a las de México, las relaciones internacionales con países hermanos y, generalmente, pacíficos ocuparon un plano secundario en la evolución política de todas estas naciones.

El gran campeón de la fraternidad hispanoamericana fue Simón Bolívar. El ilustre venezolano, viendo la poca coherencia y la -- falta de verdadero acuerdo que aislaba y debilitaba a los nuevos estados, concibió el proyecto de reunir un gran congreso del cual surgiría ese futuro próspero y común que todos deseaban, cimentado en la buena comprensión y armonía de los países de América.

El congreso se reunió en Panamá en 1826. México se apresuró a enviar representantes y probablemente fueron enviados con un -- gran deseo de que la reunión resultara un éxito, tanto más cuanto que en aquellos momentos surgían las primeras dificultades con -- Centro América, por causa de la provincia de Chiapas (3).

El congreso no tuvo ni la importancia, ni los alcances que Bolívar había soñado, pero, a pesar de todo, produjo un pacto de alianza y federación perpetuas con Colombia, América Central y Perú (4). En México, Lucas Alamán participó, en este asunto, de la opinión de Bolívar.

Después del congreso de Panamá, coincidiendo con el fin de la presidencia de Guadalupe Victoria, las relaciones con Hispanoamérica perdieron actividad y declinaron notoriamente.

En 1838 tanto México como la Argentina sufrieron una agresiva intervención de Francia, por cuestiones de sus deudas extranjeras. Veracruz y Buenos Aires (los puertos vitales para las actividades mercantiles de ambos países) fueron bombardeados y bloqueados por las escuadras francesas. México y Argentina intentaron de bilmente ponerse de acuerdo a través de sus representantes respec

tivos en Londres para intentar la común defensa. Desgraciadamente no llegaron a un acuerdo positivo; las demás repúblicas hispanoamericanas contemplaron las dificultades de sus hermanas (con la mayor apatía. México no volvió a tener fluidas y bien establecidas con Argentina hasta 1875 (5).

Algo semejante se repitió en 1847. México perdió, en guerra desastrosa contra los Estados Unidos, una inmensa porción de su territorio. En este conflicto ninguna de las repúblicas del sur manifestó de una manera activa un espíritu de fraternidad y simpatía.

Después del tratado Guadalupe-Hidalgo (en 1848), afirma una autoridad en la materia, la baja de nuestras relaciones internacionales resulta evidente. (6).

No deja de ser lamentable que la única actividad diplomática, relativamente constante, que México sostuvo con un país de Hispanoamérica fuera de carácter desagradable. Efectivamente, primero con Centro América en general y luego con Guatemala en particular, las relaciones siempre fueron agrias. El hecho no puede causar asombro, los otros países americanos estaban muy lejos y no habían con ellos ni roces, ni interferencias, pero Guatemala era un vecino inmediato y la experiencia enseña que las relaciones entre vecinos suelen resultar difíciles, multiplicándose los motivos de disgusto. En efecto, México y Guatemala disputaron agriamente, durante muchos años, por la posesión de Chiapas y de la zona del Soco-nusco, hasta que, finalmente, por medio de un plebiscito, vinieron a quedar dentro de los límites del estado mexicano.

En resumen: México se esforzó en sus primeros años de independencia por lisar unas relaciones estrechas y cordiales con toda Hispanoamérica. La realidad fue demostrando el poco peso que en la evolución del país tenían dichas relaciones; así que, poco a poco,

fueron languideciendo y volviéndose escasas hasta quedar casi totalmente suspendidas en algunos casos.

Por obvias razones de vecindad inmediata las únicas relaciones duraderas con alguna nación hispanoamericana fueron con Guatemala. Fueron las únicas que, en ocasiones, perturbaron la vida política de México. Las disputas fronterizas fueron el único fruto de las relaciones con Guatemala. Con las demás repúblicas hermanas las dificultades de ajuste interior, común a todas ellas, relegaron a un plano secundario los asuntos internacionales.

NOTAS A RELACIONES CON HISPANOAMERICA.

- (1) Richard Blaine McCornack. "Relaciones de México con Hispanoamérica, 1821-1855". Historia Mexicana. Vol.VIII.No.3.p. 353--354.
- (2) Archivo Histórico Diplomático. op. cit. p. 3.
- (3) Ibidem. p. 8-9
- (4) R. Blaine McCornack. op. cit. p. 356.
- (5) Ibidem. p. 362
- (6) Archivo Histórico Diplomático. op. cit. p. XVII

D.- RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS.-

La observación que hicimos al hablar de las relaciones con Guatemala es extraordinariamente adecuada al comentar las relaciones que sostuvieron México y los Estados Unidos. La vecindad inmediata no suele producir acuerdo y armonía, sino, al contrario, malos entendimientos y rencor. El caso de México y los Estados Unidos, durante el siglo pasado, es muy ilustrativo a este respecto. Sin embargo, las relaciones habían comenzado bajo buenos auspicios y optimismo por ambas partes.

Los Estados Unidos nacieron a la vida independiente con un raro prestigio. Franklin, Washington, Jefferson... eran figuras respetadas en todo el mundo. Los ideales constitucionales de los Estados Unidos causaban admiración en muchos europeos ilustres, y es innegable su influencia sobre algunos aspectos de la gran revolución francesa de 1789.

Fueron, realmente, los Estados Unidos la primera república moderna y sus pasos parecieron desde un principio firmes y seguros. Es pues muy natural que los países hispanoamericanos volvieran sus ojos hacia esta nación en espera de apoyo y orientación; efectivamente, la gran república del norte manifestó el mayor interés por la causa de la independencia de Hispanoamérica. Desde 1811 Estados Unidos dió muestras de que iba a reconocer muy pronto a los nuevos países, recibió con agrado a los agentes que se le enviaron y, a su vez, envió una especie de cónsules en plaza de observación (1). La ayuda no fué casi nunca de tipo efectivo, pero se le podría considerar como apoyo moral.

Se comprende que para México, más que para cualquier otro país de América, la buena amistad y el apoyo de Estados Unidos era un punto vital. Para los Estados Unidos era también importan-

te el que toda Hispanoamérica se convirtiera en nuevas naciones--- independientes, especialmente México su vecino más cercano, porque así se alejaba la posibilidad de ⁽²⁾ que alguna potencia europea metiera mano en los asuntos de América. España no había sido de temer, pero si era de temerse que España, muy debilitada ya, por algún -- avatar de la política europea tuviera que ceder partes de su imperio colonial a otra potencia, especialmente Francia o Inglaterra, -- cosa muy desagradable para los Estados Unidos. A estas preocupaciones se debió la después llamada doctrina Monroe, expuesta en un -- mensaje del presidente Monroe en diciembre de 1823. En años posteriores siguió vigente la misma inquietud, temiendo los Estados Unidos que alguna potencia europea interfiriera en su famoso destino-manifiesto.

Guiados por estos motivos, y por otros de índole económica, -- el gobierno de los Estados Unidos reconoció muy pronto la independencia de México y México nombró su primer representante diplomático para enviarlo a Washington, en 1822. (2).

El primer tratado comercial entre los Estados Unidos y México fue firmado en 1825, como resultado de las gestiones del representante norteamericano Joel R. Poinsett. Todo prometía marchar por -- el mejor de los caminos posibles, pero es un hecho cierto que ni -- la persona, ni los manejos de Poinsett despertaron en la opinión -- pública mexicana gran simpatía, como natural consecuencia la política hacia México de la República del Norte fue mirada con cierta -- prevención (3).

Poco a poco empezó a perfilarse el motivo de la discordia, -- que fue, como era de esperarse, la cuestión de los límites fronterizos. En su mensaje de enero de 1826 Guadalupe Victoria, que era -- el presidente de la República Mexicana, afirma que las relaciones-

con Estados Unidos son muy cordiales y que ésta es una gran nación, pero añade: "...es urgente el arreglo definitivo de los límites de ambas naciones." (4).

Con intención de que el asunto se arreglara de modo amistoso, México nombró una comisión que debía, sobre el terreno, estudiar, la cuestión de los límites, buscando una buena solución para ambos. La intención era excelente, sin embargo las dificultades y el desajuste de la nueva república eran muy graves y los fondos para la comisión no llegaron a aparecer. De todas maneras se llegó a un acuerdo de límites en 1828. Parecía que en adelante todo iba a ir bien y que arreglado este único problema no se presentarían más. Pero otro problema gravísimo se había ido gestando lentamente. Las regiones del norte de México, especialmente Texas, estaban casi des pobladas y los gobiernos mexicanos apenas tenían sobre ellas un poder real. Estos territorios atrañeron enseguida el interés de Estados Unidos, pero México no quiso transigir con un cambio de límites y menos aún acepto la idea de venderlos. El problema de la falta de población era tan notorio que los gobiernos de México decidieron dar facilidades para el establecimiento de colonos, pero ocurrió que la mayor parte de los colonos que se asentaron en esta zona fueron norteamericanos, protestantes y de lengua inglesa. Estas gentes conservaron pues su idioma, su religión y sus nexos con los Estados Unidos, sin que México, que contaba con muy malas comunicaciones, poco dinero y muchas dificultades de organización, pudiera hacer nada por evitarlo. En muy pocos años surgió un problema gravísimo que culminó con una guerra totalmente desafortunada para México.

Los colonos de Texas, rebeldes al gobierno mexicano que encabezaba Santa Anna, se declararon independientes y proclamaron la república de Texas, estando autónomo y separado. En México se sospechó,

con amargura, que el presidente de los Estados Unidos, Jackson, ha-
alentado la insurrección de Texas (5). La cuestión se agrió muchí-
mo cuando los Estados Unidos decidieron reconocer a la república de
Texas, en 1837.

Debido a estas circunstancias el desacuerdo era el estado cró-
nico de las relaciones entre México y los Estados Unidos, a tal gra-
do que se decidió someter a un arbitraje internacional todo el asun-
to de Texas y de los nuevos límites que solicitaban los Estados --
Unidos, en estos momentos aparecen por primera vez en disputa las --
Californias, cuya pertencia a México no se había puesto nunca en du-
da (6). Las cosas quedaron en suspenso en medio de una gran tiran-
tez. Ocurrió poco después la anexión de Texas a los Estados Unidos--
(1845), el disgusto experimentado en México es fácil de imaginar y--
llegó a tal punto que causó la ruptura de relaciones con los Esta--
dos Unidos, siendo presidente de la República Mexicana Herrera y mi-
nistro de relaciones Luis G. Cuevas. Por su parte el congreso de --
los Estados Unidos. En mayo de 1846, acordó la declaración de guerra
contra México.

En México, entre tanto, cayó de la presidencia Herrera y subió
Paredes, pero la marcha de los sucesos fue la misma. La disputa no-
era sólo por Texas y su posterior anexión, los Estados Unidos recla-
maban nuevos límites entre los dos países, ambicionaban los territo-
rios entre los ríos Nueces y Grande y trataban de obligar a México-
a su venta. La Alta California y Nuevo México entraban también en -
el proyecto. Todos conocemos los resultados de la guerra de 1847, -
desastrosos, a pesar de los episodios heroicos con que México la --
ilustró. Terminada la contienda los dos países firmaron el tratado-
Guadalupe-Hidalgo en 1848. Por dicho tratado México recibió unos --
cuantos millones de pesos a cambio de los territorios deseados por-

los Estados Unidos: Nuevo México y California y la frontera se fijó en el río Grande o Bravo (7).

No pararon aquí las dificultades, algunos años después vemos al presidente Arista, en su mensaje de enero de 1852 (8), quejarse de agravios contra México y de que los Estados Unidos no estaban cumpliendo con la parte que les correspondía del tratado Guadalupe-Hidalgo. Algún tiempo después ocurrió la venta, por parte de Santa Anna, del territorio de la Mesilla.

A esta rapidísima enumeración de los motivos de disgusto entre México y los Estados Unidos podríamos añadir, en fecha algo posterior, el conocido mensaje del presidente Buchanan en 1859, o el famoso tratado McLane-Ocampo (9).

Concluyendo, vemos aquí unas relaciones infortunadas para México, pero imposibles de evitar porque dependían, esencialmente, de circunstancias geográficas. Los Estados Unidos eran un país enérgico, en proceso de rápido crecimiento y nada escrupuloso en la elección de los medios que facilitarían dicho crecimiento. En el camino de su expansión estaba México, vecino más débil y atormentado por una situación interior muy inestable; aprovechar las oportunidades que la debilidad de México presentaba fue la política de los gobiernos norteamericanos, logrando engrandecer su país a costa de territorios mexicanos.

NOTAS A RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS.

- (1) Samuel Flagg Bemis. La diplomacia de Estados Unidos en la América Latina. México, Fondo Cul. Económica, 1944. p. 42.
- (2) Carlos Bosch García. Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos. 1819-1848. México, Escuela de Ciencias Políticas y Sociales. U.N.A.M. 1961. p. 35.
- (3) Ibidem. p. 41.
- (4) Archivo Histórico Diplomático Mexicano, op. cit. p. 8.
- (5) S. Flagg Bemis. op. cit. p. 87.
- (6) Archivo Histórico D.M. op. cit. p. 36
- (7) S. Flagg Bemis. op. cit. p. 101.
- (8) Archivo Histórico D.M. op. cit. p. 87-88
- (9) José María Vigil. La Reforma. En V. Riva Palacio. et. al. México a través de los siglos. 5 V. Barcelona, España, Espasa y --
Cía. editores, 1889. V-345.

E.- RELACIONES CON INGLATERRA Y OTROS PAISES DE EUROPA OCCIDENTAL.

Uno de los primeros pasos internacionales de México fue el de relacionarse con su inmediato vecino del Norte y, enseguida, con la que era entonces la primera potencia del mundo: la Gran Bretaña. Inglaterra había ido ascendiendo desde el siglo XVII y ya para los primeros tiempos del XIX era indiscutiblemente el país más influyente, activo y poderoso del mundo. Su sabia organización interior le aseguró una evolución política y social pacífica y progresiva y le permitió extender su dominio por todas partes; sus flotas dominaban todos los mares, tanto las mercantes como las de guerra (1); su industria era la más próspera y su comercio el más activo. Parte muy importante de este comercio se relacionaba con la América española, desde el siglo XVIII, a pesar del monopolio vigilante de España, (2). En los inicios del periodo de independencia de las colonias españolas Inglaterra se apresuró a darle carácter oficial a las relaciones comerciales ya existentes. La rápida decisión de reconocer a los nuevos estados americanos se explica fácilmente: era una forma de adelantarse a sus posibles rivales en los mercados -- del mundo; por medio de tratados comerciales que beneficiaban a su industria Inglaterra les cerraba el paso a los Estados Unidos y a Francia, países cuyo auge económico iba siendo patente. De acuerdo con esta política "el gobierno británico envió cónsules a México, Colombia, Perú, Chile y Buenos Aires y comisiones de encuesta a México y Colombia" (3).

Desde 1823 el gobierno de México nombró un encargado de negocios en Londres y desde ese mismo año comenzaron los empréstitos -- hechos a los gobiernos mexicanos por poderosas compañías inglesas, cosa que se repitió periódicamente durante la primera parte del si

glo XIX. Es pues patente que las relaciones comerciales antecedie-
ron a las relaciones puramente diplomáticas. Pero en mayo de 1825-
vemos al presidente Guadalupe Victoria informar al congreso de que;
"La Inglaterra, la potencia más poderosa de Europa ha reconocido -
la Independencia del Anahuac... y ha celebrado tratados de amistad,
navegación y comercio." (4) El tratado fue firmado definitivamente
en Londres, tras gestiones de Sebastián Camacho, en 1826.

En estos momentos, Inglaterra, a través de su primer ministro
Jorge Canning, se hizo solidaria de la doctrina del presidente Mon-
roe, con intención indudable de obstaculizar a Francia o a España.

Las relaciones entre Inglaterra y México siguieron teniendo -
un carácter predominantemente mercantil; los inversionistas ingle-
ses se interesaron mucho por México, dedicándose preferentemente -
al negocio de minas y un viajero que visitó nuestro país en 1838 -
dice: "Les Anglais possèdent (en México) les trois maisons de ban-
que les plus considérables...l'exploitation qu'ils font des princi-
pales mines du pays telles que celles de Real del Monte, de Guana-
xuato, leur donne la plus grande influence." (5) El comercio al --
por mayor estaba también en manos británicas; nos dice L. Alamán -
(6).

Los empréstitos, el negocio de minas y de bancos proporciona-
ba a la Gran Bretaña una decidida influencia en la vida de México-
(7) y así vemos con cierta frecuencia a los representantes ingle-
ses intervenir en los asuntos mexicanos. La característica general
de las relaciones con Inglaterra es, precisamente, su claro matiz-
mercantil, pero los representantes diplomáticos protegían los inte-
reses e inversiones de sus compatriotas por medios habitualmente -
pacíficos, sin agresiones y reclamaciones belicosas...

En 1833 por el debatido asunto de los préstamos forzosos tan-

to Francia como Inglaterra presentaron reclamaciones al gobierno mexicano, y así como Francia adoptó una actitud agresiva e intransigente, la Gran Bretaña tramitó pacíficamente todas sus quejas. (8)

La actitud tomada por Francia molestó considerablemente al gobierno mexicano y la cuestión terminó con la ruptura de relaciones en 1838. En esta ocasión los representantes de Inglaterra intervinieron como mediadores, e incluso una escuadra inglesa, bajo el mando del oficial R. Pakenham, llegó frente a Veracruz para ponerse al habla con el jefe y plenipotenciario francés, Baudin.

Bajo estos lineamientos siguieron las relaciones anglo-mexicanas, hasta 1852 año en que hubo nuevas reclamaciones violentas por parte de Francia, por haber descuidado el gobierno mexicano el pago de unos adeudos a acreedores franceses. La irritación de Francia fue mayor porque México prefirió pagar en primer lugar a los acreedores ingleses. El ministro de Inglaterra se hizo solidario del gobierno mexicano y sugirió, como era política habitual, que se hicieran arreglos pacíficos.

Pero estas cuestiones se fueron envenenando con el paso de los años, el gobierno de México no estaba nunca en aptitud de pagar sus adeudos. Inglaterra empezó a mostrar los mismos síntomas de disgusto que Francia, que se agravaron por un acto injustificable y arbitrario del general Miramón, y cuando el gobierno que encabezaba Benito Juárez decretó la suspensión del pago de la deuda exterior la situación hizo crisis. Inglaterra decidió exigir el pago por medios violentos, según el modelo francés. Con tal fin se firmó en Londres la convención de octubre de 1861, por la cual Inglaterra, Francia y España decidieron invadir México para cobrar sus deudas y vengar lo que ellos llamaban sus agravios. Afortunadamente el plenipotenciario inglés, sir Charles Wyke, obró en todo -

de acuerdo con el enviado español, Juan Prim conde de Reus, cuando vieron la clara intención de Francia de meter mano en la política-interna de México. Tanto Prim como Wyke optaron por retirar sus -- tropas respectivas y trataron de convencer a sus gobiernos de que- debían entablarse negociaciones pacíficas con México hasta resol-- ver el problema.

Por este brevísimo resumen vemos que el contacto con Inglaterra fue inevitable para México, por ser aquella la nación más poderosa del mundo, en plena expansión económica y por ser México un país con una fama universal de riqueza que atrajo la atención de los capitalistas británicos. México se convirtió en un campo propicio para las inversiones inglesas y las relaciones entre ambos países tuvieron siempre un mercado tinte comercial. La potente Inglaterra procuró sacar el mayor beneficio posible y trató, en general, a los gobiernos mexicanos con cierta paternal tolerancia. México, por su lado, procuró no dar motivos graves de enojo al país poderoso de donde procedían los empréstitos que ayudaban a vivir a sus gobiernos siempre apurados en cuestión de finanzas.

Además de Inglaterra otros países de Europa Occidental tuvieron contacto con México. Las relaciones con estos estados son, como en el caso de Inglaterra, principalmente de tipo comercial y comenzaron poco después de la Independencia. En enero de 1829 vemos al presidente Guadalupe Victoria informar al congreso de que los asuntos comerciales se desenvuelven felizmente con los Países Bajos (se había firmado un tratado de navegación y comercio en 1827) y con Dinamarca (con otro tratado de 1827 también). (9). En 1832 se firmó un tratado similar a los anteriores con las ciudades Hanseáticas: Hamburgo, Lubeck, Bremen. Con estos países y ciudades, así como posteriormente con Suecia y Prusia, hubo un intercambio -

casi puramente mercantil que afectó poco a la marcha de los sucesos mexicanos. Tanto los Países Bajos, como las ciudades Hanseáticas eran importantes centros de comercio mundial, con una experiencia en tal sentido que databa de la Edad Media, y contaban con poderosas compañías y fuertes flotas mercantes. Un país tan afamado por su riqueza como era México no podía escapar al ojo perspicaz de estos pequeños y activos estados.

Las relaciones con todos ellos fueron normales, basadas principalmente en el interés manifestado por estos estados europeos.

NOTAS A RELACIONES CON INGLATERRA Y OTROS PAISES

- (1) Henri Sée. Histoire économique de la France, 2v.2a. ed.Paris, Librairie A. Colin, 1951. II-84
- (2) C. Bosch García. op. cit. p. 4
- (3) S. Flagg Bemis. op. cit. p. 65
- (4) Archivo Histórico Diplomático. op. cit. p. 4
- (5) Isidore Löwenstern. Le Mexique. Paris, Arthus Bertrands, 1843. p. 78.(T.: Los ingleses poseen las tres casas bancarias más importantes de México...se dedican a la explotación de las principales minas del país, tales como las de Real del Monte o las de Guanajuato, lo cual les da una gran influencia.)
- (6) Lucas Alamán. Historia de México. 5v. México. Victoriano -- Agüeros y Cía., editores, 1885. V-669.
- (7) Jacques Heers. "Les relations commerciales entre la France -- et le Mexique". Revista de Historia de América. diciembre -- 1959. No. 48. p. 453.
- (8) José Bravo Ugarte. "El conflicto con Francia de 1829-1839". - Revista de Historia Mexicana. abril-junio 1953. Vol. II No.4.p. 480.
- (9) Archivo Histórico Diplomático. op. cit. p. 28.

F.- RELACIONES CON FRANCIA.

Un especialista en cuestión de relaciones franco-mexicanas nos hace saber la existencia de patentes "intereses que Francia ha tenido en muchas ocasiones en América y en lo particular en México" (1). Este interés por México de parte de Francia es, casi exclusivamente, de tipo económico. Lo mismo que a Inglaterra, a Francia le interesaba México desde el punto de vista de la economía y la historia de los tratos entre las dos naciones se puede centrar especialmente en sus relaciones comerciales. (2).

Francia era, durante el siglo XIX, uno de los estados más importantes del mundo, a pesar de sus graves conflictos interiores—según pesando en la balanza política internacional. Tradicionalmente, desde el siglo XVII, el enemigo a quien Francia intentaba combatir era Inglaterra. En el siglo XIX la lucha entre las dos potencias europeas no se desarrolló en los campos de batalla de Europa, sino en lejanas tierras de ultramar; la guerra se substituyó por la rivalidad económica, por intentos de apropiarse de los mercados extranjeros y por redondear un imperio colonial.

Entre los países de la América española el más famoso por su riqueza minera y por sus posibilidades era México, y a México se volvieron los ojos de los inversionistas franceses, del gobierno francés y de muchos ciudadanos particulares que vinieron a nuestro país en busca de fortuna. Estas circunstancias produjeron frecuentes épocas de tirantez y verdaderas crisis en las relaciones franco-mexicanas, puesto que el gobierno francés respaldó siempre con excesivo celo las reclamaciones de sus súbditos en tierra de México (3).

Hagamos ahora una breve historia de esas relaciones.

Francia inició su intercambio comercial con México hacia - -

1824, aunque de manera informal y provisional, sin que mediara -- ningún tratado entre los dos países. (4). El trono francés estaba ocupado, en estos momentos, por los Borbones restaurados, que sostenían, lógicamente, doctrinas legitimistas contrarias al espíritu que animaba a los nuevos estados americanos. Por esta razón, y por el llamado "Pacto de familia" entre Borbones franceses y españoles, Francia no reconoció fácilmente la independencia de México. Pero las necesidades del comercio obligaron a Francia a enviar un agente encargado de negocios a México, que lo fue Alejandro Martín, en 1826. Este agente vino con un nombramiento especial, sin llevar la firma del rey Carlos X, debido a esto Guadalupe Victoria, presidente de México, lo admitió únicamente como agente confidencial y decidió mandar un enviado a Francia con idéntico carácter, el elegido fue Tomás Murphy (5). Pero el agente mexicano no fue admitido, ni se le reconoció el carácter que representaba por nombramiento del encargado de negocios en Londres, según informe de Guadalupe Victoria al congreso, en mayo de 1826 (6).

En vista de que las relaciones no tenían unas características muy claras el propio ministro de Relaciones de México, Sebastián Camacho, decidió dirigirse a París para arreglar personalmente las dificultades. Lo primero que pudo comprobar fue que Francia no parecía dispuesta a reconocer la independencia de México, por consiguiente las relaciones seguirían siendo de tipo comercial y no oficial. La protección de los intereses económicos mutuos determinó a los dos gobiernos a firmar una especie de convenio provisional, con el cual Francia intentaba ganar tiempo. Como es natural México se negaba a conceder idénticos privilegios a las naciones que habían reconocido su independencia que a las que se negaban a hacerlo, caso en el que se encontraba Francia. Pero-

Francia, mientras decidía el reconocimiento, no quería perder el mercado mexicano y solicitaba el trato de nación más favorecida. (Recordemos que la situación internacional de Francia era en esta coyuntura muy delicada puesto que tropas francesas habían entrado en España para sostener en su trono a Fernando VII).

Se firmó pues el convenio provisional, sin gran satisfacción por parte de México y Guadalupe Victoria informó al congreso en 1827: "Resta, sin embargo, que estas relaciones acaben de fijarse en términos más francos, que inspiren absoluta confianza a los súbditos de ambas naciones." (7).

Por esta misma época ocurre el primer intento de intervención por parte de Francia, o por lo menos de parte de algunos sectores del gobierno francés. (El tema lo tratan ampliamente, por ejemplo, Lucas Alamán, Francisco de Paula Arrangoiz, Juan de Dios Arias o Enrique de Olavarría y Ferrari en sus respectivas obras). El asunto lo manejaron el conde de Villele, presidente del consejo de ministros de Francia, y un aventurero de dudosa procedencia, el marqués de Crouy-Chanel. La idea era apoyar el Plan de Iguala y llevar al trono de México al infante Francisco de Paula, hermano menor de Fernando VII de España. Al no aceptar Fernando VII y al oponerse también el ministro inglés Jorge Canning la trama se desbarató.

Durante algún tiempo las relaciones con Francia siguieron -- con cierta normalidad. En 1830 la caída de Carlos X hizo suponer que el reconocimiento de la soberanía de México no estaba lejano y, efectivamente, así fue. En septiembre de 1830 el gobierno francés hizo saber al ministro mexicano Manuel Eduardo de Gorostiza y al agente Tomás Murphy que la independencia de México quedaba reconocida por Francia (8), en consecuencia se procedió a redactar-

un tratado definitivo de navegación y comercio. Pero este tratado que debía ser de amistad fue, sin embargo, el germen de la discordia. Francia exigía para sus intereses un trato privilegiado y la indemnización total de los perjuicios sufridos por los ciudadanos franceses durante los disturbios civiles en México. (9). El tratado pareció quedar listo en 1831, después de prolijas conversaciones y frecuente insistencia, por parte de Francia, en la restitución de los créditos de los súbditos franceses. Algunos de los puntos del tratado (cuestiones de tipo técnico que aquí omitiremos, como el derecho de tonelaje v. gra.) no fueron aceptados por el congreso mexicano que los juzgó excesivos. En realidad, tras muchas y variadas gestiones, unas veces en Francia y otras en México, el tratado de 1831 no llegó a ser ratificado por los respectivos gobiernos. (10).

Entre tanto, en 1832, llegó el primer representante oficial de Francia, el barón Gros. Pero en 1833 llegó el barón Deffaudis con intención de resolver el asunto del tratado de navegación y comercio, así como las reclamaciones de sus compatriotas que iban en aumento. Como la ratificación del tratado parecía estancarse - Deffaudis y Francisco María Lombardo, por parte de México, firmaron una nueva convención provisional.

Por estas mismas fechas, 1836, se presentó ante Veracruz una flota francesa bajo el mando del almirante de la Bretonnière quien venía a reclamar unos agravios hechos por las autoridades mexicanas de Veracruz a un buque francés. Habiéndosele dado explicaciones la flota se retiró.

Desde 1837 las reclamaciones de Deffaudis se hicieron apremiantes. Las quejas eran múltiples y las reclamaciones cada vez más agrias. Las relaciones comerciales y políticas entre Francia-

y México se caracterizaron por un forcejeo continuo entre el ministro francés y el gobierno mexicano (11). Deffaudis clamaba por los préstamos forzosos impuestos a los residentes franceses, por la -- destrucción de propiedades, por los fallos injustos de la justicia mexicana, etc. etc.

Las consecuencias de esta tirantez son bien conocidas. En -- 1838 se rompieron las relaciones, aunque el deseo de México, expresado ante el congreso por el presidente Anastasio Bustamante en junio de 1838, era el de hacer arreglos pacíficos y honorables. (12) la cosa no fue así. México rechazó el exagerado monto de la deuda que presentaba Deffaudis y aseguró que los atentados contra súbditos franceses eran parcialmente falsos. Una escuadra francesa se -- presentó ante Veracruz, desde uno de los buques el barón Deffaudis presentó un feroz ultimatum al gobierno mexicano. No siendo aceptado el ultimatum la escuadra francesa decretó el bloqueo de los -- puertos mexicanos, con gravísimo perjuicio de la economía del país.

Llegó en esta situación un nuevo plenipotenciario francés, el contraalmirante Baudin, quien traía instrucciones de su gobierno -- para entrar en pláticas. México aceptó enseguida y nombró como negociador al ministro Luis G. Cuevas, el cual se entrevistó con Baudin en Jalapa. Las reclamaciones presentadas por Baudin eran igualmente intransigentes y excesivas que las anteriores, Luis G. Cuevas se vió en la necesidad de rechazarlas. Ante la negativa de México Baudin bombardeó Veracruz, tomó el castillo de San Juan de -- Ulúa y el propio puerto cayó en manos de los franceses que contaban con fuerzas considerables (14 104 hombres según Bravo Ugarte) -- (13). En este grave conflicto se ofreció como mediador el ministro de Inglaterra y al poco tiempo se presentó ante Veracruz una poderosa escuadra inglesa dirigida por Richard Pakenham. Bajo el ojo --

vigilante de los buques de guerra ingleses el almirante Baudin aceptó hacer la paz con Mexico, en marzo de 1839. M.E. de Gorostiza y Guadalupe Victoria fueron los comisionados mexicanos para tratar con Baudin. México se comprometió a pagar la cantidad de todas luces excesiva de 600 000 pesos (14).

Ratificados los tratados de paz con Francia llegó a México, - en 1840, el nuevo ministro francés, barón Alleye de Ciprey. Parecía que tras los enfadosos incidentes anteriores México y Francia cambiarían el tono de sus relaciones, pero no fue así, las relaciones siguieron siendo muy agrias. Francia ofendió de nuevo, y muy gravemente, a México al reconocer la independencia del estado rebelde de Texas, según informe de Anastasio Bustamante al congreso en enero de 1840 (15). Por otra parte la gestión del barón de Cipprey fue totalmente infortunada. Tanto en su conducta oficial como en su conducta privada el barón resultó una verdadera calamidad para el gobierno mexicano, hasta que fue retirado de su cargo en - - 1846. Durante su gestión y la de sus sucesores, Goury du Rozlan y Levasseur, volvieron a reunirse gran número de reclamaciones.

En 1852 hubo un nuevo incidente desagradable por falta de pago a unas reclamaciones francesas; el secretario de la legación -- partió hacia Francia con los pliegos de las reclamaciones para obtener el respaldo del gobierno francés. Poco después los sucesos -- se precipitaron, cuando el gobierno de Juárez decretó la suspensión del pago de la deuda exterior Francia creyó llegado el momento de intervenir violentamente en México para satisfacer sus agravios y sus reclamaciones, de esta circunstancia nació la intervención de 1862, o por lo menos tal fue el pretexto visible.

A través de esta breve reseña se observa que la actitud de -- Francia hacia México fue insolitamente agresiva. Ni los anteceden-

tes históricos de los dos países, ni las circunstancias geográficas o políticas explican con claridad el por qué de dicha actitud, que contrasta con la de otros estados europeos. En sus tratos con México Francia manifestó una verdadera ansiedad por explotar a -- nuestro país, como si el único deseo de los gobiernos franceses -- fuera el de apropiarse a toda prisa y por los medios más violentos de las famosas y codiciadas riquezas mexicanas.

NOTAS A LAS RELACIONES CON FRANCIA.

- (1) Ernesto de la Torre. Puertas Francosas para la Historia de México. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. - Sección Historia, 1962. p. 59.
- (2) Correspondencia diplomática franco-mexicana, v. lo. (1808- - 1839) Selección, prólogo y notas de Ernesto de la Torre. México, El Colegio de México, 1957. p. VIII.
- (3) J. Heers. op. cit. p. 484
- (4) J. Bravo Ugarte. "El conflicto con Francia..." p.477. Luis Medina Ascensio. op. cit. p. 119.
- (5) C. Bosch García. "Las primeras negociaciones comerciales entre Francia y México". El Trimestre Económico, enero-marzo -- 1946. Vol. XII. No. 4. p. 697.
- (6) Archivo Histórico Diplomático. op. cit. p. 13.
- (7) Ibidem, p. 16.
- (8) C. Bosch García. "Las primeras negociaciones..." p. 706.
- (9) Archivo Histórico Diplomático. op. cit. prol. Genaro Estrada. p. XIII.
- (10) J. Bravo Ugarte. "El conflicto con Francia...." p. 477
- (11) C. Bosch García. "Las primeras negociaciones..." p. 716.
- (12) Archivo Histórico Diplomático. op. cit. p. 38
- (13) J. Bravo Ugarte "El conflicto con Francia...." p. 493.
- (14) Ibidem, p. 500
- (15) Archivo Histórico Diplomático. op. cit. p. 48.

II.- FRANCIA ENTRE 1815 y 1852.-

Hemos analizado brevemente las relaciones que existieron entre Francia y México durante la primera parte del siglo pasado. Hemos visto que dichas relaciones se caracterizan, por parte de Francia, por un matiz agresivo del que no se encuentra justificación clara en las circunstancias históricas o geográficas. En igualdad de situaciones con otros países de Europa occidental, Francia se mostró, en sus tratos con México, menos considerada y más agresiva. En general las gestiones diplomáticas francesas muestran una positiva ansiedad por sacar de México todo el partido posible. Hay un párrafo de Ignacio Manuel Altamirano que parece escrito pensando en los diplomáticos franceses: "Las naciones-extranjeras apartaban de nosotros sus miradas con horror, o las fijaban sólo para vejarnos u oprimirnos con exigencias absurdas" (1).

Esta tendencia de Francia en sus contactos con México culminó con la intervención de 1862. Los agravios y los deseos de obtener el mayor provecho posible eran los mismos para las tres potencias reunidas por la convención de Londres, pero la única que se negó a negociar y llevó adelante la empresa fue Francia.

¿A qué podía deberse esa agresividad francesa? Echemos una ojeada a la evolución política y económica de Francia durante la primera mitad del siglo XIX y, probablemente, encontraremos la respuesta.

La revolución de 1789, las guerras de la república y del imperio habían perturbado profundamente la estabilidad política de Francia y habían alterado y detenido sus progresos económicos.

Por efecto de estas guerras y del bloqueo sostenido por Inglaterra, Francia se vió restringida a sus propios recursos, cosa

insostenible porque las mencionadas guerras le habían costado a este país cerca de tres millones de vidas humanas, pérdida enorme de fuerzas vivas, dice Henri Sée, y terrible despilfarro de riquezas que agotaron al país. (2). Napoleón I trató de evitar el desajuste económico exprimiendo al máximo a los países por él conquistados. Procuró no aumentar los impuestos directos en Francia y -- equilibró sus presupuestos explotando los países que habían caído bajo su influencia, especialmente Italia y España. Por otro lado los altibajos de la política europea obligaron a Francia a ir cediendo, parte por parte, su imperio colonial. Cinco años antes de la caída definitiva de Napoleón casi todas las colonias francesas habían pasado a manos de Inglaterra. La pérdida de las colonias -- produjo como consecuencia un gran descenso en el comercio exterior marítimo, agravado por el bloqueo continental. Así pues, en 1815, Francia se encontró, al ocurrir la restauración de los Borbones, con sus recursos económicos muy empobrecidos, (3).

Durante el resto del siglo XIX Francia tuvo una vida política muy agitada interiormente. Numerosos movimientos políticos y -- sociales conmovieron a este país, produciendo una revolución en 1830, otra en 1848 y un golpe de estado en 1852 que le dió el imperio a Luis Napoleón.

Preocupada por sus luchas sociales y políticas, Francia sufrió una especie de eclipse en los primeros tiempos del siglo pasado, dejando de ser potencia influyente en la situación y el -- equilibrio europeo. El luzar predominante lo ocupó Inglaterra que llegó a extender su imperio colonial por todos los continentes, -- dominando con su flota todos los mares y apoderándose de todos -- los mercados, gracias a los adelantos que le estaba procurando la revolución industrial.

Pero Francia es un país dotado de una rara vitalidad, los -- conflictos ideológicos y las luchas parlamentarias no acabaron de agotar sus energías, al contrario, poco a poco vemos a Francia entrar en la revolución industrial e ir rehaciendo energicamente su economía. Ciertamente entró en competencia con Inglaterra en situación de desventaja. La industrialización surgió en Inglaterra y de allí se transmitió al Continente; Francia estaba empobrecida y se había quedado sin colonias, tan necesarias para proporcionar materias primas y para servir luego de consumidores a los productos elaborados por la metrópoli (4).

Sin embargo la paz exterior, mantenida por todos los gobiernos hasta los tiempos de Napoleón III, favoreció a Francia, en -- corto tiempo la riqueza general del país aumentó y aumentó, también, considerablemente el número de sus habitantes (5); los progresos de la agricultura fueron evidentes (6) y apareció una nueva política colonial; se llevaron a cabo intentos de colonización en muchos puntos, especialmente en Africa, procurando ir adquiriendo nuevas zonas de influencia, antes de que otra nación europea lo estorbara (7).

Bajo la llamada Monarquía de Julio Francia estaba de nuevo -- en situación de competir económicamente con Inglaterra.

Bajo Luis Felipe I se manifestó una notable expansión económica, mucho más activa que en los tiempos inmediatamente anteriores de la Restauración; hubo un gran aumento en la producción industrial debido a los progresos de la mecanización; el interés -- por las vías de comunicación produjo la construcción de numerosas vías férreas, mejoró notablemente el servicio postal; se aumentó el número de líneas de navegación, estableciéndose varias con destino a América (8) y los intentos de reconstruir el imperio colo-

nial fueron decisivos. Este último aspecto se explica en razón de los anteriores, como dice Henri Sée: "Ce phénomène s'explique, en grande partie par la recherche de nouveaux débouchés, exigée par les progrès de l'industrie, et par le besoin de matières premières abondantes" (9).

La producción en masa saturaba pronto los mercados locales, como no existía un libre cambio (comenzó a practicarse en Francia hacia 1861, por el tratado comercial con Inglaterra) la adquisición de nuevos mercados coloniales era vital para Europa entera, o por lo menos, para los países europeos que empezaban a sentir los efectos de la revolución industrial.

Francia trató de equilibrar sus problemas económicos penetrando en Argelia, Gabón, Madagascar, Tahití, Cochinchina, etc... y procurando extender sus zonas de influencia (10). Aquí podría, tal vez, incluirse a México y tendríamos la explicación de la agresividad francesa.

El caso de la penetración de Francia en Argelia puede servir de ilustración a lo que, posiblemente, eran las pretensiones francesas en México. Es innegable que México no le merecía a Francia respeto ni consideración como nación soberana, sino que era mirado como un país de segunda categoría, si así puede decirse, como lo era Argelia. Un país con una vida poco activa, desde el punto de vista de la economía moderna, sumido en la leyendaria inacción criolla y del cual podría hacerse presa con suma facilidad, convirtiéndolo en una especie de dócil satélite.

Las razones brevemente expuestas parecen haber sido las que produjeron un evidente interés por México en las esferas oficiales francesas. En tiempos de Napoleón III todos estos motivos adquirieron especial realce, añadiéndose circunstancias políticas.

européas y americanas, que colocaron a México en el camino del capitalismo francés en expansión; capitalismo reforzado por la posición política de Francia, convertida, de nuevo, en nación predominante en la situación europea.

El gobierno de Napoleón III representa en Francia el triunfo del capitalismo, los asuntos financieros pasaron al primer plano de la vida pública y reinó una verdadera fiebre por los negocios en gran escala (11). El tipo humano más representativo de la época es el famoso duque de Morny, hermano de Luis Napoleón, tan influyente en la política francesa del momento y tan estrechamente conectado con la intervención en México.

¿Quién no recuerda la obra monumental de Emile Zola, Los Rougon-Macquart, dedicada al imperio de Napoleón III? En esta serie de novelas hay una, traducida al castellano con el nombre de La Raílea (en francés se titula La curée), dedicada a la fiebre de las especulaciones que se despertó en los individuos ambiciosos y poco escrupulosos durante este período.

Zola, que tenía la menor simpatía posible por Napoleón III y por su hermano, a quien transforma en el conde de Marsy, dice, por ejemplo: "Somos la presa de una banda de aventureros que saquean, que violan, que asesinan a Francia.... Aquel puñado de aventureros que acababan de robar un trono, necesitaban un régimen de aventuras, de negocios sucios, de conciencias vendidas, de mujeres compradas, de borrachera furiosa y universal..... se adivinaba la proximidad de aquella marea ascendente de la especulación, cuya espuma iba a cubrir a París entero... se inicia una época en la que todas las fortunas son posibles...." (12).

Cierto es que el testimonio de Zola es más literario que histórico pero, indudablemente, el gran escritor no andaba lejos de

de la verdad. La burguesía ascendente, los grandes empresarios industriales y mercantiles fueron los amos de la situación y la política francesa dependió, en gran parte, de sus dictados. El asunto de los bonos de la casa Jecker, o la colonización de Sonora por William Gwin (para no citar sino ejemplares conectados con México) se llevaron adelante, con el respaldo del gobierno francés, porque en ellos metió mano Carlos Luis de Hony, hombre brillantísimo y vividor desarreglado que vió pasar por sus manos fortunas fabulosas, apoyado siempre por su hermano (quien le debía grandes servicios de la época del golpe de estado), colocado siempre en una posición preponderante, unas veces como ministro y otras como presidente de las cámaras, puesto que ocupó durante diez años.

Así como hubo una corriente de interés oficial por México en Francia, hubo también algo que podríamos llamar intereses privados. En México existía un contingente numeroso de inmigrantes franceses, venidos a México por razones individuales y personales, sin conexiones oficiales, incrustados en todas las actividades del país.

La entrada de extranjeros comenzó en México a raíz de consumarse la independencia. Recuérdese que España no permitía fácilmente el acceso a sus colonias. Desde 1821, poco a poco, fueron tocando puertos mexicanos algunos buques extranjeros, los primeros en hacerlo fueron franceses y norteamericanos. Después de ese primer contacto los barcos empezaron a traer inmigrantes. Los franceses conservaron durante todo el siglo XIX esa primera delantera, fueron la colonia extranjera más numerosa de las establecidas en México y según Lucas Alamán: "es la nación que más simpatiza con los mexicanos, y la que ejerciendo todas las profesiones ha causado un adelanto inmenso en todas las artes mecánicas, mejorando todos los procedimientos, introduciendo el buen gusto...."(13).

Los franceses residentes en México se repartieron por todo el territorio nacional y se dedicaron a las más variadas actividades, en algunos ejercían un verdadero monopolio: hoteleros, dueños de restaurantes, modistas, salchicheros, panaderos y pasteleros, y diversos ramos de distintas artesanías. Muchos de estos inmigrantes se dedicaron a la enseñanza de su lengua materna y parece que su influjo en la vida cultural mexicana fue indudable.

Hay una obra curiosa e interesante, aunque de lectura muy poco amena, de un francés que residió en México muchos años (trabajaba en la fábrica nacional de pólvora, a fines del siglo pasado y principios de éste). Este francés, Auguste Génin, escribió una obra titulada Les Français au Mexique en la cual, con inmensa paciencia, recogió noticias sobre casi todos los inmigrantes franceses que se distinguieron en México de alguna manera. La obra comienza desde los tiempos de Hernán Cortés y acaba en la época de Porfirio Díaz, aproximadamente. Génin estaba lleno de ardor patriótico, cosa muy frecuente en los franceses, y en su obra pretende demostrar que si México proporcionó acomodo y, en muchos casos, fortuna a ciudadanos franceses, éstos, a su vez, contribuyeron grandemente al adelanto de México. En esta obra vemos, efectivamente, franceses de todas clases repartidos por México, abarcando toda la gama de las actividades humanas. El núcleo mayor residía en la capital: "Los franceses, sin duda los más numerosos, oscilaban entre 2600 y 3000 personas, seguidos de los ingleses que apenas llegaban a 1500" nos dice López Cámara (14)

Este grupo extranjero se distinguía por su actividad, opacando con su presencia a los grupos de ingleses y alemanes, bastante numerosos también, pero más retraídos, dedicados a actividades menos visibles. El núcleo francés fue el único que fundó un periód-

co destinado a circular entre sus compatriotas editado, naturalmente, en lengua francesa. Dicho periódico se llamaba el Trait d'Union y empezó a publicarse en 1837.

La presencia de extranjeros en nuestro país era muy notoria - para los mexicanos que vivieron durante el siglo pasado en un cierto aislamiento provinciano, pero Europa también llegó a observarlo, considerándolo dato interesante. Refiriéndose a tiempos inmediatamente anteriores a la intervención de 1862, dice Christian Schefer: "Des ressortissants européens sont allés s'établir en Amérique centrale el plus spécialement au Mexique. Dans ce dernier pays, la légation de France évalue leur nombre a 30 ou 40 000, parmi desquels des Français et des Anglais..." Una Francia pequeñita, compuesta de unos cuantos miles de individuos, se estaba formando al otro lado del mar sin participación oficial del gobierno francés, pero sin -- que este gobierno los perdiera de vista y descuidara la vigilancia de sus intereses.

¿Por qué abandonaron su patria estos ciudadanos franceses? Difícil es saberlo, cada caso tendría sus motivos particulares, pero, probablemente, contribuyó a la emigración la marcha de la política francesa y los nuevos ajustes económicos a que dió origen la revolución industrial.

Por causas políticas las emigraciones comenzaron en Francia -- (en tiempos modernos) con la revolución de 1789, con el terror de 1793 y con el llamado terror Blanco. Con la Restauración casi todos los emigrados regresaron a su país, pero los más activos políticamente tuvieron que salir huyendo durante los Cien Días de Napoleón. Con la segunda restauración volvieron los que habían salido, pero -- se desató una reacción legitimista, lo que produjo una nueva emigración en el sector bonapartista, republicano y liberal. La revolu --

ción de 1830 causó la caída de Carlos X, quien tuvo que salir de Francia rodeado por los miembros de la rama mayor de los Borbones, con sus respectivos acompañamientos y partidarios.

La revolución de 1848 produjo un movimiento semejante, Luis Felipe tuvo que marchar apresuradamente de Francia y con él los partidarios de la casa de Orléans. Entre la caída de Luis Felipe y la presidencia de Luis Napoleón Bonaparte, en 1850, hubo grandes luchas sociales y políticas, siendo particularmente combatidos los simpatizantes del socialismo. El golpe de estado de Luis Napoleón produjo una natural oposición que fue ferozmente combatida y reprimida, hubo muchísimo deportados a Argelia y a Cayena y otros muchos prefirieron desterrarse voluntariamente antes de correr la misma suerte (15). No cabe duda de que estos sucesivos trastornos políticos pueden haber causado el deseo de emigrar a tierras lejanas a más de una familia.

Unidos a los problemas políticos van siempre los problemas económicos. Francia avanzó durante la primera mitad del siglo XIX por el camino de la prosperidad, pero tuvo que vencer bastantes tropiezos. Hubo crisis económicas muy graves, resultado de las nuevas experiencias de la industrialización: excesos de producción que había que absorber parando el trabajo; empleo de máquinas que reducían el número de obreros; condiciones de vida muy precarias debidas a las nuevas aglomeraciones urbanas; fuentes de trabajo cerradas por los movimientos políticos, etc., etc. Los que más sufrían con estas situaciones eran los obreros y la pequeña burguesía (16) y de estas clases salió, probablemente, el mayor número de emigrantes.

Pero ¿por qué fijaron su atención en México las esferas oficiales de Francia y los simples particulares? ¿De dónde obtenían

información sobre México los unos y los otros?.

En las páginas siguientes sugeriremos una respuesta a estas preguntas.

NOTAS A FRANCIA ENTRE 1815-1852

- (1) Ignacio Manuel Altamirano. Historia y política de México. México, Empresas Editoriales S.A., 1947 (Col. El Liberalismo Mexicano) p.66.
- (2) H. Sée. Histoire économique...II-75.
- (3) Georges Hardy. Histoire de la colonisation française. 4a.ed. Paris, Librairie Larose, 1943. p. 141.
- (4) Henri Sée. Orígenes del capitalismo moderno. México, Fondo de Cul, Económica, 1961. p. 97.
- (5) Charles Seignobos. Histoire politique de l'Europe contemporaine. 6a. ed. Paris, A. Colin, editeur, 1921. p. 139.
- (6) H. Sée. Histoire économique... II-137
- (7) G. Hardy. op. cit. p. 148-151.
- (8) H. Sée. Histoire économique... II-215. Ch.Seignobos. op. cit. p. 139.
- (9) H. Sée. Histoire économique... II-283. (Trad.: Este fenómeno se explica, en gran parte, por la busca de nuevos mercados, exigida por los progresos de la industria y por la necesidad de surtirse de materias primas abundantes.)
- (10) G. Hardy. op. cit. p. 160-168.
- (11) Charles Downer Hazen. Europe since 1815. Revised ed. London, G. Bell and sons, lted., 1924. p. 184-185.
- (12) Emile Zola. La Ralea. En Los Rousson-Macquart. México, 1950 (Col. Málaga) II- 70-78.
- (13) Lucas Alamán. op. cit. V- 320-668
- (14) Francisco López Cámara. Los fundamentos de la economía mexicana en la época de la Reforma y la Intervención. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Sección Historia, 1962. p. 17.

(15) Ch. Seignobos. op. cit. p. 96-145. Ch. D. Hazen. op. cit. p. 96

131.

(16) H. Sée. Histoire économique...II-177-179.

SEGUNDA PARTE.

I.- INTERESES POR MEXICO A TRAVES DE LOS VIAJEROS.-

Hoy tenemos toda clase de facilidades, que aumentan de día en día, para hacernos una idea bastante aproximada de las diversas naciones de nuestro planeta. Cualquier persona de cultura media tiene algunas nociones sobre la fauna, la flora y la fisonomía de los habitantes de alguna comarca remota; con una cultura superior las noticias son más claras y los detalles más abundantes.

Los medios de información son múltiples, uno de los más importantes son los periódicos y revistas llenos de reportajes, políticos o de otras clases, sobre todos los rincones del globo; para mayor amenidad y facilidad estas publicaciones suelen ir ilustradas con fotografías. La fotografía es, indudablemente, un invento extraordinario para las comunicaciones humanas. Existe ahora un nuevo y hermoso género de libros que se caracterizan por tener un texto muy breve y una abundante colección de fotografías reproduciendo tipos humanos, regiones naturales u objetos artísticos característicos de un país o de un pueblo. Con mucha frecuencia las fotografías tienen color, lo cual las hace casi tangibles, se palpan, por ejemplo, la textura de la nieve, o la transparencia de un cielo, o el calor bochornoso y el suelo árido. A través de este tipo de obras nos son relativamente conocidos y nos resultan familiares casi todos los pueblos del mundo.

Derivados de la fotografía y de alcances inmensos son la televisión y el cine. Todo lo que los libros llega la televisión y, aún más, el cine. Ciertamente en estos dos últimos medios de comunicación humana hay grandes dosis de engaño. Lo que nos presentan como Arabia puede ser Arizona y el Partenón probablemente sea de cartón y no de mármol. Pero a través del engaño algo se obtiene, de todos modos, El desierto nos será conocido y el Partenón también; -

el espectador no tenía una idea clara de estas dos cosas, ahora -- las conoce visualmente y se ha formado un concepto bastante aproximado de su aspecto real.

Pero todos estos inventos son muy recientes, gozamos de ellos desde hace muy pocos años. El invento de Daguerre data de 1840, -- aproximadamente. Los barcos movidos por vapor y las locomotoras -- del mismo tipo empezaron a trabajar hacia 1830 (1). Es decir, hasta muy adelantado el siglo, XIX el conocimiento del mundo y de las razas humanas que lo pueblan iba creciendo muy lentamente. Las únicas fuentes de información sobre estas materias eran los relatos, -- escritos u orales, de marinos, exploradores, soldados, misioneros, comerciantes, etc...quienes, por razón de sus profesiones, se tenían que arriesgar a llegar a remotos y desconocidos lugares. Estos relatos de viajeros fueron desde un principio de dos clases: -- unos muy verídicos, otros muy fabulosos. Como género literario sus orígenes se encuentran en la antigüedad; los de los tiempos modernos proceden, como tantas otras cosas en nuestra cultura, de los griegos. Ya las obras griegas nos dan los dos caminos que luego siguió la literatura viajera, por un lado el afán de verdad y exactitud, por el otro, el gusto por lo fabuloso y exagerado. Herodoto -- ejemplifica en sus Historias la primera tendencia, la segunda se -- puede representar con la Odisea.

Con estos relatos ocurrió una cosa singular, los lectores parecen haber perdido la orientación y el sentido de las proporciones y terminaron, durante la Edad Media sobre todo, por confundirlo verdadero con lo falso. Probablemente, para el lector medieval -- eran igualmente dignas de crédito las historias de sir John Mandeville que las de Marco Polo. Las posibilidades de ser reales eran las mismas para los chinos o los habitantes de Cipango que para --

los hombres con cabeza de perro o de un solo y enorme pie. Pero al aumentar el número de viajeros y al publicarse éstos sus relatos las cosas reales se hicieron más reales y los hombres cinocéfalos o los hombres descabezados fueron perdiendo terreno.

Cuando los españoles, en el siglo XV y sobre todo en el XVI, se lanzaron a la conquista y colonización de América los más dotados entre los conquistadores, colonos y misioneros, se convirtieron de actores en autores. España exploró un continente inmenso - casi entero y los españoles que participaron en la empresa se esforzaron por describirlo para que fuera conocido por los que se habían quedado en España, o en Europa en general.

Por una cualidad especial del carácter español, estas crónicas de Indias tienen el mérito de procurar siempre describir con veracidad y exactitud, en ellas no caben los prodigios excesivos. En apoyo de lo dicho podría citarse como bella nuestra la Natural Historia de las Indias de Oviedo. Y aún en el caso excepcional de Bartolomé de Las Casas, especialmente en la Apologética Historia-Indiana, que se empeñaba en escribir apologías, como él mismo dice, más que historias, no cabe realmente la mentira, en esta obra se encuentra exageración y espíritu tendencioso, pero no mentiras sin fundamento.

Los relatos de viajes y lugares fabulosos pasaron de moda, - la realidad americana, transmitida a Europa por los españoles, -- era tan sugestiva que bastaba la estricta verdad, sin exageración, para atraer y conservar la atención.

Así como Don Quijote acabó con las novelas de caballerías, -- así acabaron los cronistas de Indias con los viajes inventados, -- llenos de portentos. Los viajes míticos sólo persistieron bajo la forma de utopías sociales y morales.

Es evidente que las crónicas de Indias fueron la base de todo conocimiento sobre América por parte de los europeos sedentarios. Pero, poco a poco, fue ocurriendo un notable fenómeno: los españoles, sumidos en la rutina, o perdida la avidez científica, o cegados por la excesiva familiaridad, fueron escribiendo cada vez menos sobre sus colonias'. En cambio, los extranjeros, especialmente ingleses y franceses, fueron atraídos cada vez más por América y su curiosidad produjo numerosas obras narrando sus experiencias y observaciones. (Vease la interesante obra de Ortega y Medina: México en la conciencia anglosajona) (2)

Como los españoles habían dado la norma al escribir con sobriedad y exactitud, los extranjeros siguieron por la misma senda. Chilton, Hawks, e incluso el mismo Gage, durante los siglos XVI y XVII, escribieron sobre México con agudeza y propiedad. Llegó luego el siglo XVIII y con él llegó la Ilustración y el culto a la razón, los viajeros se esforzaron por ser exactos y rigurosos en sus obras; medían, pesaban, coleccionaban animales, plantas y minerales; la perfección en este género está representada en América, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, por el ilustre barón de Humboldt. Durante la primera parte del siglo XIX imperó el Romanticismo que puso de moda los bellos paisajes, los nobles salvajes y la curiosidad por las antigüedades. En América representa esta tendencia el vizconde de Chateaubriand.

Sin embargo la posición representada por Humboldt no se abandonó y los viajeros del siglo XIX, reunieron, en la mayoría de los casos, la tendencia ilustrada y la romántica. Los viajeros --

'Hasta el siglo XVII la cultura europea debe a los españoles mucho más de lo que generalmente se reconoce. ¿Qué desdicha cayó luego sobre España y sobre el genio español?'

que recorrieron México, de procedencia francesa, son ejemplo de esta visión compuesta.

Al escasear la bibliografía española sobre América fue aumentando la bibliografía extranjera. Los europeos occidentales fueron adquiriendo, paso a paso, una serie de obras sobre América redactadas en sus propios idiomas. Como la pobre España no gozaba ya de influencia, ni de buena fama en el ámbito de la cultura de la Europa occidental es evidente que estos libros sobre América, escritos en inglés, francés, alemán o italiano, fueron recibidos con gran interés.

Por un proceso muy natural de afinidad nacional y lingüística podemos suponer que cada país prefirió los textos escritos en su propio idioma y terminó por atribuirles más dosis de verdad -- que a los demás.

Y así Francia fue reuniendo información sobre América a través de la experiencia de algunos de sus súbditos. Pronto se notó la gran diferencia de opinión que merecían las colonias emancipadas de Inglaterra y las de España. Los Estados Unidos tuvieron un atractivo extraordinario para Francia desde el siglo XVIII, que aumentó al proclamar su independencia. Francia respetó siempre la soberanía de los Estados Unidos, presintió su fuerza, su ansia de expansión y trató a esta nueva nación como tal: es decir como nación libre y soberana, digna de ser considerada como una igual. Pero los nuevos países de Hispanoamérica no gozaron, en general, de trato semejante. Sea por desprecio y antipatía hacia España -- (que en estos momentos veía esfumarse su imperio, demorarse y atravesar por grave crisis su propia organización interior), triste consecuencia de la Leyenda Negra; sea, tal vez, por ver a estos nuevos países sumidos en perpetuos conflictos y dificultades,

el caso es que Francia no los miró como a países libres y realmente soberanos, sino que en su política hacia América se advierte una tendencia a considerarlos como posibles lugares de dominación francesa. Como si el estigma colonial no pudiera borrarse de estos pueblos.

¿De dónde sacó Francia esa impresión? ¿quién le proporcionó la información necesaria para formar esa imagen?

La primera fuente de información fueron, sin duda, los representantes diplomáticos y los agentes especiales que los gobiernos franceses enviaban frecuentemente a América. Pero ¿no podemos suponer que los relatos de los viajeros también influyeron? Considerando que los viajeros son numerosos, que sus libros se imprimieron varias veces, ¿no es acaso esto señal de que ejercían cierta influencia en la opinión pública? Ya anticipamos que los relatos de los viajeros eran una de las más importantes fuentes de conocimiento sobre pueblos extranjeros.

Los viajeros que visitaban América eran una especie de ojos de Francia en movimiento, varios de ellos eran, probablemente, agentes de los gobiernos franceses (de algunos de ellos lo sabemos con certeza), pero otros muchos eran involuntarios agentes oficiosos, que servían a su país de manera indirecta.

Como México era la nación de Hispanoamérica de más personalidad, la de más renombre en el mundo, la única que había merecido de los conquistadores el honroso nombre de Nueva España, fue a México donde vino el mayor número de viajeros y fue México el país analizado con más detenimiento.

Estos curiosos viajeros venían ansiosos de conocer un mundo nuevo, con el espíritu abierto a toda novedad, deseando captarlo más representativo y raro del, para ellos, lejano y exótico país.

Nos, ciudadanos al fin de la vieja Europa, venían llenos de preocupaciones europeas. La organización política, las necesidades industriales, la cultura, las veniciones sociales, las comunicaciones, todo, en resumen, era comparado con Europa y medido con medidas europeas. La mayor parte de estos viajeros tenía el convencimiento de que Europa aventajaba en todos los aspectos al resto del mundo.

Politicamente algunos de los que visitaron México después de 1830, traían muy viva la imagen de la monarquía de Julio, que pareció durante algún tiempo la perfección en cuanto al sistema político. Además Francia estaba pasando, como ya sabemos, por una etapa de desarrollo económico muy rápido y la reflexión nacía casi involuntariamente: "qué útiles le serían a Francia algunos de los elementos con que cuenta México;". Cuando el lector francés se encontrara con una afirmación de este tipo, categórica o insinuada, pensaría: "cierto, ¡ qué útiles!". Y este lector podría muy bien ser un miembro de la clase directiva.

Entre los informes de los diplomáticos, los libros de los viajeros, los relatos orales y las cartas familiares se fue estableciendo una especie de puente entre Francia y México. Los documentos oficiales y las cartas de familia ejercen una acción limitada, tanto en el tiempo como en el espacio de su radio de acción. Las obras literarias tienen una vida más larga, muchas generaciones de lectores se suceden antes de que su interés decline definitivamente y su influencia, por consiguiente, es mayor.

Echemos ahora un vistazo a los viajeros franceses que pasaron por México y a las obras que produjeron. Trataremos de descubrir qué fue lo que estas gentes vieron en nuestro país y lo que decidieron transmitir en sus obras para información de sus compatriotas.

NOTAS A INTERESES POR MEXICO A TRAVES DE LOS VIAJEROS.

- (1) Ch. D. Hazen. op. cit. p. 57-59.
- (2) J.A. Ortega y Medina. México en la conciencia anglosajona 2v.
México, Porrúa y Obregón, 1952.

II.- CARACTERIZACION DE LOS VIAJEROS.

Los viajeros cuyas obras vamos a utilizar forman un conjunto bastante heterogéneo. Hay que añadir que conocemos de sus vidas -- pocos detalles, en general; las noticias que aquí se presentan -- proceden fundamentalmente de sus propias obras. De algunos de -- ellos sabemos bastante, de otros muy poco. Las obras son tan desiguales como sus autores, unas son muy buenas y bastante acertadas, otras parecen pura fantasía con pocos fundamentos; unas son benévolas, otras son hostiles. Algunos de estos libros fueron redactados casi al mismo tiempo que su autor viajaba (el diario es una costumbre muy característica del siglo XIX, muchos de estos libros fueron, en su primera versión, un simple diario de viaje), otros datan de años después, cuando el autor en la calma de su gabinete -- organizó sus recuerdos y sus notas. La mayor parte de ellos (cosa digna de tenerse en cuenta) mereció los honores de la reimpresión.

El más antiguo de los que vamos a citar es un autor que se firmaba J.C. Beltrami, su obra fué escrita en francés y publicada en París, probablemente en 1830. Beltrami firmó el prólogo en diciembre de 1829. Nosotros hemos trabajado con una edición traducida al español y publicada en 1852 por la imprenta de Francisco Frías, en Querétaro. En esta edición la obra se llama sencillamente México. La obra está planeada en forma de epistolario y la primera carta -- la fechó el autor en Tampico, el 28 de mayo de 1824.

Este Beltrami no era en realidad francés, era italiano, pero residía en Francia y escribía en francés. Probablemente era un deserrado político; algún principado italiano, sometido a la reacción que siguió a la caída definitiva de Napoleón I, lo persiguió por sus ideas liberales. El afirma que viajaba por placer, por curiosidad y de su propio bolsillo, e insiste frecuentemente en la --

escasez de sus medios. Su obra es una especie de compendio de historia de México, para ilustración de las personas que desconocieran totalmente nuestro país. Insiste muy particularmente en la expedición de Francisco Javier Mina, pues le parece una hazaña muy notable, y además de recuerdo aún muy reciente. Es Beltrami un observador benévolo, en general todo le parece bien y merece su aprobación. Este personaje era violentamente anti-clerical y tenía por España verdadera fobia, lo cual nos inclina a suponer que fuera de origen napolitano. Era hombre de cierta cultura clásica, más humanista que científica, probablemente ejerció la carrera de leyes.

Mencionaremos ahora a un joven colono de la zona del río -- Coatzacoalcos, Pierre Charpenne. Charpenne llegó a México muy joven, de unos veinte años aproximadamente. Era natural del Mediodía de Francia y vino a México por espíritu de aventura, deseoso de enriquecerse rápidamente. No le sonrió la fortuna y tras un año de penalidades, fatigado y desanimado, volvió a su patria. Su libro es un relato de viajes, sencillo y agradable; era un gran amante de las bellezas naturales y todos sus gustos y aficiones intelectuales se inclinaban hacia el Romanticismo.

El viaje de Charpenne data de 1831, el libro fué publicado al poco tiempo de su regreso a Francia, se titula Mon voyage au Mexique.

Sigue, en fecha, un autor muy importante: Michel Chevalier, quien viajó por los Estados Unidos y por México entre 1833-1835. Michel Chevalier no era un viajero vulgar, era un agente del gobierno francés y, según afirma él mismo, Adolfo Thiers lo envió a observar las obras públicas de los Estados Unidos, especialmente los ferrocarriles, de cuya introducción en Francia él era fer

viente partidario. Chevalier es una figura muy distinguida, hombre muy concienzudo en sus trabajos, nos ha dejado una obra notable sobre los Estados Unidos, con numerosas referencias a México: Lettres sur l'Amérique du Nord, editada en París en 1837. Sobre México en especial publicó también unas Lettres (que no hemos podido encontrar) entre Julio y agosto de 1837 en el Journal des Débats. Con motivo de la expedición contra México, organizada en 1861, volvió a editar estas cartas, ahora en forma de libro y ampliándolas considerablemente, con el título de Le Mexique ancien et moderne.

Era Michel Chevalier un hombre dedicado principalmente a los estudios económicos y sociales, en su juventud había sido un entusiasta seguidor de las ideas de Saint-Simon. Hizo estudios en la escuela Politécnica de París, saliendo de ella con el grado de ingeniero de minas. Sin embargo no fué su profesión la que le dió nombre, sino sus estudios en cuestiones de economía política, materia en la cual se le respetaba como gran autoridad. Fue profesor de economía política en el Colegio de Francia y miembro distinguido de la Academia de ciencias morales y políticas. Durante el régimen de Napoleón III gozó de gran influencia, fue senador y consejero de estado. (1).

Citaremos a continuación Mexique et Guatemala de un señor M. De Larenaudiere, editada en París en 1843. Poca cosa podemos decir de este autor, su libro insiste, sobre todo, en cuestiones de geografía y de ciencias naturales. Dedicó cierta atención a la historia antigua de México, basando sus informes en Clavijero. Cita abundantemente a Humboldt. (Las citas de Humboldt son de cajón en los libros viajeros, pero en esta obra son frecuentísimas), menciona, también, a su predecesor Beltrami.

Usaremos bastante a un autor cuyo nombre era Isidore Löwens-

tern, quien publicó en París en 1843 una obra titulada Le Mexique, souvenirs d'un voyageur. Tampoco Löwenstern era francés, era un judío austriaco convertido luego al catolicismo, pero su lugar habitual de residencia era Francia. Escribía sus obras en francés y -- fue miembro corresponsal de varias sociedades científicas francesas. La mayor parte de sus obras versan sobre cuestiones de arqueología y numismática. Era hombre acaudalado, aunque al fin de su vida se vió en necesidades por los malos manejos de un administrador. Gracias a su fortuna personal pudo realizar largos e interesantes viajes, en el cercano Oriente, en América, e incluso llegó a China. A pesar de su fortuna y de las facilidades que ésta le proporcionaba, Löwenstern era persona de humor desapacible y poco comprensivo: en México encontró pocos motivos de satisfacción y muchos de queja.

Por las mismas fechas del viaje de Löwenstern, poco más o menos, estuvieron en México dos novelistas. El más notable se llamó Eugenio Gabriel Luis de Bellemare, pero firmaba sus producciones con el pseudónimo de Gabriel Ferry. Este autor, hoy casi desconocido, gozó en su tiempo de notoriedad, sus obras tuvieron varias ediciones, y algunas de ellas merecieron un prólogo lleno de alabanzas de George Sand. Vivió Bellemare unos siete años en México, parece que había venido por una cuestión de intereses familiares, -- aunque no tenemos el dato exacto. Falleció en un naufragio, en aguas americanas, en 1852. Escribió varias obras que tienen como escenario México. Son novelas de tipo costumbrista y pintoresco, bien escritas y muy amenas. Su fama literaria se asentaba, precisamente, sobre sus libros de asunto mexicano, considerados por sus contemporáneos como muy ilustrativos y curiosos.

El otro novelista es Paul Duplessis, muy inferior en simpatía y calidad literaria a Ferry. Las obras de Duplessis que se han con-

sultado son las Aventures Mexicaines y Un mundo desconocido, la -- primera se ha consultado en una tercera edición fechada en París - en 1848. La segunda la conocimos en una traducción al español, pre- sentada a los lectores de lengua española como obra de un autor fa- moso y muy instructiva para penetrar en el conocimiento de México, esta traducción, hecha en España, data de 1861. Las obras de Duple- ssis no parecen justificar el éxito y las varias ediciones, pero - el hecho es que en su tiempo si fueron muy leídas. Son relatos pa- recidos a los de G. Ferry, exagerando la nota pintoresca y el cos- tumbrismo.

Aquí hay que intercalar una obra que luego comentaremos más - ampliamente en su versión definitiva. Se trata del libro escrito - por Mathieu de Fossey. Este autor fue un francés a quien los tras- tornos políticos de su patria le hicieron la vida difícil y deci- dió venirse a México como colono. Su viaje es aproximadamente con- temporáneo del de Pierre Charpenne. Al poco tiempo de su llegada a México publicó un relato de su viaje y de sus experiencias en Méxi- co. Conocemos esta obra en una versión española publicada en la Im- prenta de Ignacio Cumplido en 1844, la obra lleva el título de Via- je a México, posteriormente el título definitivo fue sencillamente: México, es decir, Le Mexique. El segundo libro es muchísimo más im- portante que el primero y de él nos ocuparemos luego con más dete- nimiento.

Siguiendo cierto orden cronológico, mencionaremos ahora a un- autor de quien tenemos muy pocos informes: Charles Olliffe, cuya - obra lleva el título de Scènes américaines, dix-huits mois dans - le Nouveau Monde. Es un librito muy pequeño, pasmosamente superfi- cial, lleno de erudicción clásica y de arranques líricos. Las úni- cas afirmaciones un poco sólidas, o las observaciones más acerta--

das proceden siempre de citas del Ensayo de Humboldt. Consultamos esta obra en una segunda edición, fechada en París en 1853. El autor advierte en el prefacio que se ha decidido a lanzar la segunda edición en vista del gran éxito alcanzado por la primera. Este detalle nos hace sospechar el interés con que eran acogidas las noticias sobre México, cuando una obra insignificante obtiene los honores de una segunda edición.

Entre 1846 y 1847 visitó Yucatán un señor llamado Arthur Morelet, como etapa de un viaje por América Central y la isla de Cuba. No tenemos informes sobre la personalidad de este viajero, ni sabemos realmente el objeto de su viaje; él afirma que viajaba por placer con la intención de conocer cosas nuevas e interesantes y que los gastos salían de su propio bolsillo. El libro en que narra sus viajes fue editado en 1857, sin embargo se nota claramente en la redacción que fue construido sobre un diario de viaje, algunas de las anotaciones parecen haber pasado, sin cambios posteriores, al libro definitivo.

Entre 1852 y 1854 causaron inquietud en México la persona y los proyectos de un aventurero notable, el conde francés Gastón de Raousset-Boulbon. Raousset-Baoulbon tenía unos planes confusos que parecían encaminarse a la conquista de Sonora y a la emancipación de este estado, separándolo de la nación mexicana y creando una nueva república, al estilo de Texas, pero bajo la tutoría de Francia. El proyecto fracasó y Raousset perdió la vida. Entre los franceses que lo acompañaron, o que, por lo menos, lo conocieron de cerca, estaba un Hyppolite Copey que publicó un folleto explicando los orígenes e intenciones de las maniobras de Raousset-Boulbon. El folleto es una especie de apología en favor de la memoria del conde. Conocemos esta obrita en una traducción y edición modernas, pe-

ro Mathieu de Fossey en su obra, editada en 1857, afirma que todas las noticias que incluye sobre el asunto de Sonora proceden de un librito publicado en México, en francés, por Hypolite Coppey, testigo ocular de los hechos.

Nos ocuparemos ahora de un autor muy importante, Jean Jacques Ampère. En este caso la importancia depende más de la calidad de la persona que de la calidad de la obra. Efectivamente, la obra sobre América de Ampère es buena, pero no excepcional, en cambio la personalidad y el total de los trabajos de Ampère son muy interesantes. Ampère era hijo de un sabio ilustre, André Marie Ampère físico notable que se hizo inmortal por sus investigaciones en el campo de la electricidad y el magnetismo. Ampère hijo se dedicó a la historia y a la filosofía, fué profesor de historia de literatura francesa en el Colegio de Francia, miembro de la Academia francesa y colaborador y socio de varias publicaciones y sociedades científicas. Viajó infatigablemente, causando la admiración de su cultura la admiración de sus contemporáneos. Sus obras más conocidas son una Histoire de la poésie una Histoire Littéraire de la France, y varios libros conteniendo el relato de sus viajes como: Littérature, voyages et poésies y Promenade en Amérique. Este último libro será el que consultaremos en nuestro trabajo, en una segunda edición publicada en 1856. Ampère llegó a México en enero de 1852 y salió del país en abril del mismo año.

Hablaremos ahora más ampliamente sobre Mathieu de Fossey anteriormente citado ya, Mathieu de Fossey vino como colono y se estableció en las orillas del Coatzacoalcos. La colonización fracasó y los colonos atravesaron por grandes penalidades, tanto económicas como de salud; muchos de ellos desesperaron y se volvieron a Francia, otros muchos murieron de fiebres (probablemente paludismo) y-

enfermedades gastrointestinales. De Fossey perseveró a pesar de -- las dificultades y pasó el resto de su vida en México, donde llegó a gozar de cierta fortuna y consideración. Como el clima de la capital no le probaba residía habitualmente en Oaxaca. Su libro Le Mexique (París 1857), es probablemente de lo mejor que ha salido de manos de un extranjero sobre nuestro país, naturalmente hay que recordar que De Fossey no fue un viajero sino un residente; el tiempo le permitió un conocimiento de la realidad mexicana muy superior al de los viajeros comunes. Era De Fossey hombre inteligente y buen observador, su obra nos proporciona una visión interesante y bastante completa de México. Le preocupaban sobre todo los asuntos económicos.

En 1857 publicó en París su Journal d'un missionnaire au Texas et au Mexique el abate Emmanuel Domenech. El abate vino a cumplir una misión religiosa en Texas en 1846. Domenech estaba recién ordenado, era muy joven y muy piadoso. Por estas fechas Texas no formaba ya parte de México, pero el misionero en sus recorridos atravesaba frecuentemente la frontera, internándose en territorio mexicano. Domenech no tenía casi relaciones con los indígenas, su labor se dirigía a los blancos católicos diseminados en aquellas vastísimas regiones. La vida misionera aparece en este libro durísima y agotadora, a tal grado que el abate, a pesar de su juventud, enfermó gravemente y tuvo que volver a Francia en 1852. Abandonó la labor misionera y se dedicó a escribir, haciéndose de cierta fama como autoridad en cuestiones americanas. Por esta circunstancia estuvo, años después, conectado con la intervención de 1862 y con el Imperio de Maximiliano, sobre el cual escribió una obra titulada Juarez et Maximilien. (2)

La obra de Lucien Biart que citaremos, La Tierra Caliente, --

fue publicada en 1862, nosotros la conocemos en una versión española actual. Lucien Biart era una naturalista que residió bastante tiempo en México, publicando varias obras con escenas mexicanas, todas ellas de lectura amable, de sencillo estilo y sin grandes pretensiones, muy instructivas en cuanto a descripción de tipos y paisajes. El autor conoció muy bien las regiones que describe, pues tenía la costumbre de viajar a pie, buscando ejemplares para sus colecciones (sus especialidades eran la botánica y la entomología) Parece un sincero admirador de las bellezas naturales de México y sorprende la facilidad de su trato con la gente campesina.

Finalmente, mencionaremos a Desiré Charnay, conocido sobre todo por sus obras sobre arqueología americana, especialmente mexicana. Fue también traductor al francés de las Cartas de Relación de Hernán Cortés. Su obra fue editada en 1863, pero es resultado de un viaje efectuado en 1857 por orden del gobierno de Napoleón III.

NOTAS A CARACTERIZACION DE LOS VIAJEROS.

- (1) Ch. Schefer. op. cit. n. 257-260
- (2) Francisco de Paula Arrangoiz. México desde 1808 hasta 1867. -
4. v. Madrid, Imprenta a cargo de Pérez Dubrull, 1871. IV-88

III.- TEMAS COMUNES DE LOS VIAJEROS. -

Hemos analizado, muy superficialmente, a los viajeros que nos proporcionarán el material de trabajo. Se ha visto que reina entre ellos una gran variedad. Unos, como Beltrami, son optimistas y todo lo encuentran bien; otros, como Chevalier o Löwenstern son pesimistas y ven negro el futuro de México. Unos, como Olliffe, -- tienen una gran cultura clásica; otros se especializan en economía y cuestiones políticas, como Chevalier o de Fossey; otros se interesan por la arqueología, como Charnay o Löwenstern; algunos clasifican plantas e insectos como Biart. Los hay difíciles de acomodar en el marco de un conocimiento específico, como Morelet. Tres de -- entre ellos son gente de letras, dos novelistas fascinados por una comarca exótica: Duplessis y Ferry; el tercero era un sabio historiador: Ampère.

Löwenstern era muy rico, Beltrami se queja de ser pobre. Chevalier y Charnay vinieron enviados por gobiernos franceses: De Fossey, Charpenne y, probablemente, Coppey vinieron como colonos. Algunos, como Morelet, Ampère y Olliffe hicieron por México un viaje rapidísimo. Charpenne y Löwenstern estuvieron en el país alrededor de un año; de Fossey residió aquí mucho tiempo.

El abate Domenech conoció sobre todo las regiones del norte; -- Morelet conoció especialmente Yucatán.

Beltrami era anticlerical y, probablemente, ateo; Domenech -- era un misionero católico muy piadoso; Löwenstern había practicado la religión mosaica.

Añadamos, finalmente, que los viajes datan de muy diversas fechas, abarcando un plazo bastante amplio. Los viajeros franceses -- conocieron México en distintas épocas, con diversos presidentes, -- incluso bajo diferentes constituciones y ellos mismos procedían de

una Europa que atravesaba por grandes cambios. Este último detalle es de tenerse en cuenta, el lugar y medio de origen condicionan en gran medida las opiniones de cualquier hombre.

Resumiendo, salta a la vista la disparidad de nuestros autores. Pero a través de esa disparidad, que a veces raya en divergencia, descubrimos una serie de rasgos comunes. Algunas de estas coincidencias son producto de la observación de una misma realidad. Es natural que sucesivos viajeros descubran en un mismo país una serie de hechos, o de costumbres, que permanecen casi inalterables porque son lo que constituye la realidad característica del lugar. Hay otras coincidencias mucho más importantes y más interesantes, que no dependen ya de la realidad observada sino de una reflexión sobre dicha realidad. Es decir, ante algunos rasgos notables de la vida mexicana estos autores reaccionan de una manera muy parecida y las reflexiones a que se entregan resultan singularmente semejantes en casi todos.

Los lectores contemporáneos de estas obras (su abundancia y varias ediciones demuestran que eran muy leídas) deben haber descubierto esos temas comunes y, precisamente por el hecho de su repetición, deben haberles concedido mayor importancia que al resto de los relatos. Es probable, además, que hayan quedado más grabados en la memoria del público y hayan dejado más huella por la misma razón. También es posible que el lector terminara imaginando México a través de esos únicos enfoques, olvidando detalles que, por dispersos, menos repetidos y comentados, no atrajeron su atención. Tal cosa nos ocurre hoy a nosotros también. En realidad la repetición frecuente de algo es una forma eficaz de propaganda, ya sea comercial o política.

Estos temas comunes a todos los viajeros son muy interesantes,

hay en ellos un fondo económico y político bastante marcado. No se concretan a reflexiones o análisis sobre hechos o circunstancias mexicanas, a través de ellos se transparenta Europa. Los autores hablan de México, pero piensan en su país o en Europa en general. Las necesidades o ambiciones europeas surgen en el fondo de los -- problemas mexicanos, diciéndolo de una manera un poco melodramática: Europa está al acecho y México es la presa deseada.

He aquí estos grandes temas que aparecen en todos los viajes y que forman el meollo de sus obras, los enunciaremos en un orden cuantitativo; es decir los primeros son los que producen notas más abundantes, reduciéndose en los últimos el número de comentarios por parte de los viajeros. Helos aquí:

- a.- la riqueza de México
- b.- la situación política de México
- c.- los mexicanos
- d.- las mejoras que podrían introducir los europeos
- e.- inconvenientes que habría que afrontar
- f.- petición de intervención.

los analizaremos ahora con algún detalle.

A.- LA RIQUEZA DE MEXICO.-

La fama de la riqueza de América era verdaderamente legendaria en la conciencia europea, pero era una leyenda aceptada y - - creída, raras veces puesta en duda.

Cuando Colón navegó hacia el Oeste lo hizo para llegar a las riquísimas tierras de donde procedían las especias; donde había - abundancia de oro, de plata, de esmeraldas, perlas y marfiles, etc. Todos estos artículos representaban no sólo un lujo en la economía europea, sino una verdadera necesidad. Las transacciones comerciales con estos productos eran, probablemente, las más importantes efectuadas en la Europa medieval. Conviene recordar que -- las especias eran usadas para la conservación de algunos alimentos, por consiguiente eran objetos de gran utilidad y de grandísima demanda. En busca de ellas viajó Colón. El descubrimiento y colonización de las que hoy se llaman Antillas causó evidente desencanto en los europeos en general y a los españoles en particular. Estas islas no producían ninguno de los productos deseados; sus habitantes eran unos inocentes salvajes en un semi-paradisíaco estado de atraso. La riqueza esperada no estaba pues hacia el Occidente. Pero, pocos años después, Hernán Cortés emprendió la arriesgada hazaña de la conquista de México. A Europa llegaron, enviados por Cortés, los bellos y áureos regalos que Moctezuma entregó para quitarse de encima a los desagradables intrusos. El emperador azteca cometió un error fatal, la vista de esos trabajos de fina y pica orfebrería, la belleza de los objetos de pluma, indicó a los conquistadores que allí había una gran nación, rica y -- culta, muy por encima de lo que se había encontrado en las Antillas. Razón había tenido Cristóbal Colón, la riqueza efectivamente estaba hacia el Oeste, un poquito más hacia el Oeste de lo que

él había calculado.

Hernán Cortés acometió audazmente la empresa y, para que no quedara duda de su importancia, le fue escribiendo el emperador - Carlos V sus cartas de relación. Por su lado el emperador fue convirtiendo en lingotes las joyas mexicanas y en Viena, en el corazón de Europa, quedó depositado el penacho enlucado de Moctezuma.

Carlos V era el monarca más poderoso de Europa, pronto subieron sus rivales celosos que sus nuevas posesiones ultramarinas -- eran ricas en oro y plata. Así comenzó la fama de la riqueza de México.

Siguió después la conquista del Perú, que aumentó considerablemente la idea de que los españoles habían topado con un prodigio de riqueza. Consecuencia de esto fue la aparición de los corsarios ingleses, holandeses y franceses, dispuestos a atajar en alta mar los inmensos tesoros americanos que los españoles enviaban a la metrópoli (1). Estos galeones de España transportaban a Europa una evidente riqueza material y al mismo tiempo la idea, - inmaterial, de su fabuloso valor. El complicado sistema de convoyes (que funcionó desde 1584) ideado por el estado español acabó de convencer al resto de Europa de lo muy importante que era el cargamento transportado.

En muy poco tiempo los europeos más avezados en cuestiones económicas observaron la enorme afluencia de metales preciosos y el aumento, consecuente, de las reservas monetarias, elementos determinantes en la aparición del moderno capitalismo. No era necesaria mucha penetración para descubrir que los metales preciosos procedían, por lo menos las cuatro quintas partes, de las colonias españolas de América (2). La fama de la riqueza americana, y en particular de México y el Perú, quedó definitivamente consolidada. -

El rígido monopolio español, el aislamiento en que España mantuvo-- a sus colonias, contribuyeron a aumentar el interés codicioso del-- resto de Europa.

Cuando, a principios del siglo XIX, Alejandro de Humboldt publicó su Ensayo sobre la Nueva España los europeos tuvieron un retrato exacto (sin duda así lo juzgaron, dada la fama del autor) de una comarca interesante y apetitosa y el libro de Humboldt convirtió la leyenda en verdad científica.

Bajo el peso de la tradición y con las enseñanzas de Humboldt muy frescas, visitaron México los viajeros franceses del siglo XIX. todos llegaron con la idea preconcebida de que era un país riquísimo y nada de lo que vieron les hizo cambiar de opinión. Aunque el país atravesara por frecuentes crisis políticas, aunque el problema máximo de casi todos los gobiernos fuera la falta de fondos, -- los viajeros siguieron convencidos de la existencia de una riqueza natural inmensa, pero deficientemente explotada.

Oigamos ahora las palabras exactas (a través de algunos ejemplos) que estos autores emplearon para describir México ante el -- mundo, y especialmente, ante sus compatriotas. ¹

Cuenta J. C. Beltrami como un europeo afligido por las calamidades en su patria: "...volvió la proa la Hesperia de las Américas; hacia México: hacia el Colorado, el atractivo de todos los hombres -- ya codiciosos, ya desesperados" (3). En otra página, hablando en --

¹ Nos ha parecido que en este caso lo más interesante es reproducir literalmente los textos, omitiendo, en lo posible, glosas y comentarios dado que son libros poco leídos en la actualidad y raros de encontrar. Para no inflar excesivamente nuestro trabajo se escogieron los ejemplos más breves, claros y, si así puede decirse, los más llamativos. Hay que advertir que, en general, es difícil aislar los ejemplos y que lo realmente importante es el espíritu de las obras. La mayor parte de las citas van en su idioma original, el francés, para que no haya errores de interpretación. (La traducción irá con las notas, al fin de cada apartado).

general de México, dice: "Poseen (los Mexicanos) todas las calidades de tierras y todos los climas propios a las producciones de ambos mundos: la naturaleza les ha concedido un depósito general de todos los metales los más preciosos y necesarios; la Providencia los colocó entre la Europa y las Indias orientales, y los dos grandes mares bañan sus costas en una extensión inmensa. Además el mar de California les ofrece perlas, así como las tierras interiores oro y plata, recogidos con abundancia en su seno (4).

Pierre Charpenne se decidió a venir a México porque todo el mundo sabía los grandes beneficios que se podrían obtener, se hablaba de: "...la fécondité du sol, salubrité du climat, abondance de gibier et de poisson. Toutes les productions que la nature a distribuée aux autres parties du globe avec tant de parcimonie, elle les a prodigués sur ces fortunés rivages. Même on avait insinué -- que des mines d'or et d'argent pourraient y être découvertes" (5).

En 1837 escribía Michel Chevalier, de regreso de México y los Estados Unidos: "Au Mexique, où la nature a tant fait, et où en revanche les hommes font si peu de chose, dans ces contrées dont les ressources sont peut-être décuples de celles des Etats-Unis, mais où l'homme est cent fois moins actif et moins industrieux..." (6). Años después, usando probablemente el mismo material de las cartas que publicó en forma de artículo, decía Chevalier: en México "les cultures les plus variées peuvent être et sont en effet réunies. Il n'existe pas sur la terre entière au autre pays dont la configuration soit aussi avantageuse" (7).

Un espíritu tan ácido y tan renuente a las alabanzas como era Fontenay exclama: "Ou trouver une contrée où tant de prodiges de la nature soient rassemblés?" (8). Al llegar a Puebla, procedente de Veracruz, admira la ciudad y sus lujos que "... rappellent - -

l'opulence de cette Nouvelle-Espagne qui inondait les deux mondes de ses trésors" (9).

De Larenaudière no simpatizaba con España ni con los españoles, se lamenta de que México haya estado tanto tiempo sometido al régimen colonial : "...languissant sur un sol fertile et sous le plus beau climat de la terre." (10).

J.J. Ampère visitó México poco después de acabada la guerra con los Estados Unidos, la sensación del autor es que el desastre se va a repetir y entonces: "...que deviendra ce beau et malheureux pays, le plus riche en productions de tous genres qui soit au monde, le seul qui réunisse les métaux précieux aux productions végétales des climats tropicaux et des climats tempérés ?" (11).

Arthur Morelet viajó por Yucatán y Guatemala y reconoce que estas comarcas carecen de: "...la facile richesse du Mexique et du Pérou" (12)

Mathieu de Fossey, tras varios años de estancia en México, -- afirmó: "D'ailleurs, apres dix ans de séjour au Mexique, tout Européen est, sans le moindre doute, meilleur qu'il n'eut été s'il fut resté dans son pays. Les sentiments de l'homme s'épurent par le bonheur. Quand on gagne largement sa vie, qu'on n'a point à redouter la faim, on se sent plus disposé à partager aux maux d'autrui, à aider un ami, à secourir un malheureux," (13). En páginas anteriores, al hacer una semblanza general del país, dice: "Sous la domination espagnole, la prospérité du Mexique alla toujours croissant, non par la sagesse et le libéralisme des institutions, mais par la paix, que les guerres du continent européens troublaient peu, et par les sources de richesse qui ne laissaient pas de couler abondamment" (14).

En términos parecidísimos a los de Michel Chevalier se expre-

sa Désiré Charnay, haciendo una comparación con los Estados Unidos afirma que: "Le Mexique est mieux doté; il a tous les climats, toutes les productions, toutes les richesses..." (15)

Estos son unos cuantos ejemplos, los de tino más general y -- que entran en menos detalles y los más simples de reproducir. Pero se puede afirmar, sin exageración, que esta sensación de riqueza -- esbordante late en todos los libros y en casi todas las páginas.

Cuando los autores han terminado la visión general que presentan de México, suelen fijar su atención en algunas ciudades o lugares. Veamos nuevos ejemplos sobre la ciudad de México y sobre el puerto de Veracruz, los dos puntos más conocidos en el resto del mundo.

Decía Gabriel Ferry: "De toutes les villes bâties par les Espagnols dans le Nouveau Monde, Mexico est, sans contredit, la plus belle..."(16). En esta hermosa ciudad "...les carrosses dorés du -- pays se croisent incessamment avec les voitures européennes, et -- le somptueux harnais des chevaux mexicains ressort dans tout son -- éclat à côté de la modeste selle anglaise, bien mesquine au milieu de ce luxe oriental" (17).

Sin duda era ya, en aquellas fechas, confuso el tránsito porque Mathieu de Fossey dice que "...Mexico esta la ville du monde -- on il y a plus d'equipages..." (18).

El novelista Paul Dublessis llevó a la ciudad de México y: "No obstante el sublime desdén del parisiense por todo lo que no es París, debo confesar, sin embargo, que la magnificencia de México -- me llamó la atención" (19).

Con un toquecito de ironía describe así nuestra capital J.C.-Beltrami: "En fin, México es una grande y hermosa población que -- tiene hospicios y hospitales espaciosos, bellos colegios suscepti

126

bles de mucha mejoras; soberbios palacios y considerables establecimientos públicos" (20).

Jean Jacques Ampère hace comparaciones y dice: "México est - - une grande ville espagnole qui a l'air plus imposant, plus, majestueux, plus capitale qu'aucune cité d'Espagne, sans en excepter Madrid" (21).

De Veracruz, puerto famosísimo en todo el mundo, lo más notorio no era un elemento positivo, sino uno negativo: el terrible vomito negro que causaba inevitable angustia en todos los viajeros -- que lo visitaban. Pero, sobreponiéndose a la desagradable preocupación, oigamos algunos de los comentarios que hicieron nuestros autores.

Escribió Pierre Charpenne : "Sans le vomito negro, les fièvres intermittentes et les moustiques, la Vera-Cruz serait une des villes les plus florissantes de l'univers... Sa position unique... les richesses du sol de l'état dont elle est la capitale..." todo contribuiría a hacer de este puerto un gran emporio. (21)

J.C. Beltrami, como todos, lamenta la insalubridad del clima de Veracruz, pero añade: "Este era el depósito de toda la Vieja España con la Nueva, el imperio del monopolio de Cádiz y de los ministros españoles; el lugar a donde caían el oro y la plata que salían de las ricas entrañas de aquellas vastas cordilleras" (22).

Mathieu de Fossey dice de Veracruz: "...elle fut le foyer des richesses qui se versèrent pendant plus de deux siècles dans les coffres du trésor d'Espagne. Dix ans de séjour a Vera-Cruz suffisaient pour acquérir une fortune colossale" (23).

Un último ejemplo procedente de Gabriel Perry: "C'était de sadre mal abritée qui partaient ces précieux galions qui répandaient en Europe une profusion de richesses métalliques bien supérieures --

aux trésors si vantés du Potosi" (24).

NOTAS A LA RIQUEZA DE MEXICO.-

- (1) J.H. Parry. op. cit. n. 85.
- (2) H. Sée. Orígenes del capitalismo... p. 93.
- (3) J.C. Beltrami. México. Traducido al francés para el Folle--
tín del Federalista. 3v. Querétaro, imprenta de Francisco -
Frias, 1862. III-237.
- (4) Ibidem. I-200.
- (5) Pierre Charpenne. Mon voyage au Mexique. 2v. París, Roux edi-
teur, 1836. I-I (Trad.: ...la fecundidad del suelo, la salu-
bridad del clima, la abundancia de caza y pesca. Todos los -
productos que la naturaleza ha distribuido con escasez en --
otras partes del globo, abundan en estas regiones afortuna--
das. Incluso se insinuó que no sería raro encontrar minas de
oro y plata.)
- (6) Michel Chevalier. Lettres sur l'Amérique du Nord. 2v. Editi-
on spéciale. París, Librairie de Charles Gosselin, 1837. II-
12. (Trad.: En México, donde la naturaleza ha hecho tanto y-
donde, en cambio, los hombres han hecho muy poca cosa, en es-
tas regiones que cuentan con recursos diez veces que los Es-
tados Unidos, pero donde los hombres son cien veces menos --
trabajadores y activos...)
- (7) Michel Chevalier. (Le Mexique ancien et moderne. París, Li-
brairie Hachette, 1863. p.412. (Trad.: los cultivos más varia-
dos pueden darse al mismo tiempo. No existe sobre la tierra-
un país cuya configuración física sea tan provechosa.)
- (8) Isidore Löwenstern. op. cit. p. 54. (Trad.: ¿Dónde encontrar
una comarca que reúna tantos prodigios de la naturaleza?).
- (9) Ibidem.- 35. (Trad.: recuerdan la opulencia de esta Nueva --
España que inundaba los dos mundos con sus tesoros)

- (10) H. de Larrenaudiere. Mexique et Guatemala. Paris, F. Didot - freres, editeurs, 1843.p. 1 (Trad.: languideciendo sobre un suelo fértil y bajo el mejor clima del mundo).
- (11) Jena Jacques Ampere. Promenade en Amérique. 2v. Nouvelle édition. Paris, Michel Levy freres, 1856. II-285. (Trad.: ¿qué ocurrirá con este bello y desdichado país, el más rico del mundo en productos de todas clases, el único que reúne los metales preciosos con los productos vegetales de los climas tropicales y de los climas templados?)
- (12) Arthur Morelet. Voyage dans l'Amérique centrales, l'île de Cuba et le Yucatan. Paris, Gide et Baudry editeurs, 1857.p.-98. (Trad.: la fácil riqueza de México y de Perú)
- (13) Mathieu de Fossey. Le Mexique. Paris, Plon editeur, 1857. p. 280. (Trad.: Además, después de diez años de estancia en México todo europeo es, sin ninguna duda, mejor de lo que hubiera sido ni hubiera permanecido en su país. Los sentimientos del hombre se purifican con la felicidad. Cuando la vida se gana facilmente, cuando no hay que temer al hambre, se siente uno más dispuesto a compartir los males ajenos, a ayudar a un amigo, a socorrer a un desdichado.)
- (14) Ibidem,p.139 (Trad.: Bajo la dominación española la prosperidad de México fué siempre creciente, no por la sabiduría y liberalismo de las instituciones, sino por la paz, que las guerras europeas no turbaban y por las fuentes de riqueza -- que no dejaban nunca de correr abundantemente.
- (15) Desiré Charnay. Cités et ruines Americaines. Prol. Viollet--le Duc. Paris, Gide editeur, 1863. p. 142. (Trad.:México está mejor dotado, tiene todos los climas, todas las producciones, todas las riquezas).

- (16) Gabriel Ferry. Scenes de la vie mexicaine. Paris, Victor Lecou, editeur, 1855, p.1. (Trad.: De todas las ciudades que los españoles construyeron en el Nuevo Mundo México es, sin duda, la más bella...)
- (17) Ibidem, p. 19 (Trad.: las carrozas doradas características - - del país se cruzan constantemente con los carruajes europeos y el suntuoso arnés de los caballos mexicanos resalta en todo su esplendor al lado de la modesta silla inglesa, que resulta mezquina entre ese lujo oriental.)
- (18) M. de Fossey. op. cit. p. 221.: (Trad.: México es la ciudad - del mundo donde existen más carruajes).
- (19) Paul Duplessis. Un mundo desconocido. Trad. J. Lesen y Moreno. Madrid, Imprenta de la Correspondencia de España, 1861. p. 41.
- (20) J.C. Beltrami. op. cit. III-191.
- (21) J.J. Ampere. op. cit. II-245 (Trad.: México es una gran ciudad española que tiene un aire más imponente, más majestuoso, más de capital que cualquier ciudad de España, sin exceptuar Madrid).
- (22) P. Charpenne. op. cit. II-243. (Trad.: Sin el vómito negro, - sin las fiebres intermitentes y los mosquitos, Veracruz sería una de las ciudades más florecientes del universo... su posición única... las riquezas naturales del estado del cual es - capital)
- (23) J.C. Beltrami. op. cit. III-369.
- (24) M. de Fossey. op. cit. p. 80. (Trad.:... fue el hogar de las - riquezas que llenaron durante más de dos siglos los cofres del tesoro de España. Diez años de estancia en Veracruz bastaban para adquirir una fortuna colosal.)

(25) G. Ferry. op. cit. p. 326. (Trad.: De su puerto mal protegido-
salían esos preciosos galeones que repartían por Europa una --
profusión de riqueza metálica muy superior a los alabados tesoro
ros del Potosí).

El gran tema de la riqueza general de México, que es el telón de fondo empleado por los viajeros, se divide, al analizar las obras, en varios elementos. Es decir, nuestros autores dan una imagen de México en la cual resalta una riqueza de contornos vagos e imprecisos, pero en el curso de la lectura vamos descubriendo los distintos elementos que integran dicha riqueza. Estos elementos podríamos llamarlos caminos, los caminos que se dirigen a la fortuna. Parafraseando la famosa frase de que todos los caminos llevan a Roma, nuestros viajeros afirman que, en México, muchos caminos llevan a la riqueza; en muchos casos la afirmación es rotunda, en otros es una insinuación.

Los medios de que se valieron los españoles y los mexicanos para llegar a la opulencia no son un misterio y los viajeros los van mostrando en sus obras para información y tal vez futuro provecho de sus lectores europeos. Van señalando los puntos de interés, los caminos más fáciles y rápidos para llegar a la fortuna. A los lectores toca decidir si la empresa merece o no la pena.

El procedimiento más deslumbrante y tentador que México ofrece a la codicia europea es la explotación minera, esencialmente de metales preciosos (1). Esto era tan claro que lo observaron probablemente todos los extranjeros, ya fueran diplomáticos, o agentes mercantiles, o simples viajeros. Pero el testimonio de estos últimos, convertido en libros, llegó a muchas manos y fue leído por muchos ojos.

Acudamos ahora a algunos ejemplos de lo que los viajeros registraron en sus obras sobre la producción minera de México.

Mathieu de Fossey que tenía el mérito, ante los lectores, de residir en México dice en su obra: "Les mines du Mexique ont do--

nné les neuf dixièmes de tout l'argent qui circule dans le monde-entier, et celles de Guanaxuato fournissent a elles seules les -- trois quarts de ce qu'on tire annuellement dusein de la terre"(2) "Les neuf dixièmes de tout l'argent existent sont sortis des mines du Mexique; et cependant, que sont les points isolés qu l'on a exploités jusqu'a présent, si on les compare aux Mexique tout-entier, qui n'est, pourainsi dire, qu'une seule mine depuis Oaxaca jusqu'a Chihuahua". (3).

"C'est en considerant les groupes des montagnes entassées -- les unes sur les autres, dont les entrailles recéltent tant de métaux précieux, qu'on demeure étonné des richesses incalculables de ce pays privilégié de la nature" (4). "Devant nous se dessinent a l'horizon les montagnes de Guanaxuato, qui ont déjà versé tant d'or et d'argent dans la circulation, et qui recéltent encore des trésors que dix siècles de travaux ne sauraient épuiser".(5).

J.C. Beltrami nos habla de un europeo que vino a México "para hacer dinero, y ha creído conseguir su objeto con más seguridad, viniendo a un país en donde, según se le ha dicho, el oro y la plata nacen por dondequiera como si fuesen hongos...." (6) Y cuando llegó a Guanajuato el panorama le hizo exclamar: "Estoy en medio de las minas, rodeado del oro y la plata..." (7). Al hablar de las minas de San Luis Potosí dice: "Un lugar que ocultaba en su seno tantos tesoros, tantas minas que hasta hoy parecen inagotables." (8).

Gabriel Ferry, describiendo también Guanajuato: "Cette ville est située a la fois dans le district minier le plus opulent du Mexique et dans la partie la mieux cultivée des fertiles plaines du Bajío" (9) y "On ignore longtemps que les montagnes qui l'entourent, et sur la pente desquelles on l'a bati, recouvrirent la-

Vete Madre (la veine mère) le plus riche filon argentifère du globe" (10).

De Larenaudière, con criterio más moderno y amplio, no se interesa solamente por los metales preciosos sino también por los --
útiles: "L'etain et le cuivre se rencontrent dans les états de Guanajuato et de Valladolid, le fer abonde dans cette dernière province et a Zacatecas, à Guadalajara et dans les provinces intérieures. Le zinc, l'antimoine, le mercure, l'arsenic, se montrent sur un -- grand nombre de points" (11). Previamente, como todos, había caído en la tentación de hablar de la plata y de su abundancia.

Paul Duplessis visitó Real del Monte y comenta: " Real del -- Monte goza de gran reputación en Europa, así en el mundo comercial como en el sabio, a causa de las magníficas minas que se hallan en él y que explotan los ingleses...por una compañía comanditaria cuyos accionistas se han enriquecido" (12).

Isidoro Löwenstern llegó hasta Guanajuato y allí: "Je visite les mines qui ont rendu Guanajuato si célèbre" entre otras visitó "Rayas (la mina) plus grande qui existe sur la terre..." y concluye "Les mines de Guanajuato... avec laquelle (su riqueza) rien au monde dans ce genre ne peut être comparé" (13).

Jean Jacques Ampère reconoció que el interés mayor que ofrece México está en sus minas: "qui ont, depuis trois siècles, versé - en Europe une si grande quantité de ce métal précieux (la plata)" - (14).

Charles Olliffe concluye así sus observaciones sobre las minas de México: " A mesure que les siècles s'écourent, les célèbres mines d'argent du Mexique ne semblent nullement en voir de s'épuiser...Ces veines argentifères constituent, l'expérience le prouve, une source de richesse bien moins précaire que celles des régions-

auríferas, soit de l'Australie, soit de la Californie". (15).

Los comentarios que hemos reproducido suelen referirse, fundamentalmente, a la plata, pero se encuentran también algunas referencias a la abundancia del oro.

A Paul Duplessis le llegan noticias del placer de Nabogama -- (en Sinaloa) y escribe: "La definición más exacta que puede hallarse para dar una idea de lo que en México se llama bonanza o placer, es llamarle (y perdóneseme lo pretencioso de la expresión) un vasto Océano de Oro" (16).

Mathieu de Fossey vivió largo tiempo en Oaxaca y nos da información de unos yacimientos auríferos en esta región: "Il y avait - en 1849 vingt-cinq mines en exploitation a las Peras; la plus productive était celle du Rosaire; elle donnait environ quarante-huits grains d'or par charge...on commence a bénéficier le minerai quand il donne vingtquatre grains d'or par charge de trois quintaux"(17)

El mismo Mathieu de Fossey nos proporciona unos datos de tipo técnico y de veracidad indudable, con unas cifras capaces de despertar la codicia del lector más descuidado: "Depuis la conquete - jusqu'a l'an 1852, on a frappé a l'hotel de monnaies de Mexico pour une valeur de 2'359'971094 piastres, dont 111'806470 en or. - - - Dans le même temps, il est sorti des autres hotels des monnaies du pays pour une valeur de 274'733803 piastres, ce qui fait un total de 2' 734'704897 piastres. Et si nous comptons maintenant l'or et l'argent sortis de toutes les mines du Mexique, nous arriverons a une valeur de 3'562'204897 piastres dont trois billions quatre - cent cinquante millions ont été exportés" (18).

Los breves ejemplos que se han reproducido no necesitan grandes comentarios, hablan por sí solos. ¿Cabe la posibilidad de que exista un país más rico que México?. El lector no tiene más reme--

dio que estar de acuerdo, con los autores después de leer sus ---
obras, efectivamente, México es un lugar de excepción en cuanto a
riqueza metálica, y sobre todo de metales preciosos.

(Conviene recordar aquí, referente a los datos recogidos por Ma--
thieu de Fossey, que el peso mexicano, llamado piastre por los --
franceses, tenía un alto valor con respecto a las monedas de Euro
pa. A mediados de siglo un peso mexicano valía "un peu plus de --
cinq francs or..." (19).

- (1) Fco. López Cámara. op. cit. p. 72.
- (2) M. de Fossey op. cit. p. 436. (Trad.: Las minas de México -- han producido las nueve décimas partes de toda la plata que circula en el mundo entero, y las de Guanajuato proporcionan, ellas solas, las tres cuartas partes de todo lo que se extrae anualmente del seno de la tierra).
- (3) Ibidem. p. 326. (Trad.: Las nueve décimas partes de la plata existente han salido de las minas de México; y sin embargo -- sólo se han explotado, hasta el presente, algunos puntos aislados, considerando que México entero es, por así decirlo, -- una inmensa mina desde Oaxaca hasta Chihuahua.)
- (4) Ibidem. p. 324. (Trad.: Al contemplar los grupos de montañas, -- amontonados unos sobre otros, cuyas entrañas ocultan tantos metales preciosos, se asombra uno de las riquezas incalculables con que cuenta este país privilegiado por la naturaleza)
- (5) Ibidem. p. 483. (Trad.: Ante nosotros se dibujan, en el horizonte, las montañas de Guanajuato, que han arrojado tanto -- oro y tanta plata en la circulación, y que ocultan todavía -- tesoros que no se agotarán ni con diez siglos de trabajos).
- (6) J.C. Beltrami. op. cit. II-109
- (7) Ibidem. II-135
- (8) Ibidem. I-186.
- (9) G. Ferry. Scènes de la vie. p. 180. (Trad.: Esta ciudad está situada en el distrito minero más opulento de México y, al -- mismo tiempo, en la región mejor cultivada de las fértiles -- llanuras del Bajío).
- (10) Ibidem. p. 179. (Trad.: Durante mucho tiempo se ignoró que -- las montañas que la rodeaban, y sobre las cuales fue cons --

truída, cubrían la Veta Madre, el filón argentífero más rico del mundo.)

- (11) M. de Larenaudiére. op. cit. p. 3. (Trad.: El estaño y el cobre se encuentran en los estados de Guanajuato y de Valladolid; el hierro abunda en esta última provincia y en Zacatecas, en Guadalajara y en las provincias internas. El cinc, el antimonio, el mercurio y el arsénico, se encuentran en numerosos lugares).
- (12) P. Duplessis. Un mundo. p. 156.
- (13) I Löwenstern. op. cit. p. 325-326. (Trad.: Visité las minas que han dado tanta fama a Guanajuato...Rayas, la mina más grande que existe sobre la tierra...Las minas de Guanajuato, con cuya riqueza nada en el mundo puede ser comparado).
- (14) J.J. Ampère. op. cit. p. 328. (Trad.: que desde hace tres siglos han vertido en Europa una cantidad tan grande de este metal precioso).
- (15) Charles Olliffe. Scenes américaines. 2a.ed. Paris, Librairie Amyot, 1853.p.308. (Trad.: A medida que los siglos transcurren, las célebres minas de plata de México no dan muestra de agotarse...Esas venas argentíferas constituyen, si lo prueba la experiencia, una fuente de riqueza menos precaria que la de las regiones auríferas, sean de Australia o de California).
- (16) P. Duplessis. Un mundo. p. 177
- (17) M. de Fossey. op. cit. p. 380. (Trad.: En 1849 había en Las Peras veinticinco minas en explotación, la más reproductiva era la del Rosario, esta mina daba alrededor de cuarenta y ocho granos de oro por carga... se comienza a beneficiar el mineral cuando proporciona veinticuatro granos de oro por --

carga de tres quintales).

- (18) Ibidem, p. 210. (Trad.: Desde la conquista hasta el año de -- 1852 se ha acuñado en la casa de Moneda de México por un va-- lor de 2'359'971094 pesos, de los cuales 111'806470 fueron en oro. Durante este mismo período han salido de las otras casas de moneda del país 374'733'803 pesos, lo cual hace un total - de 2'734'704897 pesos. Y si además contamos el oro y la plata salimos de todas las minas de México llegaremos a un valor de 3'562'204897 pesos de los cuales tres millares de millón, cua trocientos cincuenta millones han sido exportados).
- (19) Auguste Genin. op. cit. p. 345 (Trad.: "un poco más de cinco- francos de oro...").

2.- LA AGRICULTURA.

Ya dijimos que la minería era el camino aparentemente más fácil y rápido de llegar a la riqueza. Pero las empresas mineras son, por lo general, arriesgadas e inseguras a pesar de su aparente brillo. El dedicarse a negocios de minas requiere un cierto espíritu de aventura, una audacia y una sangre fría que no todo el mundo -- tiene. Los centros mineros no eran lugares de delicias y en ellos abundaba la corrupción en todas sus formas; vagabundos, y maleantes formaban el mayor núcleo de los dedicados a estas empresas (1) Por las páginas de los viajeros desfilan mineros y gambusinos de feos cataduras, la vida que llevaban no era, verdaderamente, digna de envidia hasta que, de pronto, les sonreía la fortuna y se convertían en potentados. Para gente más moderada, de ímpetus menos vivos, pero más constante, México ofrece muchos otros campos de actividades encaminadas a la riqueza. El que se sienta capaz de un esfuerzo continuado durante unos cuantos años es seguro que tendrá éxito si se dedica, por ejemplo, a la agricultura, insinúan nuestros viajeros.

Recordemos que en esta primera mitad del siglo XIX la revolución industrial estaba apenas empezando a transformar la economía. La agricultura y los productos agrícolas eran el recurso principal de casi todas las naciones del mundo. Al mismo tiempo la industria iba apuntando su futura importancia y los barcos y locomotoras de vapor empezaban a facilitar las comunicaciones y las producciones de ultramar eran cada día más cotizadas.

Los viajeros conceden gran atención a la agricultura en México y a las posibilidades de desarrollo y exportación de varios productos deseados por Europa. La agricultura presentaba varias ventajas, insinúan estos escritores, era un negocio más seguro que la mine--

ría y la competencia era mucho menor. En efecto, México no era un país con un gran desarrollo agrícola, los productos naturales de estas tierras tenían un cultivo poco extendido y los productos de origen europeo se cultivaban en áreas muy reducidas, en los alrededores de las ciudades, principalmente. Era una agricultura regional destinada a satisfacer las necesidades de los distintos centros de población (2-3). Esta explotación descuidada y limitada del suelo la observaron los viajeros y hacen comentarios al respecto.

Arthur Morelet viajando por el Usumacinta lo advirtió: "Je n'ai vu nulle part, au bord de l'Usumacinta, de cultures de quelque- importance, effectuées dans un but commercial; chacun seme uniquement pour sa consommation et pour celle des ouvriers qu'il emploie" ... (4).

Isidoro Löwenstern, al visitar Cuernavaca, afirma: "J'y trou- vai une des nombreuses preuves qu'au Mexique c'est dans la fertili- té du sol qu'il faut chercher la véritable richesse... Malgré l'a- narchie et l'oisiveté de ses habitants on peut se former une idée- des ressources que ce pays merveilleux possède..." (5).

Gabriel Ferry viajó por el estado de Veracruz y le llamaron - mucho la atención los jarochos, de este tipo humano dice: "...il - vit content de peu au milieu d'un pays fertile ou trois moissons - couvrent chaque année les champs qu'il ensemece sans les cultiver" (6).

Mathieu de Fossey comenta también el poco esfuerzo que desa- rrollan los mexicanos, pero "Mais la faute première vient de la na- ture: plus le pays qui nous voit naître est fécond en ressources, - plus la vie y est facile, et moins nous pensons au lendemain.." (7)

Estas observaciones lejos de ser desalentadoras pueden inci- tar a cualquier europeo a tentar fortuna en México, puesto que las

posibilidades de crear grandes cultivos de una manera moderna estaban vírgenes.

Además el comentario general sobre la explotación agrícola -- es, en todos los viajeros, entusiasta; las ventajas que México ofrece son únicas, se puede intentar los más diversos cultivos, tanto -- para uso interno del país como para la exportación. Según ellos el clima de México y las distintas altitudes permiten vivir y desarrollarse favorablemente a una infinita variedad de plantas. Veamos -- unos cuantos ejemplos.'

Hablando de los alrededores de la ciudad de México dice de La renaudiere que se ven: "...des jardins couverts de fleurs dans -- lesquelles les familles végétales des deux mondes rivalisent en -- beauté" (8).

Sobre la misma zona dice Gabriel Ferry: "México semblait encore la Venise du Nouveau Monde, je saluai du regard cette vallée -- fertile ou regne un printemps éternel..." (9).

También acerca de los alrededores de la capital: "Les arbres des jardins plient sous le poids des fruits de toute espece qu'on y récolte. Les arbres fruitiers d'Europe y sont en plus grand nombre que ceux du pays" nos informa Mathieu de Fossey (10).

He aquí la impresión de Désiré Charnay sobre los alrededores de México: "...cultivée comme un jardin, la terre n'offre partout que l'image d'une admirable fecondité." (11).

Otro lugar entusiastamente descrito es la región que rodea Ja

'Como ya se citaron algunos de tipo general en el apartado de la riqueza no creemos necesario repetirlos o repetir algunos semejantes. Daremos ahora ejemplos de tipo particular, que se refieran a algún producto especial o a una determinada zona del territorio mexicano. Los ejemplos elegidos se referirán principalmente a cultivos para consumo interior del país, aclarando que el número de notas sobre productos de exportación, imprescindibles en la economía europea (algodón, café, tabaco, azúcar) es infinito.

lapa, paso obligado, entonces, entre Veracruz y la ciudad de México "El clima de Jalapa es el de la tierra templada, prosperando perfectamente el café y los frutos más delicados; el aire que se respira es suave y agradable..." según Paul Duplessis (12).

Para J.C. Beltrami Jalapa es una "...hermosa ciudad que reúne todos los climas homogéneos, las producciones de ambos mundos y además la vainilla, que exclusivamente le pertenece..." (13).

Escribe Charles Olliffe que "c'est un véritable Eden que toute la contrée a l'entour de Xalapa" (14). Idéntica noticia encontramos en la obra de D. Charnay. (15).

No se queda atrás la región del Bajío en recibir alabanzas, dice Isodoro Löwenstern: "El Baxio situé dans une region temperée... est le plus fertile de toute la république dans les produits les -- plus utiles" (16).

El cuidadoso Mathieu de Fossey nos da una descripción muy exacta: "Les terres du Bajío rendent communement trente grains de blé par un, sans jamais recevoir d'engrais... On se fera une idée de cette prodigalité de la céréales mexicaine en réfléchissant que l' on ne récolte en France que sept fois le semence, terme moyen..." (17).

Descripciones por el estilo encontramos sobre los más diversos lugares del territorio mexicano, Pierre Charpenne nos habla de la caña de azúcar, de los plátanos y de las piñas de las márgenes del Goatzacoalcos; Isidore Löwenstern pondera la excelencia de las Californias (que todavía eran de México); San Juan del Río y Querétaro son también objeto de grandes alabanzas, J.C. Beltrami nos dice de San Luis Potosí que: "...el suelo de estas regiones es uno de los -- más fértiles de México" (18). Cuernavaca y las plantaciones de caña de azúcar son motivo de interés para todos nuestros viajeros. Incluso las zonas de apariencia menos próspera les parece que tienen su

146

dotación de riqueza: el maguey es admirado por los viajeros por su utilidad y belleza, aunque el pulque no resulta agradable para estos paladares europeos (la opinión desfavorable es casi unánime), todos admiten que debe ser una bebida muy nutritiva y encuentran usos para la fibra del maguey.

Entre todos los productos agrícolas que los viajeros citan resaltan los productos de clima tropical o subtropical. Los que se mencionan más repetidamente son el algodón, el café, el cacao, la caña de azúcar, la vainilla, el tabaco y, aunque no producto agrícola estrictamente, la cochinilla. Todos estos productos extra-europeos se habían convertido a lo largo del siglo XIX en indispensables para Europa. Algunos de ellos eran realmente vitales para la industria y la economía europeas, especialmente el algodón.

Michel Chevalier, en 1834, hace un recuento de la producción mundial de algodón, encabezada por los Estados Unidos. En la lista se incluye a México con la siguiente acotación: "... le Mexique souffre presque à sa consommation" (19) ¿Por qué no exporta México algodón? se pregunta uno después de haber leído las entusiastas descripciones sobre sus posibilidades agrícolas. La respuesta la da Lucien Biart: "Por falta de brazos, de medios de comunicación y de industria, la República Mexicana, que puede aprovisionar a Europa de algodón, sigue siendo tributaria de Estados Unidos, su poderoso vecino". (20).

El hecho de que México cuente con tierras favorables al cultivo del algodón no debe olvidarse porque fue un factor muy importante en el conjunto de circunstancias que produjeron la intervención de 1862.

La vainilla, recogida principalmente en la región de Papantla, es descrita con gran interés, lo mismo que el café y el tabaco. La

caña de azúcar merece también detenidos comentarios, aunque casi todos suelen coincidir en que el producto refinado no resulta de primera clase, atribuyendo tal cosa a una técnica defectuosa. Se analiza también la producción de cacao, de cochinilla, de indigo, de raíz de Jalapa y de maderas preciosas.

En resumen, como en el caso de la minería, el cuadro general que nos presentan de la agricultura estos viajeros es impresionante. México se puede cultivar de todo; por especiales circunstancias geográficas el país posee varios climas, todo prospera notablemente y algunas de las producciones más deseadas en el mercado mundial se dan magníficamente sin grandes esfuerzos por parte de los mexicanos. De Larenaudière acaba su exposición sobre los cultivos en México exclamando que esta es una nación maravillosa y "...que de végétaux utiles ou délicieux a la vue n'a-t-elle pas encore a nous envoyer?" (21).

Para concluir conviene añadir que en los bosques de México se encuentran pocas fieras meliósas, según nuestros autores; los osos y otros animales son poco feroces y raras veces suelen atacar, lo que ocurre con los jaguares. En cambio la caza y la pesca son abundantes y sabrosas: "Estos ríos, tanto como las lagunas que de ellos dependen, están llenos de pescado, a un grado inigualable: en estas aguas afortunadas, nunca se echa la red en vano" dice Lucien Biart (22). Pierre Charpenne, recorriendo el Coatzacoalcos, descubrió que "... si la chasse était abondante, la pêche ne l'était pas moins..." (23).

A los numerosos productos de la tierra debe añadirse, en la suma de bienes que adornan a México, una caza y una pesca abundantes...

- (1) José Miranda. España y Nueva España en la época de Felipe II. México, U.N.A.M. Instituto de Historia, 1962, p.80.
- (2) Ibidem, p.85.
- (3) Fco. López Cámara. op. cit. p. 33.
- (4) A. Morelet. op. cit. p. 304. (Trad.: No vi por ningún lado, - en los márgenes del Usumacinta, cultivos de cierta importancia con propósitos comerciales, cada uno siembre unicamente - para su consumo y para los obreros que emplea).
- (5) I Löwenstern. op. cit. p. 201. (Trad.: Encontré una prueba mas de que en México hay que buscar la verdadera riqueza en la -- fertilidad del suelo... a pesar de la ociosidad y de la anarquía de los habitantes uno puede hacerse una idea de los recursos que posee este país maravilloso).
- (6) G. Ferry. Scènes de la vie... p. 307 (Trad.:...vive contento - con poco en medio de una tierra fértil que se cubre anualmente con tres cosechas, sin más trabajo que sembrar, sin necesitar cuidados).
- (7) M. de Fossey. op. cit. p. 259 (Trad.: Pero el origen del mal está en la propia naturaleza, cuanto más rico y fecundo es el país que nos vió nacer, tanto más fácil es la vida y menos se piensa en el día de mañana).
- (8) M. de Larenaudière. op. cit. p. 7. (Trad.: jardines cubiertos de flores en los cuales las familias vegetales de ambos mundos rivalizan en belleza).
- (9) G. Ferry. Scènes de la vie... p.252. (Trad.: México parecía la Venecia del Nuevo Mundo, saludé con la mirada este valle fértil donde reina una eterna primavera).
- (10) M. de Fossey. op. cit. p. 293. (Trad.: Los árboles de los huer

tos se doblan bajo el peso de los frutos de todas clases que allí se cosechan. Los árboles frutales de Europa son más abundantes que los del país).

- (11) D. Charnay. op. cit. p. 131. (Trad.: cultivada como un jardín la tierra ofrece el aspecto de una admirable fecundidad).
- (12) P. Duplessis. Un mundo...p.13.
- (13) J.C. Beltrami. op. cit. III-363.
- (14) Ch. Olliffe. op. cit. p. 303. (Trad.: los alrededores de Jalapa son un verdadero Eden.)
- (15) D. Charnay. op. cit. p. 122
- (16) I. Löwenstern. op. cit. p. 319. (Trad.: El Bajío, situado en una región templada... es la más fértil de toda la república y allí se dan los productos más útiles.)
- (17) M. de Fossey. op. cit. p. 439. (Trad.: Las tierras del Bajío rinden habitualmente treinta granos de trigo por uno, sin necesidad de recibir abono... Se hace una idea de la prodigalidad de la tierra mexicana al considerar que en Francia sólo se recoge, por término medio, siete veces la siembra.)
- (18) J.C. Beltrami. op. cit. I-234.
- (19) M. Chevalier. Lettres sur l'Amérique...I-396. (Trad.: México produce suficiente para su propio consumo.)
- (20) Lucien Biart. La tierra caliente. la. ed. castellana. México, Editorial Jus, 1962. p. 132.
- (21) M. de Larenaudière. op. cit. p. 5. (Trad.: ¿cuántos vegetales útiles o deliciosos a la vista no tendrá, todavía, para enviarnos?).
- (22) L. Biart. op. cit. p. 132.
- (23) P. Charpenne. op. cit. I-171 (Trad.: si la caza era abundante, la pesca no lo era menos.)

3.- SONORA.

Es un hecho que los hombres anhelamos, la felicidad terrestre y material. Como las circunstancias normales de la vida no suelen, casi nunca, proporcionar la deseada dicha la humanidad ha ido inventando para su consuelo unos imaginarios, utópicos lugares donde todo es maravilloso. Es una puerta de escape; cuando la vida se --complica excesivamente y la desesperación o el aburrimiento aprietan su garra cabe la posibilidad, muy remota ciertamente, de topar inesperadamente con el apetecido lugar de delicias.

Los clásicos aceptaban la existencia de unas islas afortunadas o de unos felicísimos hiperbóreos que no morían nunca y que de puro felices y aburridos terminaban dándose muerte.

Mas tarde, con el advenimiento del cristianismo, la ilusión se concentró en el paraíso terrenal. El encontrar el lugar ocupado por el paraíso causó ansiosa emoción en muchas generaciones de hombres; en tiempos ya muy cercanos a nosotros Cristobal Colón creyó encontrarlo en tierras americanas (así lo afirmaba él en carta a los Reyes Católicos, en su tercer viaje.)

Los tiempos nuevos, simbolizados por el Renacimiento, hicieron borrarse poco a poco el afán por localizar el paraíso, pero la añoranza humana fabricó nuevos mitos, se pensó en nuevas tierras privilegiadas: unas veces estos lugares de excención estaban situados en Cipango, otras en las tierras del preste Juan, los hombres estaban seguros de que existían otros semejantes que habitaban en lugares deliciosos. En los viejos cuentos españoles se llama a estos lugares el país de Jauja. En Jauja todo es bello, todo es fácil, y todo es rico.

Cuando los españoles se adentraron en tierras americanas lo hicieron, frecuentemente, buscando un ideal quimérico, esperando -

llegar a la riqueza y a la abundancia de repente, con solo cruzar-- un río o atravesar una selva. El país de Jauja recibió de los conquistadores españoles un nombre nuevo, gráfico y sonoro: El Dorado. El Dorado recorrió varios puntos de la geografía de América; unas veces estaba en las intrincadas selvas del Amazonas; otras en las vastas regiones que hoy son el centro-oeste de los Estados Unidos; otras parecían estar al alcance de la mano en la blanca y brillante ciudad de Cempoala, o en la verdadera ciudad de Jauja en el Perú.

Con el correr del tiempo, al ampliarse el conocimiento del mundo, la imaginación popular trasladó sus afanes a las islas de los mares del Sur. Hoy, en que el mundo se ha hecho pequeño y los medios de la técnica grandes, tal vez tengamos que situar nuestros anhelos en algún punto del espacio infinito.

De todos los Dorados que aparecieron en América hubo uno que causó singular impresión en el espíritu de los franceses: Sonora. Esta región de México ejerció verdadera atracción para casi todos los extranjeros, pero en especial para los franceses. Se le atribuía un clima saludable, una tierra fecunda y minas riquísimas (1).

Según los viajeros, muchos de los cuales no llevaron jamás a pisar suelo de Sonora, los beneficios que la naturaleza había diluido sobre todo el territorio de México se habían concentrado, apretadamente, en Sonora. Como siempre la idea de un lucro fácil opaca a todas las demás, lo que más les llama la atención en Sonora es su riqueza aérea. Veamos ahora algunos testimonios:

Dice Paul Duplessis: "Los indios que dependen del gobierno mejicano y se consideran como civilizados, descubrieron en diferentes épocas en los desiertos arenosos que encierran los departamentos de Sonora y Sinaloa, ciertos terrenos cubiertos de inmensas cantidades de polvo de oro..." (2). En otra de sus obras encontramos el siguiente

te diálogo: "-Dites-moi, don Rafael, croyez-vous qu'il soit vrai, comme on le pretend, que la haute Californie, le Nouveau Mexique, - et le departament de Sonora-y-Cinaloa, renferment encore de richesses fabuleuses et inconnues, de merveilleux tas d'or ?.

"-C'est vrai- me répondit Quirino" (3).

Escuchemos ahora a J.C. Beltrami: "¿ En qué país ha prodigado la naturaleza más beneficios que en la Sonora? El más templado, ri sueño y saludable clima; el oro, la plata, la tierra más fecunda, - los más deliciosos frutos, las yerbas medicinales; las más eficaces gomas, los insectos más útiles para la tintura, los más raros mármoles y piedras preciosas, caza, pesca ¿qué no se encuentra - - allí ? " (4) Para que no falte nada, efectivamente, en páginas adelante nos dice (hablando del mercurio, tan necesario para el beneficio de la plata). "Se me ha asegurado que en Sonora se ha descubierto algunas minas de mercurio" (5).

Jean Jacques Ampère escribe que en Sonora hay "des gisements-aurifères d'une grande étendue..." (6).

A Gabriel Ferry en cuanto llega a México le alcanzan rumores que comentan el éxito de "les gambusinos ou chercheurs d'or de la Sonora..." (7).

Mathieu de Fossey afirma: "La (en Sonora), non seulement l'or et l'argent abondent au sein des montagnes et souvent a leur superficie, mais les rivières, les torrents charrient de l'or, et le sable et la terre en contiennent en grande quantité." (8).

La prueba más patente del extraordinario poder de atracción que ejerció Sonora sobre los extranjeros, y ya hemos dicho que en especial sobre los franceses, la tenemos en las extravagantes aventuras de Gastón de Raousset-Boulbon.

En enero de 1852 se organizó en México una Compañía Restaura-

dora del Mineral de Arizona, al servicio de esta compañía entró, - pocos meses después, Raousset-Boulbon. La compañía acababa de obtener una importantísima concesión de tierras por parte del gobierno de Sonora, en ella se incluían minas y placeres (9). Los directores de este negocio eran los señores Jecker y Torre, pero entre -- sus accionistas figuraba el ministro de Francia en México, Levasseur; el presidente de la República, que era el general Arista y el gobernador de Sonora, Aguilar. Por lo menos tales eran los rumbos que corrían en 1852 (10). Fue el ministro de Francia el que recomendó, ante los demás socios, a su compatriota Raousset. Los terrenos de la compañía estaban enclavados en territorio apache, para -- que los trabajos se pudieran realizar sin peligro era necesaria -- una pequeña tropa protectora, tal era la misión que se destinaba -- al conde (11). Raousset-Boulbon debía reunir y dirigir un grupo de individuos audaces dispuestos a luchar contra los apaches y a ayudar en los trabajos de la compañía (12). Por una inclinación muy -- explicable, el conde francés reclutó a su gente entre los aventureros franceses que andaban a la busca del oro en California.

El desarrollo y fracaso final de los proyectos de Raousset- - Boulbon son de sobra conocidos para insistir en ellos. Lo que aquí nos interesa es recoger el testimonio de un francés, contemporáneo de los sucesos, que nos ilustra sobre las intenciones reales del -- conde. Hypolite Coppey en su apologético folleto disculpa al conde y procura que el lector perdone sus yerros basándose en varias razones: una, el extraordinario valor de Raousset; otra, su resignación y cristiana muerte; y, finalmente, por la ambiciosa y gran -- idea que, de haber tenido éxito, hubiera hecho de Raousset-Boulbon un hombre rico, famoso, a quien Francia habría rendido eterno agradecimiento (en este tipo de asuntos los extranjeros no suelen preo

cuparse por la opinión de los naturales y las cosas son vistas, -- siempre, por un sólo ángulo).

Hypolite Coprey nos cuenta que a Raousset no le fue difícil encontrar voluntarios: "...todo el mundo quería formar parte de la expedición; sentíanse cansados de California que, decían, estaba ya gastada, consumida, Sonora, país nuevo y desconocido, defendido con obstinación por los salvajes que, añadían, usaban en sus armas balas de plata, prestábase a muchas exageraciones y la imaginación forjaba quimeras que las riquezas encontradas en el país que entonces habitaban hacían verosímiles" (13).

Las cosas no marcharon tan fácilmente como Raousset y sus gentes habían esperado, para levantar los ánimos el conde arengó a su tropa: "Lo que yo he querido, les decía, no es solamente vuestra felicidad, sino también la de otros franceses que podrán venir a reunírseos..." (14). Pronto descubrió Raousset su juego y se vio que el trabajo para la Compañía Restauradora había sido un pretexto "No eran las minas lo que él (Raousset) ambicionaba; lo que pretendía era posesionarse de Sonora..." (15). En septiembre de 1853 Raousset dió a su tropa una bandera con los colores franceses y -- "al desdoblarse la tela, pudo verse esta inscripción: Independencia de Sonora" (16). Abandonado todo disimulo y en abierta rebelión contra las autoridades de México, Raousset se empeñó en apoderarse de Sonora: "Escribe al ministro de guerra en Francia y éste le contesta con amenazas, mas nada le detiene. Si el gobierno olvida a sus ciudadanos él los tomará bajo su égida y formará una nueva Francia..." (17). La aventura de Gastón de Raousset terminó tragicamente para él, puesto que fue ejecutado por orden del gobierno mexicano en agosto de 1854. Pero puede suponerse, con grandes probabilidades de que sea cierto, que, pese a tan funesto resultado, -

el interés por Sonora no menguó entre los franceses. El hecho de -
que un aristócrata de verdadero y antiguo abolengo (aunque arruina
do) se hubiera lanzado a tales aventuras eran muestras de que Sono
ra tenía grandes atractivos. Un ministro de guerra se negó a escu
char a Raoussset de Baoulbon, pero algunos años después todo el go
bierno francés se interesó por Sonora.

NOTAS A SONORA.

- (1) Ernesto de la Torre. "las notas sobre Sonora del capitán Guillet". Yan. Vol. I. No. I.1953.p.46.
- (2) P. Duplessis. Un mundo...p.181.
- (3) P. Duplessis. Aventures mexicaines..p.246. (Trad.: -Dígame, - don Rafael, ¿cree usted que sea cierto, como se cuenta, que - la alta California, Nuevo México y el departamento de Sonora- y Sinaloa, encierren todavía riquezas fabulosas y desconocidas, maravillosos montones de oro? - Es cierto, me respondió Quirino.)
- (4) J.C. Beltrami. op. cit. II-51.
- (5) Ibidem. II-286.
- (6) J.J. Ampère. op. cit. II-325. (Trad...yacimientos auríferos - de una gran extensión.)
- (7) G. Ferry. Scènes de la vie...p. 183 (Trad.: los gambusinos a- buscadores de oro de Sonora.)
- (8) M. de Fossey. op. cit. p. 326. (Trad.: Allí la plata y el oro abundan, no solamente en el seno de las montañas y, frecuente- mente, en su superficie, sino que los ríos y los torrentes -- acarrearán oro y la arena y la tierra lo contienen en grandes - cantidades.)
- (9) Auguste Genin. Les Français au Mexique. Paris, Nouvelles édi- tions Argos, 1933. p. 208.
- (10) Hypolite Coppey. El conde e Raousset-Baoulbon en Sonora. Méxi- co, Librería de Manuel Porrúa, 1962. (Biblioteca Sonorense de Geografía e Historia.) p. 10.
- (11) Ibidem. p. 11
- (12) A. Génin. op. cit. p. 209
- (13) H. Coppey. op. cit. p. 12

(14) Ibidem. p. 15

(15) Ibidem. p. 31

(16) Ibidem. p. 25

(17) Ibidem. p. 40.

4.- POSIBILIDADES INDUSTRIALES O MERCANTILES.-

Hemos visto ya, insinuados en las obras de los viajeros, algunos de los procedimientos más eficaces para hacer fortuna. Hemos visto como se acentúan la riqueza minera y las amplias posibilidades que ofrece la agricultura. Echaremos ahora un vistazo a otros posibles procedimientos de enriquecerse, menos vistosos, pero probablemente más efectivos. Se trata de la industria y del comercio. Sin embargo, para penetrar en la situación real de la industria y de las transacciones comerciales de un país se requieren varias condiciones: o conocimientos especializados; o buenas y fidedignas fuentes de información; o, por lo menos, tiempo bastante para ir enterándose con exactitud. Los procesos industriales son más difíciles de comprender de lo que a primera vista parece, algo semejante, aunque en menor grado, ocurre con el comercio. Para que los informes sobre estas ramas de la actividad humana sean aceptables es necesario que vayan acompañados de datos exactos y recientes. No es lo mismo recoger algunos rumores y noticias poco exactas sobre la famosa riqueza minera, o la observación personal de que sería posible efectuar variados cultivos, o escuchar con admiración algún relato fabuloso sobre Sonora. Por todas estas razones no debemos sorprendernos el hecho de que las reflexiones sobre industria y comercio en México sean, en nuestros viajeros, escasas, y, sobre todo, muy imprecisas.

Recordemos, por otra parte, que la industria de tipo moderno empezaba apenas a desarrollarse en Europa (Especialmente en Inglaterra, posteriormente en Francia). A México no habían llegado todavía los inventos modernos y la industria estaba poco adelantada.

Los problemas causados por la guerra de Independencia habían dislocado el comercio exterior y el interior era muy reducido. Lu-

cas Alamán atribuye el principio de estas deficiencias a la guerra de Independencia y a las calamidades que acompañan siempre a toda contienda; desde 1822 el erario público estaba exhausto y el comercio aniquilado. Una medida política tomada por el gobierno de Vicente Guerrero acabó, en opinión de Alamán, de agravar la situación. En 1828 el gobierno mexicano dió una ley expulsando a los españoles, los cuales dejaron México llevando consigo un capital conjunto de unos 12 millones de pesos y "... lo que fue la mayor pérdida, la industria con que los hacían valer..." (1).

La industria de México estaba, pues, en indudable atraso; en la primera mitad del siglo pasado se puede afirmar que México más que industria tenía artesanía y en lugar de fábricas talleres. Los productos elaborados eran pocos: tejidos de algodón, de lana, alfarería, vidrio, licores, etc... (2).

El comercio era un poco más activo, pero en el aspecto de la exportación se limitaba a unas cuantas producciones de tipo tropical -- (cacao, vainilla, cochinilla...) y, naturalmente, metales.

El gran enemigo del desarrollo económico de México era la inestabilidad política. En un clima de inseguridad prosperaban mal los negocios. Más adelante veremos cuáles eran los inconvenientes con que podía toparse un europeo ambicioso. Por el momento baste añadir que las crisis frecuentes por las cuales atravesaba el comercio fueron observadas por los viajeros, por ejemplo, comenta Gabriel Ferry: "...le commerce de Mexico, profitant d'un de ces moments de tranquillité si rares dans la république, expédiait a Vera Cruz un riche convoi d'argent." (3).

Las noticias que nos proporcionan los viajeros sobre la situación económica de México son bastante escuetas y, en general, confusas. Son de tipo más bien negativo o, en todo caso, apuntan ha--

cia una posibilidad: "esto no existe todavía, pero tal vez podría intentarse con buen éxito, si las circunstancias lo permitieran, teniendo en cuenta que todo está por hacerse y que los recursos son infinitos".

Pasemos ahora a los ejemplos. Dice Isidoro Löwenstern: L'industrie nationale n'y a fait que peu de progres... on compte au nombre des commercants et des ouvriers du Mexique une quantité -- considérable d'étrangers..." (4).

De sus viajes por el sureste de México deduce Arthur Morelet que "Merida n'a point de commerce extérieur..." (5) y que en Yucatán "le commerce du bois de Campeche est ici la source des fortunes et l'élément unique du travail", (6).

Paul Duplessis dice "Mazatlán, me parece destinado, según -- los informes que he tomado, aún cuando nadie piense hoy en él, a gozar de un inmenso porvenir comercial". (7).

J.C. Beltrami nos dice: "... en este país por correr tras -- los metales preciosos, se ha despreciado siempre la explotación de los de primera necesidad..." (8) y al visitar San Luis Potosí afirma que "El comercio está casi todo en manos de los americanos de los Estados Unidos" (9).

Mathieu de Fossey, con una amplia experiencia mexicana, es el que nos proporciona mayores informes. El cultivo de la cochinita en la región de Oaxaca es un buen negocio, menciona varios datos estadísticos y declara: "...cette consommation a beaucoup -- augmenté de nos jours. Elle tend incessamment a s'accroître avec les progres de l'industrie..." (10). La demanda en Europa es siempre creciente, aunque Oaxaca empieza a resentir la competencia de Guatemala. En Tehuantepec "l'industrie des habitants de ce territoire consiste dans la culture de l'indigotier et la preparation

de tincture qu'on en tire. L'indigo de Tehuantepec est d'une belle
qualité..." (11). "Les salines de Cuyutlan, sur le bord de la mer,
sont renommés par la beauté de leur produits...." (12) y la pêche
des perles a donné quelque fois de beaux résultats dans l'abaye du
Manzanillo..." (13).

Como vemos las noticias son mucho más vagas, son la insinua-
ción de una posibilidad, como ya anticipamos. En resumen la impre-
sión que se puede sacar, y que sin duda sacaron los lectores del-
siglo pasado, es que en México está todo por hacer. La industria-
y el comercio están apenas en embrión, a juicio del lector queda-
el decidir si merecerá la pena de invertir capital y esfuerzo en-
estos renglones casi intocados.

NOTAS A POSIBILIDADES INDUSTRIALES O MERCANTILES.

- (1) L. Alamán. op. cit. V-640.
- (2) Fco. López Cámara. op. cit. p. 66.
- (3) G. Ferry. Scenes de la vie...p. 222. (Trad.: ...el comercio de México, aprovechando uno de esos momentos de tranquilidad tan raros en la república, envió a Veracruz un rico convoy de plata.)
- (4) J. Löwenstern. op. cit. p. 67. (Trad.: La industria nacional ha hecho pocos progresos...entre los comerciantes y los artesanos de México se encuentra una cantidad muy considerable de extranjeros).
- (5) A. Morelet. op. cit. p. 149. (Trad.: Mérida carece de comercio exterior...)
- (6) Ibidem.p.237. (Trad.: el comercio del palo de Campeche es - - aquí la base de las fortunas y la única fuente de trabajo...)
- (7) P. Duplessis. Un mundo...p. 166
- (8) J.C. Beltrami. op. cit. II-253.
- (9) Ibidem.p. I-207.
- (10) M. de Fossey. op. cit. p. 379. (Trad.: este consumo ha crecido mucho actualmente y tiende a seguir aumentando gracias a los progresos de la industria.)
- (11) Ibidem. p. 405. (Trad.:la industria de los habitantes de esta región consiste en el cultivo del índigo y en la preparación del tinte que se extrae de él. El índigo de Tehuantepec es de buena clase...)
- (12) Ibidem. p. 383. (Trad.: Las salinas de Cuyutlán, a la orilla del mar, son famosas por la calidad de su producto...)
- (13) Ibidem.p. 410. (Trad.: la pesca de perlas ha dado algunas veces muy buenos resultados en la bahía de Manzanillo...)

B.- LA SITUACION POLITICA DE MEXICO.-

La historia política de México, durante el siglo pasado, es realmente impresionante. La guerra siempre es nefasta, pero la guerra civil parece serlo mucho más, México vivió largos años de su historia saliendo de una contienda para entrar en otra. Casi todos los rincones del país fueron, en algún momento, teatro de la lucha. No es exagerado afirmar que los levantamientos y la guerra civil fueron en México males endémicos.

Comentando esta aflictiva situación hay unas líneas de Ignacio Manuel Altamirano muy expresivas: "Verdad es que México corrió la suerte que fue común a casi todas las repúblicas de la América Latina, pues no parece sino que España, al ser vencida, les había legado la túnica de Hesio de las revoluciones. Pero en ninguna de ellas se cuenta el número de asonadas militares ni de trastornos políticos que en nuestro país pudiéndose decir, con nuestro poeta Rodríguez Galván, que había en él.

"Cada año un gobernante, cada mes un motín..."

Naturalmente, en tiempo tan calamitoso, nada había que fuese estable, siendo las revoluciones la preocupación perenne de los habitantes de México. Ni instituciones fundamentales, ni leyes secundarias, ni hacienda, ni crédito, ni comercio, ni agricultura, ni empresas de ningún género... Las naciones extranjeras apartaban de nosotros sus miradas con horror, o las fijaban sólo para vejarnos u oprimirnos con exigencias absurdas." (1).

Cuando estalló la guerra de Reforma, en 1857, el furor combativo llegó al máximo. En esta lucha contendían enemigos poderosos e irreconciliables; la oposición ideológica era irreductible; las dificultades financieras terribles y las ambiciones personales inquietantes. El desorden de la nación fue general, parecía que Méxi

co caminaba hacia su desaparición como país independiente. Una breve y exacta frase de Justo Sierra nos muestra la magnitud de este conflicto: "Al mediar el año de 59, la guerra tenía el grandioso aspecto trágico de un suicidio nacional" (2).

Este espectáculo lastimoso (un país que se debatía con desesperación para no hundirse definitivamente y que a cada convulsión parecía hundirse más) era notorio y muy visible, todos los viajeros lo observaron de inmediato. En unos causó una impresión de -- consternación, en otros cierto regocijo, según los temperamentos. Los más concienzudos se asombraban y entristecían de ver un país -- tan rico sumido en graves desastres. Los más ligeros tomaban las -- desdichas políticas y sociales de México como un espectáculo pinto -- resco, algo así como una pelea de gallos de proporciones gigantes -- cas. Pero todos ellos caen en la tentación de comentar la historia política de nuestro país y lo más interesante es que, en el espíri -- tu general de sus obras, México no parece tener remedio, o por lo -- menos el remedio no procederá nunca de los propios mexicanos.

En los libros de los viajeros México es más una entidad geo -- gráfica que una política. Tiene personalidad física; bellos panora -- mas, ricas minas, altas montañas, etc... No tiene personalidad como estado político: su organización interior está sujeta a cambios tan frecuentes que no merece la pena profundizar en ella, su in -- fluencia internacional es nula. Lo importante de México es la natu -- raleza física, no la obra de los hombres. Veamos ahora algunos -- ejemplos de lo que transmitieron en sus obras los viajeros sobre -- la situación política de México (Como siempre procuraremos usar -- los ejemplos más breves y más explícitos).

J.C. Beltrami comienza su extensa obra con un resumen general de la historia de México, omite comentarios personales, pero se va

incubando en el lector la idea de desorden y la falta de ideales políticos y sociales bien definidos. Antiespañol y anticolonialista, Beltrami se decide a externar su impresión y afirma: "México es un país que apenas ha salido de la ignorancia y de la corrupción y que por espacio de diez y seis o diez y ocho años ha estado envuelto entre los horrores de las revoluciones y contra-revoluciones fratricidas". (3). El viaje de Beltrami por nuestro país se efectuó aproximadamente hacia 1825.

Isidoro Löwenstern, en 1838, después de un vistazo general sobre la situación de México concluye que en las contiendas civiles: "...les liens de l'ordre furent brisés, toute sureté s'evanouit... il en resulte que tous gouvernement au Mexique, excepté ceux qui devraient gouverner" (4).

En fecha aproximada exclama De Larenaudière: "Etrange destinée que celle d'un pays où la fièvre révolutionnaire semble l'état normal." Como consecuencia de esto, añade, reinan el desorden y la inseguridad. (5) Contemplando el último levantamiento afirma: "il est a craindre qu'elle (la guerra) n'ait d'autre resultat que de donner plus d'influence a l'armée et de rendre un gouvernement durable impossible" (6)

Escuchémos ahora a Paul Duplessis, hablando de unas empresas mercantiles: "...le triste état dans lequel se trouvait le commerce au Mexique et le peu de confiance qu'inspirait ce pays livré a l'anarchie", (7). Y afirmar haber oído de boca de un mexicano lo siguiente: "...notre gouvernement a l'habitude de ne payer, parmi ses employes, que ceux qui se payent eux memes, c'est a dire les gens attachés aux douanes". (8).

Gabriel Ferry, en la misma época aproximadamente, llegó a la ciudad de México, lo primero que hizo fue ir a conocer el Zócalo,

donde encontró una confusa muchedumbre y entre ella: "...officiers et bourgeois S'entretenaient des revolutions faites ou a faire"(9) y el populacho "...le peuple souverain, (c'est ainsi que ses flatteurs l'appellent) s'acrite sous ses haillons, sans cesse en quete d'un naoveau maitre a qui il puisse sacrifier le maitre de la viei lle; tres insouciant d'ailleurs en fait de principes politiques, - et prenant le desordre pour la liberte, sans de douter que les - - atteintes multipliés de l'anarchie pourraient bien un jour abattre le corps vermoulu de cette étrange république, deja caduque apres-vingt-cinq ans seulement d'existence" (10). Durante su estancia en México ocurrió un pronunciamiento de Santa Anna contra Bustamante, la ciudad se desorganizó, quedó llena de ruinas y escombros y los presos se evadieron "c'était le complement de l'anarchie, qui regna des ces moments en maitresse absolue dans la ville" (11). (Este mismo pronunciamiento fue el que causó tan mala impresión a José María Gutiérrez de Estrada, recién llegado de Europa, que lo decidió a escribir su famosa y para él fatal, carta al presidente Anastasio Bustamante).

Algunos años después de los autores citados decidió visitar - nuestro país Jean Jacques Ampère, en su obra comenta que se dispone a hacerlo a toda prisa "...comme le Mexique est toujours au moment de se briser et de se dissoudre, si on veut le trouver a peu-pres vivant, il faut se hater de le visiter "(12) Hay que apresurarse, insiste, "Le Mexique semble un condamné a mort..." (13). Evidentemente las formas republicanas no le sientan bien a este país: "...cela ferait douter que les mexicains soient tres propres a cette forme de gouvernement" que no ha producido sino "anarchie et - despotisme" (14).

Por las mismas fechas, aproximadamente, que Ampère llegó a Mé

rida Arthur Morelet y se encontró con que "...une revolution venait de s'accomplir c'était la quatrième dans l'intervalle d'une année. ..."lo cual le induce a pensar que este era un: "...pays ou la lice est perpétuellement ouverte aux factions..." (15). Más adelante, mejor enterado de la situación acaba de concebir una imagen deplorable de la política mexicana: "...a Mexico c'est le pouvoir supreme, ce sont les dignités, le honneurs, le emplois, que les facti- ons se disputent et s'arrachent, au nom de la constitution violée, au milieu de ce conflit immoral, plein de ranines et de violences, l'armée se vend au plus offrant, sauf a désertar au profit du plus fort; et quand le misère est au comble, le peuple, que ces perturbation ont ruiné, s'indemrise par le brigandage des calamités qui l'accablent". (16).

Veamos, por último, algunas opiniones del más documentado de nuestros autores, Mathieu de Fossey, quien se apesadumbra ante: - - "Au spectacle d'un tel désordre, du conflit interminable des partis, de l'anarchie qui gagne a chaque heure quelques pouces de terrain..." (17) Analizando los graves males que aquejan a México - culpa a las gentes que ocupan el poder por su ineficacia y afán de lucro, al clero y a los militares por empeñarse en conservar sus - privilegios, y a todos juntos por su ceguera criminal, al no advertir que su obstinación está causando el desmoronamiento del - - país. Haciendo historia de las calamidades nos dice: "Dans une période de plus de vingt-deux ans, je'ai pas eu connaissance d'une - seule loi du congres, d'un seul décret du gouvernement, qui ne fut dictée par un esprit étroit ou par une passion condamnable. Les - travaux de tous les congres font pitié a analyser..."(18). Al embezar la revolución de Ayutla y la guerra a la que dió origen, Mathieu de Fossey se lamenta de lo mal que van las cosas, México - -

siempre ha padecido levantamientos, pero: "...mais on entrevoyait toujours un remede au mal...aujourd'hui le mal parait incurable - aux plus clairvoyants. Le Mexique semble entre dans une des dernieres convulsions qui animent l'agonie et la mort. Déja la gangrene a gagné tout le corps social: la démoralisation est partout" (19). Désiré Charnay ofrece una semblanza de México entre 1857 y 1860, aproximadamente, en la cual insiste, con tono burlón, sobre el estado caótico del país. Los retratos que hace de Comonfort y, especialmente, de Zuloaga y Miramón son feroces por los tintes ne-gros que carga sobre dichos personajes (20).

Como vemos, la imagen es totalmente negativa. Los mexicanos carecen de la facultad de saberse gobernar y el pobre país se encamina, irremediabilmente, a su disolución. Nuestros viajeros sospechaban que los días de México, como estado soberano e independiente, estaban contados. La guerra de Reforma (que hemos caracterizado por una frase de Justo Sierra) pareció confirmar los negros pronósticos. Algunos mexicanos compartieron la impresión de los europeos y vieron al país perdido y destruido sin remedio. -- Clamaron solicitando ayuda y ya sabemos que Francia decidió prestarla, contra la opinión de la mayoría de los mexicanos, agravando, por consiguiente, los males que afectaban a México.

La mayor parte de los viajeros, como veremos más adelante, suponían que México acabaría por ser absorbido por los Estados Unidos, como ya lo habían sido las grandes zonas del norte. En estas obras nuestro país estaba convertido en un despojo, un botín al alcance de cualquier potencia audaz.

- (1) I. M. Altamirano. op. cit. p. 66.
- (2) J. Sierra. Juárez, su obra y su tiempo. En Obras completas -- del maestro Justo Sierra. 2a. ed. México. U.N.A.M., 1959. XIII 159.
- (3) J.C. Beltrami. op. cit. II-81.
- (4) I. Löwenstern. op. cit. p. 91 (Trad.: los lazos del orden se rompieron, toda seguridad se desvaneció... resulta que en México gobiernan todos, menos los que deberían realmente gobernar...)
- (5) M. de Larenaudiére. op. cit. p. 213 (Trad.: Estraño destino-- el de un país donde la fiebre revolucionaria parece ser el estado normal....)
- (6) Ibidem. p. 252 (Trad.: es de temerse que no tenga otro resultado que el de proporcionarle al ejército mayor influencia y el de imposibilitar cualquier gobierno estable.
- (7) P. Duplessis. Aventures... p. 254 (Trad.: el triste estado en que se encontraba el comercio de México y la poca confianza que inspiraba este país entregado a la anarquía.)
- (8) Ibidem. p. 26. (Trad.: nuestro gobierno tiene la costumbre de no pagar entre sus empleados sino a aquellos que pueden pagar se a si mismos es decir, a los empleados de las aduanas.)
- (9) G. Ferry. Scenes de la vie... p. 94. (Trad.: ...oficiales y -- burbueses conversaban sobre las revoluciones pasadas o por venir....)
- (10) Ibidem. p. 4. (Trad.:...el pueblo soberano (así le nombran -- sus aduladores) se agita entre sus harapos, buscando siempre un nuevo amo al cual sacrificar el amo de la víspera; muy indiferente, por otro lado, en cuanto a principios políticos, -

- tomando el desorden por la libertad, sin sospechar que los repetidos ataques de la anarquía podrían, un buen día, derrumbar el cuerpo robusto de esta extraña república, que con sólo veinticinco años de vida ya está caduca).
- (11) Ibidem. p. 249. (Trad.:...era el complemento de la anarquía, - que desde esos momentos imperó absolutamente en la ciudad).
- (12) J. J. Ampère on. cit. II-225. (Trad.: ...como México está - -- siempre a punto de deshacerse, si quiere uno conocerlo toda -- vía vivo hay que apresurarse a visitarle.)
- (13) Ibidem. II-285. (Trad.: México parece un condenado a muerte).
- (14) Ibidem. II-283. (Trad.:...todo esto hace dudar de que esta forma de gobierno les convenga a los mexicanos, puesto que hasta ahora no ha producido sino anarquía y despotismo.)
- (15) A. Morelet. on. cit. p. 150 (Trad.: ...acababa de ocurrir una revolución, la cuarta en el transcurso de un año... un país -- donde la lid está siempre abierta entre las facciones...)
- (16) Ibidem. p. 173. (Trad.:... en México las facciones, en nombre de la constitución violada, se disputan y se arrancan el poder, las dignidades y los honores; en medio de este conflicto-inmoral, lleno de rapiña y violencia, el ejército se vende al que más ofrece dispuesto siempre a desertar en favor del más fuerte, y cuando la miseria llega al colmo el pueblo, al que todas estas perturbaciones han arruinado, se indemniza de las calamidades que le afligen con el bandidaje.)
- (17) M. de Fossey. on. cit. p. 446 (Trad.:...ante el espectáculo -- de tamaño desorden, del conflicto interminable entre los partidos, de la anarquía que gana, a cada hora, un palmo de terreno)
- (18) Ibidem. p. 261 (Trad.: En su periodo de más de veintidos años no ha llegado a mi conocimiento una sola ley del congreso, un-

solo decreto del gobierno, que no fuera dictado por un espíritu estrecho o por una pasión condenable. Los trabajos de todos los congresos dan verdadera lástima cuando se analizan..)

- (19) Ibidem. p. 444. (Trad.: ...pero siempre se intuía algún remedio para el mal...hoy el mal le parece incurable, incluso al más clarividente.. México parece estar animado por las convulsiones de la agonía y de la muerte. La gangrena ha invadido todo el cuerpo social; la desmoralización está en todas partes.)

- (20) D. Charnay. op. cit. p. 190.

C.- LOS MEXICANOS.-

En las obras de los viajeros franceses de la primera mitad -- del siglo XIX México se nos muestra como una entidad geográfica de gran carácter, dotada por la naturaleza de bellos y ricos atributos. En cambio, social y políticamente aparece como el prototipo de la anarquía y del desorden. ¿A quién culpar de este equilibrio? Evidentemente a los habitantes del país: a los mexicanos, dicen -- los viajeros.

Esta doble imagen de México es curiosa y merecería un largo-- estudio que aquí sólo esbozaremos.

Es bien sabido que, desde el siglo XVI y especialmente en el XVII, España y sus colonias fueron víctimas de una mala voluntad -- universal, conocida con el nombre de Leyenda Negra. El nuevo continente nació a la vida de la cultura internacional con un estigma -- heredado de España. La Leyenda Negra afectaba directamente a los -- españoles peninsulares dedicados a las empresas trasatlánticas -- (aunque los que no se movieron de España recibieron también una -- buena dosis de calumnias). Es decir, los pobladores de las colo-- nias eran el foco mismo de los ataques. Lo más trágico es que al -- denunciar los excesos de los españoles, cometidos en perjuicio de los indios, los mismos indios resultaron perjudicados ante la opi-- nión del mundo. Tal es lo que ocurrió con uno de los autores más -- determinantes en la formación de la Leyenda Negra: Bartolomé de -- las Casas. Las violentas, exageradas y dislocadas acusaciones de -- Las Casas contra los españoles se reforzaban por la afirmación de la bondad y pasividad de los indios. El lector concluía, probable-- mente, que los españoles eran unos demonios sanguinarios y que los indios eran unos seres infelices, con una mentalidad tan simple que parecía no poder llegar a la madurez mental propia de un adulto. --

Así resultó que todos los habitantes de América, de una u otra procedencia, quedaban en entredicho.

Poco a poco la Leyenda Negra evolucionó; España perdió su poderío político y el mundo empezó a olvidarla. América siguió, no obstante, siendo objeto de la atención de Europa y en el siglo - - XVIII nos encontramos con una imagen del continente americano, en la conciencia europea, que parece proceder, todavía de la Leyenda Negra. Esta visión adversa y antipática es la que Edmundo O'Gorman ha designado, tan certeramente, con el nombre de la La Calumnia de América (1). La visión de América que nos ofrece el siglo XVIII -- tiene de grave el estar revestida de formas científicas. Los sabios europeos, en nombre de la ciencia y de la razón, analizan América y descubren que es un continente inferior en todos sentidos a los del viejo mundo. Uno de los "inventores" de esta tesis es el célebre escritor y naturalista francés Jorge Luis Leclerc de Buffon. Este ilustre y respetado autor afirma que América es un continente débil e inmaduro, poblado por unos hombres (se refiere, naturalmente, a la población nativa original, a los indios) igualmente débiles e inmaduros, casi infantiles, incapaces por tal motivo de transformar en su provecho una naturaleza hostil (2).

Tal concepto quedó como definitivo en la cultura europea durante todo el siglo. En los escritores más conocidos se encuentra alguna mención a América; insistiendo siempre en la desdichada condición natural de estas regiones. Unos suponen, con Buffon, que es un continente inmaduro, mal formado, nuevo. Otros se inclinan a la opinión contraria, América no es ni nueva ni inmadura, sino que está vieja, cansada, decadente, casi corrupta. Cornelio de Pauw. en sus Récherches philosophiques sur les Américains, insiste en el total degradamiento de cuanto puebla América, ya sean vegetales, -

animales u hombres.

José de Maistre apoya la misma idea. El propio Voltaire, en general tan comprensivo y tan interesado por los pueblos exóticos, afirma que el clima de América es muy malsano y que sus habitantes son poco diligentes y de una simpleza rayana en estupidez. El historiador Raynal debe incluirse también en la lista de los detractores de América. Según él en el Nuevo Continente todo da muestras de flojedad, debilidad, incapacidad y degeneración; los hombres -- que lo pueblan son de una especie degradada, degenerada en su constitución física y moral.

Citaremos, por último, a un autor importantísimo, que desbordando el siglo XVIII llega hasta los principios del XIX: el filósofo alemán Guillermo Federico Hegel. Este filósofo afirma que América se ha mostrado siempre impotente, tanto en los aspectos físicos como intelectuales. La inferioridad de los indios americanos le parece palpable en todos los órdenes. (3).

Ante tan aplastantes autoridades ¿qué podía pensar el europeo medio?. Lo más natural es que confiara en estos autores y aceptara, como artículo de fe, el hecho de que América, ya por inmadurez, ya por caducidad, era inferior por todos conceptos a Europa.

Pero, andando el tiempo, la experiencia práctica, que a la larga es irrefutable, fue demostrando otra cosa. América producía plata, oro, cosas exquisitas como el cacao, la vainilla, etc. Ciertamente que algunos espíritus severos opinaron que las producciones americanas eran superfluas. Pero el caso es que dichos productos eran muy apetecidos y que su explotación y comercio enriquecían a la gente, dejando de ser superfluos para convertirse en imprescindibles...Además, la práctica demostró que todo el continente era habitable y que los cultivos de procedencia europea iban, mal que --

bien, aclimatándose. En el espíritu de las gentes de Europa se fué haciendo una diferenciación, de la cual nos dan buen ejemplo nuestros viajeros. La calumnia contra la naturaleza física de América desapareció casi totalmente; de vez en cuando nos encontramos menciones a la poca bravura y ferocidad de los animales, comparación despectiva con los del Antiguo Continente; o noticias sobre la abundancia y tamaño de los insectos dañinos, restos del antiguo desprecio. Pero la calumnia contra los hombres de América subsistió durante el siglo XIX y en ella se incluyó a los indios, a los mestizos y a los europeos degenerados por vivir en el continente.

¿Cuál puede ser la causa de la persistencia de este concepto? Apuntaremos aquí, brevemente, tres soluciones complementarias. Una: el desconsolador panorama político y social que presentaban ante el mundo las nuevas repúblicas de la América española (Los Estados Unidos se salvan del menosprecio, aunque no totalmente), debatiéndose en el caos sin lograr estabilizarse. Segunda: la incomprensión y falta de afinidad entre los conceptos culturales europeos y los de las civilizaciones nativas de América. Tercera: el núcleo mayor de población activa resultó ser el mestizo que, individualmente y en grupo, sufría las consecuencias de una doble herencia incompatible, produciendo tal circunstancia tipos humanos de una gran inestabilidad, confusos e incomprensibles para los sólidos europeos (en este caso entendemos por europeos a los anglosajones, alemanes y franceses, las gentes de la Europa meridional parecen entender mejor a los americanos)

Ahora veremos como los viajeros, que alabaron la belleza y riqueza de México, pierden toda benevolencia al hablar de los mexicanos. Antes de dar algunos ejemplos conviene aclarar que los viajeros trataron, durante su estancia en el país, sobre todo a mesti-

zoz y criollos. Los indios forman un capítulo aparte, para los viajeros parecen ser unos extranjeros en su propio territorio, son -- unas sombras que se deslizan en la penumbra, de contornos muy vagos, lo más exacto que llegamos a conocer de ellos, a través de -- los viajeros, es su apariencia física.

Las mujeres las situaremos en otro apartado, aclarando sin embargo, que pertenecen también al grupo mestizo y criollo. El clero merecerá igualmente una pequeña sección especial. Y, finalmente, - cosa curiosa, presentaremos un apartado bastante voluminoso sobre el ejército y los soldados mexicanos. Cosa notable, hay que insistir, porque los viajeros no suelen hacer grandes distingos; es decir no hablan de los comerciantes en especial; o, de los industriales; o de los hacendados; o de los escritores, etc., Solamente el clero es objeto de un análisis más detenido, pero el ejército parece presentar unos atractivos sorprendentes para estos observadores.

Pasemos ahora a los ejemplos. Dice J.C. Beltrami: "La raza de los mestizos es la más malvada de México, nacida frecuentemente de la brutalidad de las dos razas que la han procreado participa, por instinto natural, de todos los vicios de los blancos y de todos -- los de los indios..."(4). En otro lugar: "No se tiene sugestión en este país: el pudor y la decencia no son los ídolos..."(5); en otra página "Un pueblo que duerme la siesta una parte del día y consagra la otra al juego y otros vicios, no tiene bastante tiempo ni ardor para ocuparse en la atención de sus intereses..."(6). Contemplando un bello paisaje exclama: "Si bien es cierto que los habitantes disminuyen un poco la ilusión del cuadro". (7).

De Gabriel Ferry extractaremos algunas opiniones, comienza -- sus Scènes de la vie mexicaine con un cuadro general de miseria, - corrupción y desorden, capaz de impresionar al más desapensivo de-

los lectores; más adelante va en compañía de unos militares y dice:

"...je ne pouvais plus supporter la compagnie de ces hommes dont - les passions brutales ne s'arretaient même pas devant le crime..."

(8), contemplando, en general, a la sociedad mexicana comenta: - - "Quelques vices de plus, me disais-je, beaucoup de charmes de moins, tel est le résultat d'une parodie de civilisation qui, jusqu'a présent, a fait que détruire et n'a rien reconstruit" (9).

Michel Chevalier no cita expresamente a México, habla de Hispano-América en general, pero recordemos que el país hispanoamericano que le fué más familiar era, precisamente, México. Ha alabado las virtudes de los norteamericanos y continúa: "...tandis que les Hispano-Américains semblent n'être plus qu'une race impuissante -- qui ne laissera pas de posterité..." (10)

Oigamos algunas opiniones de Paul Duplessis: "Il y a dans le-Mexicain en ensemble incroyable d'ostentation, d'orgueil, de sordide avarice et de dissipation..."(11). "Du rest, por bien faire comprendre jusqu'a quelles héroiques proportions le Mexicain laisse -- grandir le necessité, je ferai observer que, grace a un rayon de soleil et a une centaine de cigarettes, il oublie complètement -- pendant trois jours toutes exigences de la vie animale: encore passe-t-il souvent ce troisième jour a réfléchir s'il est bien urgent qu'il se mette le lendemain au travail" (12). Va de viaje y descubre que: "Le curé, l'alcalde, les hommes et mêmes les enfants au-dessus de quatorze ans de Huamantla, sont tous des voleurs...le vol est l'unique commerce, ainsi qu'ils le disent eux-memes, auquel ils se livrent..."(13)

Isidoro Löwenstern es en sus juicios de una dureza implacable, en realidad toda su obra es un conjunto de críticas muy ásperas sobre las condiciones morales e intelectuales de los mexicanos (este

180

autor advierte en su prólogo que lo que a él le interesan fundamentalmente son las costumbres de los pueblos que visita, la naturaleza, o la economía, etc. le parecen asunto secundario). Dice Löwenstern: "Au Mexique c'est la dépravation d'une nation entière qui -- irrite, c'est le déchainement complet d'hommes incapables de se -- gouverner qui effraye..."(14). Los mexicanos no sienten apenas la muerte de sus deudos: "...preuve de la légèreté de son caractère, qui n'est susceptible d'aucun sentiment profond et durable..."(15) Los mexicanos tienen como rasgo característico, según Löwenstern, la vana jactancia y una total falta de valor "Quicinqüe jugerait de la valeur des Mexicains de'apres celle des Espagnols, partagerait mon étonnement sur les traits de lâcheté dont je fus témoin chez ce peuple." (16).

De Larenaudiére tiene también muy poca estima por el carácter mexicano y afirma que los extranjeros son recibidos con: "...cette haine jalouse que le Mexicain fainéant nourrit contre l'étranger qui porte chez lui son industrie." (17).

Al mismo tipo de observaciones se encuentra en la obra de - - Arthur Morelet, insiste en la propensión a la vagancia y comenta: "vegetent les creoles sur les débris de leur ancienne opulence..." (18), en sus viajes se encuentra con un clérigo "...d'une ignorance toute mexicaine, ennemi des mortifications, fort léger de bagage..." pero bien surtido de vino y naipes. (19).

Mientras Arthur Morelet conoció el sureste de México, Emmanuel Domenech conoció el norte, los juicios, a pesar de la diferencia geográfica, son muy semejantes..La población del norte de México y los restos de mexicanos que viven en Texas son gente débil, floja, propensa a los vicios y a la suciedad: "...j'avais surtout-affaire aux Mexicains, qui composent le fond de la population....-

j'allai me trouver seul au milieu d'hommes ignorants, superstitieux, nonchalants, enclins à l'immoralité..." (20).

"La majorité des hommes ivres que je rencontrai étaient des Mexicains..." "Le Mexicain des campagnes égale en indolence ceux des villes. Ils ont toutes les qualités et tous les défauts d'un peuple enfant...." (21). "Le Mexicain est très inventif, lorsqu'il s'agit de s'éviter de la peine" (22).

Jean Jacques Ampère observa el carácter del pueblo de México y deduce que son gente inclinada a los vicios, en especial al juego, pero su rasgo distintivo es la cobardía, aunque viéndolos en las corridas de toros, o en las peleas de gallos, parecen muy valientes, lo cual "...rend difficile a croire les histoires que l'on fait de leur contenance devant l'ennemi dans leur dernière guerre avec les États-Unis" (23).

Dice Desiré Charnay: "Le Mexicain est une figure complexe, difficile à peindre: hautain, fier, insolent dans la bonne fortune, il est plat et servile dans la mauvaise. Sa politesse exagérée ressemble trop à la politesse obsequieuse des gens faux..." (24)).

Finalmente veamos las opiniones de Mathieu de Fossey: "La civilisation, qui, s'est rapidement développée au Mexique, a produit bien des changements dans beaucoup de choses; mais on ne remarque pas par cela que le caractère des Mexicains se soit grandement modifié; il est resté à peu près ce qu'il était. On peut les reprocher aujourd'hui, comme au temps où ils étaient sous le joug espagnol, d'être trop peu scrupuleux dans les questions qui touchent à l'honneur, à la loyauté; de manquer de franchise, d'énergie soutenue, de noblesse" (25). "Les Mexicains ont un goût prononcé pour le jeu. Je n'ai pas dit passion, parce que je ne leur en connais aucune. Une passion ne peut exister qu'autant qu'elle développe---

dans l'homme une grande énergie de volonté et d'action, et quelle-
ébranle violemment ses facultés et tout son être. Mais le Mexicain
reste toujours le même: rien ne le remue profondément" (26).

Tras este catálogo de opiniones sobre el carácter de los me-
xicanos, considerados en general, presentaremos unos cuantos ejem-
plos, más brevemente, sobre la opinión que a los viajeros les mere-
cieron los indios, las mujeres y el clero de México. Buscaremos, -
como siempre los más característicos.

La opinión universal sobre los indios es que son de una apa-
riencia física muy poco agradable, sobre las condiciones de carác-
ter que les sean propias, los viajeros tienen pocas noticias. Es -
palpable que nuestros autores no tuvieron un contacto estrecho con
los indígenas y los juzgaron siempre por un patrón, o canon, euro-
peo, sin intentar profundizar en sus averiguaciones. Dice Paul Du-
plessis: "La sumisión filial es el único sentimiento verdaderamen-
te elevado y universal que se halla en el indio..." (1). Isidoro-
Löwenstern se fija en los indios y mestizos que forman los bajos -
fondos de la ciudad y afirma: "... mais la populace n'y presente -
qu'un amas des crimes et les moeurs les plus honteuses, sans aucu-
ne bonne qualité qui puisse compenser tant de perversité" (2).

A Arthur Morelet los indios de Yucatán le inspiran un marcado dis-
gusto, son feos, incapaces, borrachos, según él. En Yucatán: "...
la population est composée en grande partie d'hommes de couleur, -
sans énergie et sans principes...", "... leur sobriété n'est qu' -
une vertu négative..." (3), "...la passion des liquers fermentées-
sollicite l'Indien d'un bout de l'Amérique a l'autre... avec une -
énergie qui domine tous ses autres penchants... sa propension a --
l'ivrognerie est une calamité qui affecte tres sérieusement les --
interêts du corps social". (4).

Para Jean Jacques Ampère los indios "ne sont pas beaux" y -- por todos conceptos están mejor los pieles rojas de la América -- del Norte. (5).

Mathieu de Fossey nos informa que los indígenas de la costa del Golfo son relativamente presentables, pero subiendo hacia el altiplano encuentra el viajero: "Un peuple d'une malpropreté dégoûtante habite maintenant les villages...on finit par n'avoir - sous les yeux que des haillons d'une saleté dégoûtante" (6).

Lucien Biart tenía por costumbre viajar a pie y llegó a conocer bastante bien la zona del Golfo, entre Veracruz y Tabasco, en uno de estos viajes la contemplación de los naturales les hace exclamar melancolicamente: "ciertamente el hombre al natural vale mucho menos que el civilizado...." (7).

La impresión que el sexo femenino causa en los viajeros tan poco resulta agradable, pese a la tradicional galantería francesa (verdadera o fingida). El caso es que las mujeres mexicanas - reciben algunas de las críticas más agrias que salen de sus plumas. Ya indicamos que se trata, casi siempre, de mujeres de las clases sociales más elevadas. Las acusan, principalmente, los -- viajeros por su pereza, su ignorancia y su inutilidad. Al grado de achacarles los males que sufre el país. Como son perezosas e ignorantes, como su conducta moral deja mucho que desear, son incapaces de educar e instruir a sus hijos. El origen de los males políticos y sociales de México reside, según los viajeros, en la organización familiar. Desde esa pequeña sociedad que es la familia el mal (el mal se caracteriza en estas obras por el desorden, principalmente) se transmite a la sociedad entera del país, Las mujeres por su incapacidad y los hombres por su inclinación a -- los vicios (los vicios en este caso suelen ser el juego, la em--

briaguez y la falta de una instrucción sólida) no están en aptitud de encauzar a sus hijos; las generaciones sucesivas no progresan en ningún sentido, salen del desorden familiar ya viciados y al entrar en la vida pública se corrompen definitivamente. La mujer, emblema y mantenedora del hogar, resulta pues causante de gravísimos males (1). A esta imagen desconsoladora se unen otro tipo de comentarios, menos graves sin duda, pero igualmente hirientes desde el punto de vista femenino: las mexicanas son, en su inmensa mayoría feas y tienen poquísimo gusto para ataviarse, como anfitrionas se distinguen por su falta de gracia y habilidad.

Y, finalmente, una apreciación cruel: la mexicana suele ser madre cariñosa (ya que no competente) con sus hijos, pero "...si la mort les lui enleve, elle s'en console aisement..." (2).

La impresión general que puede obtener el lector es que las mujeres de México padecen de una grave deficiencia; son, por la edad, adultas, pero su evolución intelectual ha quedado estancada; son una especie de mujeres-niñas, con algunos encantos infantiles y con todos los defectos que un adulto puede reunir.

Unas deficiencias muy parecidas a las de las mujeres se encuentran en el clero mexicano, según los viajeros. La crítica más seria la dirigen los viajeros no exactamente contra el clero, sino hacia la manera de enfocar la religión católica, característica de México. Los dogmas más elevados, los mandamientos más importantes, el espíritu mismo del catolicismo, en México no se practican, ni se comprenden, ni se estiman en su alto valor. Lo que imperan son las formas externas y aún esas han recibido un elemento corruptor y pagano por parte del pueblo mexicano, tolerado tranquilamente por el clero. El catolicismo mexicano, a los ojos de los viajeros, es una brillante cáscara hueca. Lo más grave es que

el clero de la república no tiene capacidad para intentar un principio de reforma. Es imposible elevar el nivel religioso y moral de la nación porque el clero, desgraciadamente, es ignorante, perezoso y lleno de vicios, considerado en términos generales.

Como el clero ejerce una influencia fundamental en la sociedad mexicana, sus culpas, como en el caso de las mujeres, son - - grandes y causan muchos males al país. Veamos algunos ejemplos característicos: "...les ecclesiastiques, qui sont fort ignorants - et menent un genre de vie assez peu édifiant, dans toute l'Amérique espagnole..." dice Arthur Morelet (3). J.C. Beltrami exclama: "...pero apartemos cuanto nos sea posible nuestra vista de los hechos vergonzosos, con que el sacerdocio mexicano nos escandaliza" (4). Según nuestros autores el clero en México une la desfachatez a la corrupción: "Le prêtre espagnol ou mexicain porte hardiment ses défauts, et ne cherche point a les farder sous des dehors de sainteté..." (5).

Como vemos este elemento de la sociedad que, teóricamente debería ser respetado por los viajeros resulta, por el contrario, - blanco de grandes censuras. La falta más general e importante que se les atribuye es la ignorancia.

Echaremos ahora un vistazo a una parte del cuerpo social que atrajo grandemente la curiosidad de los viajeros; el ejército. -- Las referencias al ejército son insolitamente numerosas, elegiremos, como siempre, las más breves y expresivas para dar una idea del conjunto.

J.C. Beltrami entró en México por el puerto de Tampico y lo primero que observa son: "...tres o cuatro militares de uniforme destrozado, con otros tantos fusiles y bayonetas aunque llenas de orín..." (1).

Gabriel Ferry tras analizar la condición de los oficiales mexicanos concluye que son unos ineptos: "...car on ne lui a rien--
appris, pas memes les éléments de son métier..." (2).

Dice I. Löwenstern: "L'ajustement de la troupe est presque--
partout des plus négligés....le soldat, mal vetu, mal nourri, ne -
reçoit pas même sa chetive solde..." (3).

P. Charpenne, en sus recorridos por el Coatzacoalcos, se en-
cuentra con un fortín: "La garde en est confiée a une cinquantaine
de soldats couverts de haillons..." "cinquante soldats, sans paye-
et mal armés..." (4).

Arthur Morelet presencia un levantamiento en Mérida y ve lle-
gar un destacamento: "ces guerriers marchaient a la débandade, - -
sans autre règle que leur bon plaisir... avec une tenue qui nous -
parut peu militaire...la plus part étaient mal chaussés..." (5).

E. Domenech, en Matamoros, observa a un grupo de soldados; --
"Ces soldats dorment presque toute la journée, sous un bosquet de -
palma christi planté près de leur baraque. Sur cet échantillon de -
l'armée mexicaine, je jugeai que les succes remportés par les Amé-
ricains n'avaient rien de surprenant" (6).

El concienzudo Mathieu de Fossey dedica gran atención al ejér-
cito mexicano, su opinión es que dicho ejército está desorganizado,
y dirigido por oficiales totalmente incapaces: "...l'armée au Mexi
que se recrute du rebut de la société. On y enrolé les voleurs et-
les assassins;" (7) "Les Mexicains n'osent jamais attaquer a la --
baionnette un point fortifié, quelque faible qu'il soit: le moïn--
dre parapet est por eux un boulevard inexpugnable..." (8).

En resumen, nuestros viajeros sacan la conclusión de que el -
ejército es un verdadero parásito inservible sobre el cuerpo de Mé-
xico ? Su existencia favorece los levantamientos e insurrecciones-

y da origen a una serie de inquietos generales comidos por la ambición y la codicia. Como instrumento de defensa contra una amenaza exterior no tiene ninguna eficacia, la guerra contra los Estados Unidos, o la toma por los franceses de San Juan de Ulúa y Veracruz, lo ha demostrado patentemente.

Algunos años después, en 1862, el general Lorencez decidió -- llevar él solo adelante la intervención en México, a pesar de que España e Inglaterra retiraron sus fuerzas. Juan Prim, el plenipotenciario español, advirtió que los elementos con que contaban los franceses eran excesivamente escasos (se conservan de él unas cartas muy agudas y realmente proféticas), pero Lorencez no prestó -- atención, convencido de la abrumadora superioridad francesa y de la igualmente abrumadora incapacidad mexicana. El resultado fue el famoso encuentro del 5 de Mayo en Puebla, en que los franceses resultaron totalmente derrotados.

Pasó un año entero antes de que Puebla cayera en manos de los franceses. ¿De dónde sacó Lorencez su ciego convencimiento?

NOTAS A LOS MEXICANOS.-

(1) Edmundo O'Gorman. Fundamentos de la Historia de América. México, Imprenta Universitaria, 1942. p. 110.

(2) Ibidem. p. 114. Antonello Gerbi. La disputa del Nuevo Mundo - Trad. A. Alatorre. México, Fondo de Culture, 1960. p. 6-8.

(3) E. O'Gorman. op. cit. p. 118-120. A. Gerbi. op.cit.p.385-409.

(4) J.C. Beltrami. op. cit. III-256.

(5) Ibidem. I-99.

(6) Ibidem. II-263.

(7) Ibidem. I-130

(8) G. Ferry. Scenes de la vie...p.279. (Trad.:...no podía soportar más la compañía de esos hombres cuyas brutales pasiones - llegan hasta el crimen...)

(9) Ibidem. p.255 (Trad.: Algunos vicios de más, me dije, muchos- encantos perdidos, tal es el resultado de una parodia de civilización que, hasta el momento presente, no ha hecho más que- destruir sin reconstruir nada.)

(10) M. Chevalier. Lettres sur l'Amérique... II-378. (Trad.: mientras que los hispanoamericanos no parecen ser sino una raza - impotente que no dejará sucesión...)

(11) P. Duplessis. Aventures...p. 159 (Trad.: Existe en el mexicano un conjunto increíble de ostentación, de orgullo, de sordida avaricia y de disipación...)

(12) Ibidem. p. 21 (Trad.: Para hacer comprender hasta que heroicas proporciones deja el mexicano que llegue la necesidad haré notar que, gracias a un rayo de sol y a un centenar de cigarrillos, olvida completamente durante tres días todas las - exigencias de la vida animal, e incluso para ese tercer día - reflexionando si realmente será necesario que se ponga a tra-

- bajar al día siguiente)
- (13) Ibidem. p. 74. (Trad.: El cura, el alcalde, los hombres e incluso los niños de más de catorce años de Huamantla son ladrones.... el robo es el único comercio, así lo dicen ellos mismos, al cual se dedican...)
- (14) I. Löwenstern. op. cit. p. VII (Trad.: En México lo que irrita es la depravación de una nación entera, es el desencadenamiento completo de unos hombres incapaces de gobernarse, lo que asusta...)
- (15) Ibidem. p. 28. (Trad.:...prueba de la livereza de su carácter, que no es capaz de concebir sentimientos profundos y duraderos....)
- (16) Ibidem. p. 23. (Trad.: Cualquiera que juzgue el valor de los mexicanos por el de los españoles, compartirá mi asombro ante los rasgos de cobardía que yo he visto entre estas gentes..)
- (17) M. de Larenaudiere. op. cit. p. 241. (Trad.:...este odio envidioso que el mexicano flojo siente por el extranjero que pretende establecer allí una industria...)
- (18) A. Morelet. op. cit. p. 173. (Trad.:...los criollos vegetan entre los restos de su antigua opulencia...)
- (19) Ibidem. p. 218. (Trad.:... de una ignorancia completamente mexicana, enemigo de las mortificaciones, muy ligero de equipaje...)
- (20) E. Domenech. Journal d'un missionnaire au Texas et au Mexique Paris, Librairie de Gaume freres, 1857. p. 252. (Trad.: tenía que entenderme, principalmente, con mexicanos, que componen el fondo de la población...iba a encontrarme solo entre hombres ignorantes, supersticiosos, descuidados e inclinados a la inmoralidad..)

- (21) Ibidem. p. 256 (Trad.: La mayor parte de los borrachos^o con -- que me topaba eran mexicanos...)
- (22) Ibidem. p. 292 (Trad.: Los mexicanos del campo igualan en indolencia a los de las ciudades. Tienen todos los defectos y - todas las cualidades de un pueblo infantil...El mexicano es-- muy ocurrente cuando trata de evitarse trabajos....)
- (23) J.J. Ampere. op. cit. II-275. (Trad.:...que hace difíciles de creer las historias que corren sobre su cobardía ante el enemigo, durante la última guerra contra los Estados Unidos.)
- (24) D. Charnay. op. cit. p. 137. (Trad.: El mexicano es una figura compleja, difícil de definir; altivo e insolente cuando le sonríe la fortuna, rastrero y servil cuando le va mal. Su exagerada cortesía se parece demasiado a la cortesía obsequiosa de la gente falsa...)
- (25) M. de Fossey. op. cit. p. 249. (Trad.: La civilización se ha desarrollado rápidamente en México y ha producido grandes cambios en muchas cosas, pero no hay muestras de que haya modificado notablemente el carácter de los mexicanos, que se ha conservado aproximadamente tal cual era. Se les puede reprochar hoy, lo mismo que cuando estaban bajo el yugo español, el ser muy poco escrupuloso en las cuestiones que concierne al honor, a la lealtad, de carecer de sinceridad, de energía sostenida y de nobleza...)
- (26) Ibidem. p. 294. (Trad.: Los mexicanos tienen una gran inclinación por el juego. No he dicho pasión porque no les conozco ninguna. Una pasión sólo existe cuando desarrolla en el hombre una gran energía de voluntad y de acción, y cuando quebranta violentamente todas sus facultades y todo su ser. Pero el mexicano siempre se mantiene igual, nada hay capaz de con-

moverlo profundamente...).

NOTAS A LOS INDIOS.-

- (1) P. Duplessis. Un mundo..., p. 162
- (2) I. Löwenstern. op. cit. p. 190. (Trad.: pero el populacho no presenta sino un conjunto de crímenes y las costumbres más -- vergonzosas, sin ninguna buena calidad que compense tanta --- perversión...)
- (3) A. Morelet. op. cit. p. 240. (Trad.:...la población está com puesta en gran parte por gente de color, sin energía y sin -- principios...su sobriedad es una virtud negativa...)
- (4) Ibidem. p. 159. (Trad.: ...la pasión por los licores fermen-- tados impera en los indios de un extremo de América al otro,- con una energía que domina todos sus impulsos...su propensión a la embriaguez es una calamidad que afecta muy seriamente a los intereses del cuerpo social)
- (5) J.J. Ampere. op. cit. p. 243. (Trad.:... no son nada guapos.)
- (6) M. de Fossey. op. cit. p. 103 (Trad.: una gente de una sucie-- dad repugnante puebla las ciudades... termina uno por no te-- ner ante los ojos más que harapos repulsivos...)
- (7) L. Biart. op. cit. p. 136.

NOTAS A LAS MUJERES Y AL CLERO.-

- (1) I. Löwenstern, op. cit. Ampere. op. cit. y Charnay. op. cit., dedican a este problema capítulos enteros. En los demás auto-- res son reflexiones aisladas.
- (2) M. de Fossey. op. cit. p. 252 (Trad.:...pero si la muerte se-- los arrebatara, se consuela fácilmente....)
- (3) A. Morelet. op. cit. p. 237 (Trad.:...los eclesiásticos son -- muy incultos y llevan un género de vida de lo menos edifica-- te en toda la América española....)

(4) J. C. Beltrami. op. cit. II-145.

(5) P. Duplessis. Aventures...p. 122 (Trad.: El cura español o -
mexicano ostenta confiado sus defectos sin tratar de ocultar
los bajo una apariencia de santidad...)

NOTAS AL EJERCITO.-

- (1) J.C. Beltrami. op. cit. I-27.
- (2) G. Ferry. Scenes de la vie...p. 234. (Trad.:...puesto que no se les enseña nada, ni siquiera los rudimentos de su oficio.)
- (3) I. Löwenstern. op. cit. p. 96 (Trad.:...el arreglo de la tropa es, por todas partes, de lo más descuidado... el soldado, mal vestido, mal alimentado, ni siquiera recibe su mísero --- sueldo...)
- (4) P. Charpenne. op. cit. I-171 (Trad.: La guardia está confiada a unos cincuenta soldados cubiertos de harapos...cincuenta -- soldados sin paga y mal armados...)
- (5) A. Morelet. op. cit. p. 156. (Trad.: Estos guerreros marchaban a la desbandada, sin más regla que su gusto... con una apariencia que nos pareció de lo menos militar.. la mayor parte iban mal calzados...)
- (6) E. Domenech. op. cit. p. 288. (Trad.: Estos soldados se pasan el día durmiendo bajo un bosquecillo de palma christi que hay cerca de su barraca juzgando por esta muestra del ejército me xicano no me sorprendieron los éxitos que obtuvieron los ame ricanos....)
- (7) M. de Fossey. op. cit. p. 91. (Trad.: el ejército en México - se recluta entre lo más bajo de la sociedad. En él se enro -- lan ladrones y asesinos...)
- (8) Ibidem. p. 170. (Trad.: Los mexicanos no se atreven jamás a - atacar con bayonetas un punto fortificado, por débil que éste sea: un simple parapeto es para ellos una fortaleza enexpugna ble...)

D.- LA MANO CIVILIZADORA DE EUROPA.-

Ya se ha visto, en páginas precedentes, que los viajeros suponen a México dotado de una gran riqueza natural. Esta riqueza natural quedaba sin explotación ni utilización adecuada por la incuria y desgobierno de los mexicanos. Resumiendo la impresión de estos viajeros podríamos acudir a un refrán español: Dios da pan a quien no tiene dientes. Efectivamente, según ellos, una comarca riquísima, privilegiada y espléndida es la patria de unos hombres poco diligentes que desaprovechan lastimosamente todas las ventajas que ésta presenta. Ni los gobiernos, ni los particulares son capaces de aprovechar debidamente los recursos de México. Estos recursos bastarían no sólo para enriquecer a México, sino para proporcionar a Europa gran número de materias primas necesarias. Pero la incapacidad de los mexicanos es causa de que México no tenga una economía bien balanceada y priva a Europa de posibles beneficios, opinan los viajeros. Sin embargo, con poco que Europa ayudara los adelantos serían rápidos y patentes. Si los europeos pudieran meter mano en los asuntos mexicanos, a guisa de directores o de consejeros, los beneficios serían mutuos. Esta es a grandes rasgos la opinión general de los viajeros al comentar, sobre todo, asuntos de orden económico. Es una idea común a todos ellos y que alienta a lo largo de todas sus páginas, es una apetencia no siempre confesada, oculta bajo la forma de una compasión, o lamentación, desinteresada; por esta causa es difícil de reducir a ejemplos aislados, aunque se intentará de todas maneras.

Supone J.C. Beltrami, después de hablar de los mestizos y de las tortuosas condiciones de temperamento que les atribuye, que bien orientados, no dice por quien, mejorarían: "Esta casta mestiza, originaria⁹ de la sangre india y criolla, bien dirigida e ins--

truida sería en mi opinión la más cautelosa y la más hábil de todas las castas mexicanas. Maquiavélica por naturaleza, produciría hombres de estado" (1) Observando el negocio minero se interesa por una compañía inglesa que trata de sacar a flote algunas minas abandonadas desde la guerra de Independencia: "Al mismo tiempo que reanima las minas (la empresa inglesa) reanima toda la máquina social de la República" (2).

Paul Duplessis, después de analizar la situación social de México, comenta: "Los indios, hasta el día, no han comprendido más que los excesos de la civilización, y de la libertad, la licencia. Por lo demás, hay una alta cuestión industrial y moral, de cuya feliz solución pende el vigor y transformación de las hermosas Américas que se mueren de pereza en el seno mismo de la abundancia." (3)

Pierre Charpenne se entusiasma, venía como colono, ante las inmensas posibilidades de México: "Que! bonheur, en effet, de contempler cette terre que la civilisation n'a fait qu'effleurer!" (4) Cuando conoce más a fondo la región descubre que la caña de azúcar se da muy bien, pero que por falta de habilidad en el proceso de refinamiento el azúcar es menos fina y blanca que en otros países, cosa que se remediaría con un mayor cuidado y diligencia (5).

I. Löwenstern exclama: "On regrette, on déplore de voir dans ce pays orné des dons les plus précieux de la nature...."habitado por unas gentes flojas y descuidadas, que no le sacan ningún provecho. (6) Sin embargo, gracias a la influencia civilizadora y benéfica de los europeos México ha progresado un poco y seguirá progresando, si tal influencia continúa (7).

En la península de Yucatán A. Morelet se sorprende de lo descuidadamente que se hace la explotación del palo de Campeche "Il serait grandement temps qu'un propriétaire éclairé donnât l'exemple

de la reforma; una dirección inteligente duplicaría el revenue de ces bois et les préserverait de la ruine qui menace incessamment de les atteindre" (8). No sólo el palo de Campeche es aprovechado con poco arte, en general toda la agricultura de Yucatán va muy mal, a juicio de Morelet, existiendo sin embargo condiciones muy favorables: "Ces observations ne seraient point perdues en Europe, mais le mal réside bien moins ici dans la qualité du terrain que dans le caractère de la population" (9).

Como siempre, Mathieu de Fossey proporciona abundante material; de él recogeremos unos cuantos ejemplos. Como Charpenne, como Morelet. M. de Fossey lamenta lo mal que se preparan algunos artículos, en este caso: "La teinture d'indigo est mal faite: rien n'égale l'incurie des gens qui la préparent; aussi est-elle peu estimée sur les marchés d'Europe (10). Lo que ocurría con la preparación del indigo se podía extender a toda la actividad de la nación, pero se va notando cierto progreso, son indudables: "...les bienfaits de la civilisation apportés aux Mexicains par les Européens depuis la proclamation de l'indépendance, c'est à dire depuis que les étrangers ont commencé à fouler le sol mexicain" (11), especialmente han mejorado en sus malos hábitos, desorden y suciedad, las damas de México: "Les Européens sont arrivés, et les femmes ont eu honte de cet excès d'abandon..." (12).

La misma observación sobre la mala utilización de los recursos de la naturaleza la encontramos en Lucien Biart: "Por falta de brazos, de medios de comunicación y de industria, la República Mexicana que puede aprovisionar a Europa de algodón, sigue siendo tributaria de Estados Unidos, su poderoso vecino..." (13) "¿Cuántos años faltarán pensé para que este mundo virgen sea conquistado por la civilización?. Para sanear Tierra Caliente se necesita-

ría mandar allí un pueblo entero a la vez. Se han hecho dos o tres ensayos de civilización, pero el suelo devoró a los invasores. - - ¡Ay! ¡ Tanto desheredado en Europa y aquí tanta riqueza perdida; "

(14)

Algunos años después, Michel Chevalier en su obra sobre México comenta que desde 1848 México ha perdido el primer lugar en la producción de metales preciosos, pero: "...ce n'est pas la faute de la nature, c'est celle des hommes. On retrouve ici le funeste influence de la mauvaise organisation politique qui y arrete les progres de tout genre" (15)

En resumen, los ejemplos nos indican claramente que las posibles riquezas de México están vistas a través de prismas europeos. No debemos sorprendernos. Hay que recordar, una vez más, que la -- primera mitad del siglo XIX se caracterizó en Europa por grandes cambios de tipo económico. Las actividades de esta clase llevaron a un nivel nunca antes alcanzado. La producción industrializada hizo necesario ampliar los mercados y forzó a Europa a buscar nuevos centros de abastecimiento. La industria textil, por ejemplo, aumentó de volumen en forma extraordinaria y la materia prima indispensable, el algodón, había que conseguirla fuera de Europa. Algunos productos que anteriormente se consideraban lujos superfluos habían llegado a ser de consumo imprescindible para la burguesía capitalista y ascendente (16). El azúcar de caña, el cacao, el café, etc. no se dan en clima europeo, hay que buscarlos en otras latitudes. Todas estas producciones, y muchas más, se dan en México con suma facilidad, a juicio de los viajeros; pero la situación interna de este país era tal, que nadie obtenía provecho de ellas. No sacaban provecho los mexicanos, siempre en levantamientos y revoluciones y con una funesta propensión a la pereza; no lo sacaban tam

poco los europeos porque los mexicanos lo impedían."¿Cabe mayor in justicia?", parecen decir los viajeros.

Estas gentes mexicanas que, por flojera, arrancan la vainilla con todo y planta; que no son capaces de refinar bien el azúcar; - que, pudiendo hacerlo, casi no cultivan algodón; que no saben preparar el indigo; que han dejado languidecer el negocio de la cochinilla; que no son capaces de explotar sus riquísimas minas....¿por qué no se harán a un lado y permitirán que otros más aptos les - - eufen ?. Esta es, en síntesis, la clara impresión que se forma el lector a través de la lectura de las obras de nuestros viajeros.

El que México, por obra y esfuerzo de los mexicanos, pudiera salir adelante no se le ocurrió a ninguno de estos autores. Sólo - vieron un presente adverso por el cual, hoy lo hemos visto y tenemos numerosos ejemplos, pasan todos los pueblos de procedencia colonial con orígenes raciales mezclados. Predijeron un futuro inmediato negrísimo y no fueron capaces de ver un poco más allá. No -- pensaron que pasada la convalecencia colonial México se restablece ría. Pensaron en México como colonia, no ya de España, sino en posible feudo de una potencia europea en proceso de expansión que re quería nuevos territorios para abastecer sus fábricas y que necesi taba un mercado dócil para absorber su producción sobrante. (17). (Cabría mencionar aquí, de pasada, el interés que los franceses ma nifestaron por las antigüedades mexicanas. El lector de obras fran cesas sobre México queda convencido de que sólo los viajeros y sa bios franceses han sentido verdadero interés por la arqueología me xicana, y que son los únicos que sabrán comprender, estudiar y con servar estas reliquias del pasado.)

NOTAS A LA MANO CIVILIZADORA DE EUROPA.-

- (1) J.C. Beltrami. op. cit. I-264.
- (2) Ibidem. II-259.
- (3) P. Duplessis. Un mundo... p. 161.
- (4) P. Charpenne. op. cit. I-168. (Trad.: Qué felicidad produce -- contemplar esta tierra a penas rozada por la civilización...)
- (5) Ibidem. I-305.
- (6) I. Löwenstern. op. cit. p. VII. (Trad.: Es lamentable, es de - plorable ver este país, dotado por la naturaleza con los bie-- nes más preciosos....)
- (7) Ibidem. p. 147.
- (8) A. Morelet. op.cit. p. 291. (Trad.: Este sería el momento de - que un propietario inteligente diera el ejemplo de la reforma; una dirección adecuada doblaría el producto de estos bosques y los preservaría de la ruina que los amenaza....)
- (9) Ibidem. p. 22. (Trad.: Estas observaciones no serían desapro - vechadas en Europa, pero aquí el mal no reside en la calidad - de las tierra sino en el carácter de la población...)
- (10) H. de Fossey. op. cit. p. 403. (Trad.: La tintura de índigo - está mal elaborada, nada puede igualarse a la incuria de las - gentes encargadas de su preparación, por consiguiente es poco - estimada en los mercados europeos....)
- (11) Ibidem. p. 413. (Trad.:...los beneficios de la civilización, - traída a México por los europeos después de la proclamación de la independencia, es decir, desde que los extranjeros han co-- menzado a pisar suelo mexicano....)
- (12) Ibidem. p. 223. (Trad.: Llegaron los europeos y las mujeres se avergonzaron de su excesivo descuido....)
- (13) L. Blart. op. cit. p. 132.

(14) Ibidem. p. 252.

(15) M. Chevalier. Le Mexique...p. 423. (Trad.:...no es por culpa de la naturaleza, es por culpa de los hombres. Veamos aquí la funesta influencia de una mala organización política que detiene todo género de progresos....)

(16) H. Sée. Histoire economique...II-181.

(17) Ibidem. II-172.

E.- INCONVENIENTES.-

En este mundo no hay nada perfecto. Nuestros viajeros han ponderado, exageradamente, la riqueza y la belleza de México; sin embargo esta región paradisiaca tiene como primer punto negro a sus pobladores, ya lo hemos visto. Los viajeros, que admiraron México, denigran, exageradamente también, a los mexicanos. Esta crítica -- nos da el aviso de que, pese a todas las maravillas, México presenta indudables obstáculos; no todo se desliza fácilmente, y el europeo emprendedor encuentra algunos tropiezos en su camino.

¡Atención! dicen los viajeros, es cierto que es una región riquísima en la que casi todo está por hacerse y de la que se podrían sacar inmensas utilidades, pero no pretendemos engañar a nadie, advertimos la existencia de ciertos inconvenientes. Medite -- bien el lector si se siente con ánimo de superarlos.

¿Cuáles son estos inconvenientes que hay que afrontar para poder llegar a la fortuna en México?. Son de dos clases: humanos y naturales. Es decir, unos proceden de los defectos característicos de los mexicanos; otros son defectos de la naturaleza física del país, sugieren los viajeros.

Empecemos por los primeros, los de procedencia humana. El máximo inconveniente que presenta México es, ya se ha apuntado anteriormente, la irregularidad de su política interna, con todos los males que esto acarrea. La seguridad y las garantías son mínimas, la administración de la justicia es deplorable (cosa en la que estos viajeros insisten frecuentemente), el extranjero está expuesto a los préstamos forzosos o a las pérdidas que pueda ocasionar en su empresa un levantamiento revolucionario; la protección es casi nula, los riesgos grandes. Por otra parte el colono o inversionista europeo tiene que contar con la ayuda de los naturales del país,

cuyas condiciones para el trabajo dejan mucho que desear, según la semblanza que han hecho nuestros viajeros por los mexicanos. Estos son obstáculos de tipo general, insinuados en todas las páginas, - se sobreentiende que son los obstáculos máximos, aunque realmente no se les de tal tratamiento en las obras citadas; pero de ellos - proceden algunos inconvenientes muy concretos que si se consideran como tales, por ejemplo: la mala voluntad con que se acoge a los extranjeros, comentada, entre otros, por Löwenstern: "Le fanatisme contre tout ce qui est étranger...", el extranjero es tan mal recibido "...de manière a leur oter l'envie d'y séjourner..." (1). Lo mismo E. Domenech al narrar su vida en el norte de México (2), o por de Larenaudiére: "...cette haine jalouse que le Mexicain faisant nourrir contre l'étranger qui porte chez lui son industrie," (3).

Otro de los inconvenientes de procedencia humana es el estado deplorable de los caminos. Una de las causas principales que impiden el buen desarrollo de la economía mexicana es, a juicio de los viajeros, la carencia de una red de comunicaciones mantenida en buen estado (4), porque, ya sea por abandono o por los frecuentes períodos de guerra civil, el hecho es que los caminos de México son intransitables y suponen una verdadera dificultad.

El comercio, la industria, la agricultura, se resentían por la falta de comunicaciones e incluso para los particulares era molesto y difícil el viajar por México, según afirman los viajeros.

Paralelo al mal estado de los caminos aparece otro inconveniente desagradable: la malísima calidad de los albergues o posadas. Veamos algunos ejemplos; "Los caminos no son cómodos... los albergues de aquí se llaman mesones, no son ni albergues ni casas. Figuraos unos calabozos en donde el aire y la luz no penetran" (5)

Además no suelen tener muebles y abundan en ellos toda clase de bichos, se queja Beltrami. En el mismo tono se expresa Paul Duplessis, los caminos son malísimos y los medios de transporte incómodos y fatigosos, las posadas son una desdicha (6). Idéntico comentario en I. Löwenstern: "...ces routes horribles...", esos albergues infectos, en los cuales se sirve una comida muy mala (7), ponen a prueba la paciencia del viajero.

A Charles Olliffe, observador poco penetrante y poco interesado en las cuestiones prácticas, le sorprende lo malísimo que son los caminos y lo incómodo que resulta el viajar por ellos. (8).

Otro inconveniente de estricta procedencia humana, y muy desagradable, son los ladrones y asaltantes de caminos. Es incuestionable que México padeció, durante gran parte del siglo pasado, una verdadera plaga de bandidaje. El hecho de que todas las dificultades políticas se resolvieran por la fuerza de las armas, y por desdicha con gran frecuencia, había socavado la regularidad y el espíritu de orden en gran parte de la nación. Los ladrones y salteadores de caminos eran una verdadera calamidad irremediable, gobernaban los caminos, atacaban las diligencias y las sillas de posta, se atrevían, incluso, a atacar poblados pequeños (9); el ejército ocupado siempre en preparar levantamientos, o en sofocarlos, era incapaz de acabar con esta amenaza pública.

Los viajeros se enteran, con estupor, de que por el solo hecho de viajar en diligencias serán fatal e inevitablemente asaltados por los bandidos. Algunos toman el suceso con jovialidad, les parece una experiencia curiosa; otros se indignan violentamente contra los bandidos, contra las diligencias, contra México entero, tomando el asalto como un verdadero atentado contra la dignidad personal.

J.C. Beltrami encuentra ladrones por todas partes, México es un país lleno de ladrones, pero especialmente el camino a San Luis Potosí es siniestro y el viajero tropieza con: "...gran número de ladrones y asesinos" (10).

G. Ferry cuenta como se encamina un rico convoy a Veracruz -- (lo que en México se llamaba conducta), custodiado por una fuerte escolta, pese a la cual el convoy es asaltado y los comerciantes que habían depositado en él sus fondos pierden una fortuna (11). Como consecuencia de los frecuentes asaltos ocurren numerosos asesinatos, ante la indiferencia del público: "...quant a cette dédaigneuse indifférence pour la vie humaine; j'en avai vu trop d'exemples au Mexique pour étre encore a m'en étonner..." (12).

El mismo tipo de noticias que venimos reproduciendo nos proporciona Löwenstern: todos los caminos están invadidos por los salteadores, pero el que comunica Veracruz con México, pasando por -- Puebla, resulta particularmente temible, en él no hay quien escape a un asalto. Löwenstern, hombre de poco humor, es de los que sienten más afectada su dignidad por el atraco. Le parece indigno y ridículo dejarse despojar de sus pertenencias, en su opinión, con -- una buena dosis de valor y con unos cuantos castigos ejemplares la plaga desaparecería, pero nada puede esperarse de la flojedad mexicana (13).

Jean Jacques Ampère afirma, convencido, que en México hay dos cosas completamente insufribles: "...la fièvre jaune et les brigands." (14).

Desiré Charnay comenta que el trayecto entre Río Frío y México es "...un endroit chéri des salteadores..."(15).

M. de Fossey coincide con Löwenstern en afirmar que: "... la route de Veracruz était infestée de voleurs..." (16), pero cree --

que a últimas fechas (hacia mediados del siglo) el número de bandidos se ha reducido.

Estos son, a grandes rasgos, los inconvenientes de procedencia humana con que tropieza un extranjero, Pasemos ahora a los inconvenientes de procedencia natural. El primero de ellos, el que engloba a todos los demás, es el clima; es decir la dificultad para aclimatarse a las condiciones características de México que sufre el extranjero al radicarse en el país. Aquí tropezamos con algunos restos, muy suavizados, de lo que O'Gorman llama la calumnia de América. Los viajeros se refieren, con cierta frecuencia, a lo húmedo y pantanoso de ciertas zonas de México, lo cual era una de las mayores críticas contra América en las obras de Buffon, por ejemplo. Pero es una referencia que ha perdido sus antecedentes, los viajeros nunca aseguran que alguna región sea insalubre porque responde a las descripciones de Buffon o de Pauw, sino porque a ellos personalmente le ha parecido poco saludable. Realmente se puede sostener que la calumnia contra la naturaleza americana casi había desaparecido en la primera mitad del siglo XIX.

Los viajeros se quejan del clima, pero no suelen meterse en complicaciones y no analizan por separado los diversos factores que constituyen el de México, hablan en términos muy generales y la conclusión más generalizada es que el ambiente físico de nuestro país no resulta completamente propicio para los extranjeros. Los males que la aclimatación provoca son muy variados: digestivos, pulmonares, nerviosos, ...etc. Pero lo más grave, el fantasma que les llena a todos de espanto es la fiebre amarilla, el terrible "vómito prieto", aunque afortunadamente tiene una localización muy clara y limitada.

Veamos ahora varios ejemplos.

J.C. Beltrami se queja: "El clima cambia sensiblemente aunque en la misma latitud y en un solo minuto..." (1). (La queja por los bruscos cambios de temperatura es muy común).

G. Ferry en su descripción de Veracruz asegura que la ciudad ha perdido parte de su prosperidad debido a lo malsano de su clima, por estar construida en "...terrains marécageus d'on s'élément des exhalaisons pernicieuses...", reina además un calor bochornoso, cosa que agrava el mal: " En effect la fievre jaune commence dans ces parages..." (2) Los cambios rápidos de temperatura resultan muy -- perjudiciales para la salud y son particularmente notorios cuando se va de viaje, con los cambios de altitud (3).

A. I. Löwenstern la fiebre amarilla le causa verdadero pánico, convencido de que los más sensibles a la enfermedad son los extranjeros. Este autor afirma que la fiebre amarilla que ataca en México es mucho más grave que la que se puede contraer en Nueva Orleans o en la Habana, para él Veracruz es un lugar temible, una fea ciudad, desagradablemente parecida, contemplándola de lejos, al cementerio de Paris, el Père-Lachaise. (4).

Exactamente iguales son las noticias que sobre la costa del Golfo recoge De Larenaudière (5).

Para P. Charpenne el clima de la zona del Coatzacoalcos es notable por su insalubridad; los habitantes y los viajeros sufren de fiebres molestas y debilitadoras, la abundancia de mosquitos es un verdadero tormento (6).

Para A. Morelet la costa del Golfo es positivamente desagradable en lo que se refiere a condiciones de habitabilidad, durante seis meses hay nortes y tempestades, y durante los otros seis meses del año reina el terrible azote del vómito negro (7).

J.J. Ampère admira la limpia y transparente calidad de la at-

mósfera de la ciudad de México, pero afirma que para personas nerviosas no es un lugar adecuado y que sus males se agravan (8).

M. de Fossey, buen conocedor de México, coincide con Löwenstern en su descripción de Veracruz: la ciudad es un trasunto del Père-Lachaise, su atmósfera tiene un "air empoisonné"; la ciudad de México no es tampoco muy saludable: "Le climat de Mexico est -- loin d'être aussi bon qu'il est beau...l'air y est infecté des --
0
s
exhalaisons, l'atmosphère des miasmes putrides..." y es poco recomendable para personas nerviosas. De Fossey asegura que las fiebres reinan de manera endémica en muchos puntos del territorio mexicano (9).

He aquí otro inconveniente digno de ser tenido en cuenta. La fauna de México tiene una particularidad curiosa, según estos autores los animales grandes: pumas, jaguares, coyotes, etc. son -- más bien inofensivos, además de escasos, suelen huir ante el hombre y no representan ningún peligro: "Heureusement pour nous, -- les tigres et les serpents du Mexique ne sont pas aussi dangereux qu'on se l'imagine" dice Pierre Charpenne (10). El naturalista -- Lucien Biart insiste frecuentemente en esta misma apreciación a -- lo largo de su obra. Pero si los animales grandes no son feroces, ni molestos, en cambio los bichos pequeños son abundantísimos, peligrosos y extraordinariamente molestos. Estos antipáticos animalitos (insectos y reptiles en su mayoría) se encuentran en todas las regiones de México y en todas partes son igualmente desagradables y peligrosos. En el Norte de México y en Texas hay una abundancia terrible de animales ponzoñosos y el número de serpientes venenosas es infinito, nos dice angustiado E. Domenech (11).

En la península de Yucatán existen grandes cantidades de insectos venenosos, dotados de un veneno poderoso, más peligroso --

que el que tiene insectos de otras zonas: según Morelet los insectos de México son particularmente terribles: "J'ai oui dire qu'au Mexique le venin d'un aranéide analogue aux especes de Cuba, était assez actif pour entraîner la mort" (12). La cantidad de mosquitos y garrapatas supone una tortura para los viajeros, añade.

En la región del Coatzacoalcos los viajeros sufren bajo nubes de mosquitos y jejenes, padecen también por las picaduras de innumerables garrapatas, de una especie que se entierra bajo la piel, nos informa P. Charpenne, D. Charnay y M. de Fossey (13). Este último nos hace saber que: "Les scorpions et les tarentules pullulent dans toute cette contrée..." (se refiere a Oaxaca, donde él residió muchos años).

Ciertamente estas molestias son de tenerse en cuenta, aunque realmente no suponen un obstáculo invencible, pero hay otro inconveniente, observado únicamente por los viajeros más audosos, que si causa trastornos en las condiciones económicas del país, y por consiguiente muy importante: en México no hay ríos navegables y el agua es en general escasa. Para los franceses, procedentes de un país que se puede atravesar por agua, lleno de ríos navegables y de canales que los comunican, (construidos muchos de ellos durante el siglo pasado), este es, en efecto, un impedimento grave. A falta de buenos caminos los ríos serían utilísimos, desgraciadamente los ríos de México no se pueden aprovechar como vías de comunicación. Dice De Larenaudière: "Ce pays manque de rivières navigables et n'a généralement pas assez d'eau" (14). "Le pays est sec, la rareté des cours d'eau est le seul inconvénient du Mexique...." (15), comenta J.J. Ampère. Años más tarde Michel Chevalier lamenta que las corrientes de agua en México sean de muy poca utilidad. (16).

Hay otro inconveniente singular que merece un comentario. Este último inconveniente no procede ni de México, ni de sus habitantes, sino de los propios extranjeros que se asientan en el país. - Cegados por el convencimiento de que México es riquísimo, los europeos que invierten aquí su capital, su trabajo y su esperanza, pecan de impacientes y precipitados. Este fenómeno lo analiza en su obra, con gran detenimiento, M. de Fossey. Si el emigrante tuviera más paciencia, si no esperara obtener inmediatos y fabulosos beneficios, probablemente el éxito coronaría sus esfuerzos; pero, con gran frecuencia, la impaciencia puede con ellos, al primer contratiempo se desesperan y terminan por abandonando la empresa con las pérdidas consecuentes. M. de Fossey insiste en que conviene principiar modestamente, perseverar a pesar de las dificultades iniciales y, poco a poco, se irán viendo los resultados positivos. Muchas empresas mineras, con capital y socios extranjeros, han fracasado por haber derrochado dinero y esfuerzo al principio, al no obtener los soñados e inmediatos beneficios se desmoralizaron; el capital invertido no bastó para mantener el tren inicial y las empresas acabaron quebrando. Con un sentido más exacto de las proporciones, el negocio hubiera sido un éxito.

Acabamos de enumerar los inconvenientes que un inmigrante, o toda una colonia o compañía, tiene que arrostrar si desea prosperar en México. Estos inconvenientes son, en su mayoría, superables. Un individuo, o un grupo, emprendedor y enérgico puede imponerse a casi todos ellos.

En esos mismos momentos los franceses estaban tratando de rehacer imperio colonial bajo todos los climas y en muy diversas latitudes (17) No había motivo para suponer que el Senegal, Cochinchina, Madagascar, Tahití o el Gabón tuvieran mejores condiciones-

que México, al contrario, México con su fama de riqueza parecería más apropiado al inmigrante. La situación política del país y el carácter de sus habitantes representaban ciertas molestias, pero puede suponerse que mayores dificultades presentaría el trato con los habitantes del Gabón o de Tahití. Al fin y al cabo México era un gran país civilizado, malamente civilizado, si se quiere, pero civilizado. El lector francés puede haber pensado que si sus compatriotas tenían éxito en la Cochinchina el mismo éxito, y aún mayor, podría sonreírle a él, o a otros, en México. Los mexicanos eran cristianos y hablaban una lengua europea, la más familiar, probablemente, al oído francés de las lenguas de Europa. Por su cercanía con los Estados Unidos, país de creciente importancia, por el atractivo de sus productos naturales, México estaba relativamente bien comunicado con Europa. Más asequible, sin duda, que Tahití o el Gabón. Las mismas consideraciones cabían hacerse con respecto al clima ¿por qué había de ser más propicio el de la Indochina que el de México? ¿No era un hecho conocido que los leones africanos, o los tigres asiáticos, son temibles y los pumas mexicanos inofensivos? ¿No está México en una latitud menos cálida que Indochina?. El máximo peligro está en el terrible vómito negro, la fiebre amarilla. Pero esta enfermedad tiene una localización muy precisa, sólo la costa del Golfo de México la sufre endémicamente, el resto del país está libre de ella. Y ni siquiera este mal es irremediable. Oigamos a Michel Chevalier hablar de la costa del Golfo: "...elle est désolée par la fièvre jaune, dont le foyer pestilential est dans les marécages que l'industrie humaine réussira quelque jour a dessécher, quand elle voudra y appliquer les puissants moyens dont elle dispose aujourd'hui" (18)

Europa vive un momento de energía y de expansión, nuevas - -

ideas y nuevas técnicas alimentan su fuerza: ¿Hay algo en el mundo que se oponga a la arrogante confianza europea?

NOTAS A INCONVENIENTES HUMANOS.-

- (1) I. Löwenstern. op. cit. p. 34 (Trad.: El fanatismo contra todo lo que sea extranjero... de tal manera que se le quitan -- las ganas de permanecer.....).
- (2) E. Domenech. op. cit. p. 192.
- (3) M. de Larenaudiere. op. cit. p. 241. (Trad.:...ese odio celoso que el mexicano flojo siente contra el extranjero activo que -- trata de establecer una industria....)
- (4) F. López Cámara. op. cit. p. 18.
- (5) J.C. Beltrami. op. cit. I-95.
- (6) P. Duplessis. Un mundo...p. 166.
- (7) I. Löwenstern. op. cit. p. 32,197. (Trad.:...esos caminos horribles).
- (8) Ch. Olliffe. op. cit. p. 303.
- (9) J. Sierra. Juárez...p. 279.
- (10) J.C. Beltrami. op. cit. II-57,76.1/177
- (11) G. Ferry. Scenes de la vie...p. 258.
- (12) Ibidem, p. 214. (Trad.:...en cuanto a esa desdeñosa indiferencia por la vida humana, he visto demasiados ejemplos en Mexico para sentirme todavía sorprendido....)
- (13) I. Löwenstern. op. cit. p. 22
- (14) J.J. Ampere. op. cit. II-234,251. (Trad.:...la fiebre amarilla y los ladrones....)
- (15) D. Charnay. op. cit. p. 133 (Trad.:... un lugar preferido -- por los salteadores....)
- (16) M. de Fossey. op. cit. p. 96. (Trad.:...el camino de Veracruz estaba infestado de ladrones.....)

- (1) J.C. Beltrami. op. cit. I-126
- (2) G. Ferry. Scenes de la vie... p. 284, 326. (Trad.:...terrenos - pantanosos de los cuales se elevan flujidos perniciosos...En efecto la fiebre amarilla comienza en estos parajes.....)
- (3) Ibidem. p. 258
- (4) I. Löwenstern. op. cit. p. 14, 15, 45.
- (5) M. de Larenaudiere. op. cit. p. 4.
- (6) P. Charpenne. op. cit. II-194-209.
- (7) A. Morelet. op. cit. p. 142, 213.
- (8) J.J. Ampere. op. cit. II-93.
- (9) M. de Fossey. op. cit. p. 79, 336, 425. (Trad.:... aire envenenado... El clima de la ciudad de México no es, ni mucho menos, tan bueno como bello...el aire está infectado por exhalaciones, la atmósfera está llena de miasmas pútridos....)
- (10) P. Charpenne. op. cit. I-179 (Trad.: Afortunadamente para nosotros, los tigres y las serpientes de México no son tan peligrosos como se suele suponer.....)
- (11) E. Domenech. op. cit. p. 55, 87
- (12) A. Morelet. op. cit. p. 45, 165. (Trad.: He oído decir que -- en México el veneno de un arácnido parecido a los de Cuba -- era suficientemente activo como para causar la muerte....).
- (13) P. Charpenne. op. cit. I-194, 209
M. de Fossey. op. cit. p. 53, 345. (Trad.:... Los escorpiones y las tarántulas abundan en esta región...)
D. Charnay. op. cit. p. 119.
- (14) M. de Larenaudiere. op. cit. p. 5 (Trad.: este país carece de ríos navegables, y no tiene agua suficiente.....)
- (15) J.J. Ampere. op. cit. II-84. (Trad.: El país es seco, la es-

casez de corrientes de agua es el único inconveniente de México....)

(16) M. Chevalier. Le Mexique....p. 420.

(17) H. Sée. Histoire economique....p. 109, 220.

(18) M. Chevalier. Le Mexique....p. 410. (Trad.:...es asolada por la fiebre amarilla, cuyo origen pestilente está en los pantanos que algún día el ingenio humano podrá desecar, cuando se apliquen los poderosos medios de que disponemos hoy en día.)

F.- PETICION DE INTERVENCION.-

Es fácil suponer hacia donde desembocan, en algunos viajeros, el conjunto de observaciones y comentarios que hemos analizado someramente. En todos estos autores se palpa el convencimiento de -- que si una potencia de Europa occidental pudiera meter mano en los asuntos mexicanos todo iría mejor, los beneficios serían evidentes, no sólo para el país extranjero, sino para los propios mexicanos.-- México pondría en movimiento sus inmensas riquezas y los mexicanos, bien dirigidos por los europeos, saldrían del desorden y la anarquía, para convertirse en una verdadera nación. No se incurre en -- ninguna exaageración, ni en mala interpretación, si se afirma que-- ésta era el fondo del pensamiento de nuestros viajeros. La idea no está claramente expresada en todos ellos, es posible, incluso, que algunos no vieran con claridad esa posible solución; es decir, ven la posibilidad sin llegar a calcular todos los resultados. Pero en otros, los más interesados en cuestiones económicas, políticas y - sociales, la, idea está expresada con toda claridad; hay que intervenir en México. Una nación de Europa debe decidirse a intervenir, por la fuerza, en los asuntos internos de México y encaminar a este país por los rumbos más útiles para todos. Naturalmente, los mexicanos se opondrán, pero no debe tomarse en cuenta su oposición,-- dado que ellos mismos no saben lo que quieren, como lo prueba su - desordenada vida política.

El lector mexicano, indignado, puede presuntar "¿ por qué motivo Europa ha de intervenir en México, en que razones se basan para afirmar con tanta tranquilidad una cosa tan grave?". El viajero francés respondería: "Ya lo he ido explicando en mi obra, los mexicanos no son capaces de organizarse, llevan cincuenta años de desorden y disturbios políticos y no se ve mejoría por ninguna parte,

antes al contrario, las cosas parecen ir cada vez peor, el país esta agotándose. Como consecuencia de esta triste situación, política y colectiva, los mexicanos han perdido las virtudes personales, lo cual los invalida para ser ciudadanos respetables y respetados: son incultos, son poco activos, son cobardes, juegan, beben, etc., Tampoco en este aspecto se observa mejoría. La industria y el comercio mundiales necesitan algunos productos mexicanos, no es justo que México no rinda las utilidades que de él se esperan, hay que forzarlo al trabajo. Además, concluye el viajero, todos estamos viendo, tanto franceses como mexicanos, que un día de estos, el menos pensado, los Estados Unidos se engullirán a México".

Efectivamente, los autores que se deciden a publicar que Europa debe intervenir en México apoyan su idea con la amenaza de que si Europa no lo hace lo harán los Estados Unidos, puesto que de hecho ya han comenzado.

Por lógica afinidad, de la cual ya hemos hablado, los viajeros franceses dirigen sus ojos a Francia. Es Francia la que debe tratar de aprovechar las desaprovechadas riquezas mexicanas. Si Francia lo lograra quedarse con un pedazo, con una parte de este país en disolución, estaría muy bien; si se quedara con todo estaría aún mejor. Pero hay que apresurarse, un gigante peligroso esta creciendo al otro lado de la frontera norte de México. En poquísimo tiempo los Estados Unidos serán un rival excesivamente temible, y no cabe duda de que México forma parte de los proyectos estadounidenses, dicen los viajeros. Hay que concederles la razón, es evidente que los Estados Unidos, hacia mediados del siglo pasado, habían calculado que en el camino de su expansión entraban grandes porciones de México. Oigamos lo que decía uno de sus grandes escritores con toda sencillez y claridad: "¿Qué era América en 1492 si-

no un pez suelto en el cual Colón clavó el estandarte hispánico -- con el objeto de marcarla para sus reales señores? ¿Qué Polonia para el zar? ¿Qué Grecia para el turco? ¿Qué la India para Inglaterra? ¿Qué será con el tiempo México para los Estados Unidos? Todos peces sueltos..." Estas palabras las escribió Herman Melville durante el año de 1851 (1). En algunas ocasiones el testimonio de la literatura es de una exactitud absoluta, un reflejo fiel de la verdad del momento.

Está claro que para los europeos y los norteamericanos México había perdido su calidad de país soberano. Era un pez suelto a punto de caer en la red de algún pescador decidido. Ni a unos ni a -- otros se les ocurrió, según parece, que México se defendería desesperadamente antes de tolerar su aniquilamiento, que el pez suelto no se dejaría coger.

Veamos ahora algunos ejemplos de cómo los viajeros planeaban el futuro de nuestro país, como separaban partes, cómo cambiaban el elemento humano, cómo, en resumen, pensaban en México olvidando que estaba poblado por mexicanos.

J.C. Beltrami ha ponderado la fabulosa riqueza de Sonora, pero esta riqueza está sin explotar, veamos que sugiere Beltrami: -- "Sus minas y principales establecimientos están a más de mil quinientas millas del Atlántico. Sería indispensable que perteneciesen a una potencia marítima para utilizar el Pacífico por donde no pueden comunicarse con la Europa sino atravesando las Indias orientales o el estrecho de Magallanes..." (2)

A Michel Chevalier, en 1835, los Estados Unidos le dieron una impresión de pujanza y crecimiento. No así Hispanoamérica en general, y México en particular. Dice: "...les Hispanoaméricains semblent n'être plus qu'une race impuissante qui ne laissera pas de --

posterité, amoins que, par un de ces débordements que l'on appelle conquêtes, un flot de sang plus riche, venu du Septentrion ou du - Levant, ne remplisse ses veines appauvries." (3). Lo que Chevalier insinuó en forma vaga en su primera obra sobre América, cobra absoluta claridad en su otro libro titulado Le Mexique ancien et moderne, publicado en 1863. La obra es sencillamente, una defensa de la intervención francesa en México. Escrita para acallar la oposición latente en Francia contra una empresa poco clara. El libro de Chevalier es una obra de difusión para despertar el entusiasmo de la gente por las maravillas de México, maravillas que iban en camino de convertirse en un feudo francés.

He aquí lo que escribió Löwenstern sobre este mismo tema; hay que recalcar que Löwenstern no era ni político, ni economista, era un hombre de estudios, preocupado por los problemas sociales, de una mentalidad un poco estrecha. Desde las primeras páginas de su obra le anticipa al lector que en México reinan el caos político y, sobre todo, una gran relajación en las costumbres. Como todos los viajeros, Löwenstern está seguro de que los males de México no los podrán resolver los mexicanos y afirma: "'est L'Europe seule qui peut, qui doit intervenir por faire cesser un état déplorable, contraire a l'esprit d'une, époque éclairée..." (4). Este autor cree que el régimen federal es el menos indicado para México, sus únicos frutos han sido el desorden y la anarquía, sugiere entonces esta solución: "Le Mexicain-Espagnol est né dans le principe monarchique, il est fait pour ce gouvernement. Il faut qu'il fut de - - l'Espagne, il deviendra le paria de l'Anglo-Américain..." (5).

Charles Olliffe, que no se distinguía por la profundidad de sus observaciones, nota, sin embargo, que la evolución de México no va por buen camino, el país amenaza derrumbarse de repente: "la

république actuelle du Mexique, est destinée a devenir partie integrante de l'Union Américaine...." (6) porque los mexicanos no sabrán, ni podrán, desenmarañar sus asuntos.

J.J. Ampère, en tertulias y visitas, oyó algunas conversaciones en que se insinúa la idea de que Francia o Inglaterra intervengan en México, para evitar que la nación caiga en poder de los Estados Unidos. (7). Meditando sobre el asunto, Ampère concluye que, efectivamente, esa sería la solución ideal porque los Estados Unidos están dando claras muestras de querer apoderarse de Cuba, pero: "Il y a un pays plus menacé que Cuba, parece qu'il est encore plus mal gouverné, ce pays c'est le Mexique." (8). Realmente, dice Ampère, es cosa de pensar el asunto con cuidado, a los mexicanos no les seduce la idea de caer en poder de los Estados Unidos, por evitar esa calamidad serán capaces de aceptar cualquier otra solución, Francia tal vez pudiera intentar algo favorable para todos.

M. de Fossey analiza, en la última parte de su obra, los males de México. A sus ojos el país está metido en un callejón sin salida, los mexicanos no podrán nunca enderezarlo. En todos los conflictos anteriores se había visto una solución, aunque fuera transitoria, pero en la guerra provocada por la revolución de Ayutla no aparece la solución por ningún lado. El desorden ha llegado al máximo, dice de Fossey, no es posible que el país salga vivo de semejante anarquía, los mexicanos gastarán en esta lucha sus últimas fuerzas y México desaparecerá del mapa político como estado soberano e independiente. El final de esta catástrofe nacional será la anexión a los Estados Unidos. "De sorte que, si la France, l'Angleterre et l'Espagne prenaient la résolution d'empêcher tout nouvel empiétements des Etats/Unis sur l'ancienne colonie espagnole, ces puissances seraient bënies par les Mexicains et par tous les -

peuples d'Amérique... Et si, d'accord avec le gouvernement mexicain, elles consentaient en outre à intervenir pendant quelques années -- dans les dissensions intestines de ce malheureux pays pour lui rendre la calme dont il a si grand besoin, elles se verraient secondées avec ardeur par tous ceux qui souffrent, par tous ceux qui pensent et qui sont jaloux du bonheur et de la gloire de leur patrie"-(C). Añade un poco después: "D'un autre côté, est-il prudent que -- l'Europe laisse ces ambitieux républicains (Los Estados Unidos) --- poursuivre leur conquêtes de proche jusqu'au cap. Horn? Ne doit-elle pas craindre un dérangement funeste dans l'équilibre du monde, s'ils venaient à dominer sur tout le continent américain?" (10).

A los lectores modernos nos sorprende que un asunto tan grave y complicado, como son los principios de intervención y de no intervención, sea sugerido con tanta ligereza por los viajeros franceses y que los lectores contemporáneos no se sintieran confusos ante lo que, a nuestros ojos, es un verdadero atentado contra la soberanía mexicana. En el siglo pasado autores y lectores aceptaban la sujeción como natural y lógica, sin meterse en complicaciones jurídicas, siéndoles el derecho internacional público poco conocido por la generalidad de los unos y de los otros. En efecto, hay que recordar que los viajeros no eran hombres de leyes, ni políticos -- (solamente sospechamos de Beltrami el que practicado de jurisprudencia, y Chevallier que estaba muy conectado con asuntos políticos) sus opiniones eran emitidas en título de comentario o sugerión. Pero ¿por qué se decidían los viajeros a presentar tal sugerión? Sencillamente porque la circunstancia histórica lo permitía.

Las relaciones internacionales tomaron en Europa una fisonomía especial después de 1815. La victoria de los aliados sobre Napoleón produjo un movimiento general de reacción y de inclinación hacia el

legitimismo. Las tres potencias, que se reunieron con el nombre de Santa Alianza, eran monarquías absolutas, enemigas de las reformas procedentes de la revolución francesa de 1789. Durante las guerras de la república y del imperio las nuevas ideas se habían extendido por casi toda Europa, siendo recibidas, en general, con interés y simpatía. La Santa Alianza, cuyo brillante portavoz era el príncipe de Metternich canciller del imperio austro-húngaro, veía en peligro para su estabilidad en el desarrollo del liberalismo y de los nuevos nacionalismos. Para contrarrestar estos peligros Metternich empleó con grandísima frecuencia el principio de intervención. Donde quiera que una revolución amenazara al soberano tradicional y a los principios absolutistas, metían mano las tropas de la Santa Alianza. Metternich sostenía que los estados modernos no pueden llevar una vida política aislada, lo que ocurriera en uno tenía que tener inevitables repercusiones en los demás. En nombre de la paz y del orden general la Santa Alianza se arrogó el derecho de intervenir en cualquier estado europeo que presentara síntomas de inquietud. De grado, o por fuerza, Europa vivió sometida a esta doctrina durante cerca de cincuenta años. La intervención de un país en los asuntos de otro se repitió frecuentemente, llegando a ser la característica política de esta época. Así fueron repuestos en sus tronos Luis XVIII de Francia, Fernando VII de España, Fernando I de Nápoles, etc..... La mano de la Santa Alianza condujo todos los asuntos de Italia y de Polonia, y llega a ofrecer ayuda a España para recobrar sus colonias americanas (el zar Alejandro I de Rusia ofreció una flota a Fernando VII con tal fin). Disuelta la Alianza y muerto Metternich, el sistema de intervención se siguió practicando en Europa, a pesar de los sentimientos nacionalistas cada vez más fuertes. Des-

pués de 1850 encontramos, por ejemplo, a Napoleón III interviniendo activa y decisivamente en los problemas de Italia.

Los viajeros consideraron pues natural y válido el principio de intervención, siendo como era el pan de todos los días en la política europea ¿No se interviene en Europa para reprimir el desorden, o el supuesto desorden? ¿Qué más natural que intervenir en México que está perpetuamente desordenado? Pero esa intervención en México, que ellos patrocinaban, tiene unas características muy particulares, que la diferencian grandemente de las intervenciones en Europa. En Europa el factor decisivo para una intervención era desorden político, era una medida de profilaxis para evitar que el mal se extendiera, se trataba de acabar con las doctrinas de tendencia liberal. Metternich tenía indudable razón, si el liberalismo se extendía, por ejemplo, por Italia terminaría por filtrarse en Austria, socavando el régimen establecido. Pero, ¿Ocurría algo semejante con México? Realmente no, nuestro país estaba aislado y sus vaivenes políticos no tenían la menor influencia internacional ni siquiera en el resto de Hispano-América que atravesaba por parecidas dificultades sin poder prestar gran atención a los sucesos externos. Los conflictos de México, excepto en el caso de la guerra de Reforma, no solían tener una motivación teórica suficientemente notable como para atraer la atención universal. Ideológicamente, ni México, ni Hispano-América, eran un peligro para la opinión europea; la única nación que resentía un poco los sucesos mexicanos era España, en todo caso.

El único factor político grave que se relacionaba con México era el amenazador crecimiento de los Estados Unidos y, aún esto, era más una premonición que una verdadera realidad en aquellos momentos.

La intervención que los viajeros sugerían para México tenía - pocos matices políticos, era más bien una intervención económica. No se trataba de sofocar ideas subversivas, para evitar su propagación, se trataba de poner en movimiento los grandes recursos inexplorados de México, en provecho económico de una nación de Europa. Los viajeros tienen, en general, una tendencia política que se caracteriza por un liberalismo moderado, pero no suelen manifestar ningún gran interés por transformar la ideología política mexicana, la -- verdad es que miran con menosprecio y cierta lástima los intentos de organización política de México. A juicio de los viajeros lo -- mismo da el federalismo que el centralismo, una constitución de un tipo o de otro, todos son intentos vanos, lo único positivo es que los mexicanos son incapaces de salir de las dificultades entregados a sus propias fuerzas; tampoco importa gran cosa el tipo de organización que se les imponga, en caso de decidirse a intervenir, lo que importa es mantenerlos en paz y someterlos a un orden cualquiera que los fuerce al trabajo.

La intervención propuesta por los viajeros y ejecutada por Napoleón III tuvo como base motivos económicos. Francia rehacía su imperio colonial, su industria iba desarrollándose y su comercio extendiéndose. Complejas circunstancias económicas (y también políticas, naturalmente) determinaron la intervención francesa en México en 1862. Esta intervención es una muestra muy clara de la fuerza que iba adquiriendo el capitalismo naciente (12). Francia trató de ejercer en México un nuevo tipo de colonialismo, algo que podríamos llamar el imperialismo capitalista, fenómeno muy frecuente en nuestros días, en que un país poderoso económicamente ejerce -- una presión decisiva sobre otros menos desarrollados, condicionando y subordinando a sus intereses los del país más pobre. (13).

NOTAS A PETICION DE INTERVENCION.-

- (1) Herman Melville. Moby Dick. 2v. México U.N.A.M. 1960 (Col. - Nuestros clásicos) I-211.
- (2) J.C. Beltrami. op. cit. II-52
- (3) M. Chevalier. Lettres sur l'Amérique... II-378 (Trad.:...los hispanoamericanos no parecen ser sino una raza impotente que no dejará posteridad, a menos que por uno de esos desbordamientos que se llaman conquistas sus venas empobrecidas se llenen de sangra más rica, venida del Norte o de Levante...)
- (4) I. Löwenstern op. cit. p. VIII (Trad.: Unicamente Europa es la que puede intervenir, la que debe intervenir para detener esta situación deplorable, contraria al espíritu de una época ilustrada....)
- (5) Ibidem. p. 455. (Trad.: El mexicano-español ha nacido dentro de los principios monárquicos, está hecho para este tipo de gobierno, es preciso que vuelva a él, porque de lo contrario pasará a ser un paria de los anglo-americanos, después de haber sido un colono de España....)
- (6) Ch. Olliffer. op. cit. p. 301 (Trad.:...la actual república-mexicana está destinada a convertirse en parte integrante de la Unión Americana.)
- (7) J.J. Ampère. op. cit. II-285
- (8) Ibidem. II-225. (Trad.: Existe un país más amenazado que Cuba, porque está todavía peor gobernado, este país en México...)
- (9) M. de Fossey. op. cit. p. 453 (Trad.: De manera que si Francia e Inglaterra y España se resolvieran a impedir nuevos atentados de los Estados Unidos contra la antigua colonia española; estos países serían aclamados por los mexicanos y por todos los pueblos de América....Y si, procediendo de acuerdo con el go--

bierno mexicano, intervinieran durante algunos años en las disensiones intestinas de este desdichado país para devolverle la calma que tanto necesita, estas naciones se verían secundadas con ardor por todos los que sufren, por todos los que piensan y que se preocupan por la felicidad y la gloria de su patria....)

(10) Ibidem, p. 448. (Trad.: Por otra parte, ¿es prudente que Europa permita a esos ambiciosos republicanos continuar sus conquistas paso a paso hasta el cabo de Hornos? ¿No habrá que temer un desajuste funesto en el equilibrio mundial si llegan a dominar todo el continente americano?).

(11) Ch. D. Hazen. op. cit. p. 46-48

Ch., Seignobos. op. cit. p. 312-313

(12) H. Sée. Orígenes del capitalismo....p. 114-116

(13) H. Sée. Histoire économique....II-245

CONCLUSION.

Hagamos ahora una rápida síntesis de lo dicho en páginas anteriores.

A lo largo de este trabajo se ha venido insistiendo en el hecho de que Francia tuvo en México grandes intereses. Intereses que podríamos considerar de dos tipos complementarios: los privados y los oficiales.

Lo que aquí llamamos intereses privados (es decir: la existencia de una numerosa colonia de residentes franceses en México, estrechamente conectados con las actividades económicas del país) ya ha sido comentado, y se ha intentado buscar algunas causas que determinaron a varios miles de franceses a abandonar su patria. Insistiendo en el punto se puede añadir que los periódicos mexicanos del siglo pasado, especialmente en sus anuncios, confirman la existencia de gran número de franceses en México. Lo mismo nos demuestra la lectura de esas obras que solían llevar el título de Guías de viajeros o de Forasteros, como la que publicó, hacia mediados del siglo pasado, Juan Nepomuceno Almonte.

Pero siguiendo con nuestros viajeros, empleando sus libros como base de nuestra información, encontramos abundantísimos datos que comprueban la existencia de dicha colonia francesa.

Estos franceses-mexicanos que aparecen en los relatos de sus compatriotas suelen, en general, gozar de posición acomodada, tanto económica como social; superior, muy probablemente, a la que hubieran alcanzado en su país de origen. Pero estos inmigrantes tenían una característica especial, muy bien observada por uno de sus

Hay que aclarar que algunos de estos inmigrantes procedían no de Francia directamente, sino de Luisiana o las Antillas menores, forzados a abandonar estos Territorios por los cambios políticos ocurridos en ellos.

compatriotas. Era gente que venía en busca de fortuna; si la obtenía volvía a Francia a gozar de ella el resto de sus vidas; si no la obtenía volvía de todas maneras a su patria. He aquí lo que dice al respecto J.J. Ampere: "Les Français sont assez nombreux à Mexico....gagnent beaucoup d'argent en peu de temps, et selon notre habitude, quand ils ont fait fortune, quittent le pays pour retourner chez eux." (1). México era para estos emigrantes un lugar de trabajo y explotación, raras veces lo adoptaban como patria, como natural consecuencia de esto el fruto de su esfuerzo no permanecía - aquí, sino que iba a parar a Francia. Lucas Alamán, uno de los mexicanos mejor dotados de su tiempo, observó estas circunstancias y la comenta, refiriéndose a los extranjeros en general, por contraposición de la actitud de los españoles: "Los extranjeros, encontrando grandes ventajas en conservar su carácter de tales, constituyen otras tantas colonias independientes, rara vez se nacionaliza, con lo que vienen a formar una sociedad separada que nunca se incorpora a la nación." (2). Protegidos por los representantes diplomáticos de su país de una manera casi excesiva, los franceses se dedicaban a la explotación de las fuentes de trabajo en México, contribuyendo sin duda al adelanto del país, pero trasladando a Francia el provecho inmediato y visible (3) D. Charnay también nos da una imagen clara de estos emigrantes: "La société française à Mexico est composée de gens énergiques qui, partis de bas, sont quidés à la fortune grâce à un travail obstiné...." (3).

En todas las regiones de México se encontraba un francés activo y emprendedor. Veamos lo que nos dicen nuestros viajeros. J. C. Beltrami, al llegar a Guanajuato encontró: "... un francés empleado en la administración de las minas...." (4). En un pueblo de San Luis Potosí, llamado Altamira, por el cual pasó de camino, había -

muchísimos franceses, tantos que exclama: "La Francia entera estaba entonces en Altamira." (5).

P. Duplessis escribe de su llegada a Veracruz: "Cuando llegué a la fonda me había asignado hallé que su propietario era M.M....-francés..." (6) Sigue su viaje y "Lors de mon arrivée a Cosala - - (en Sinaloa) j'avais été demander l'hospitalité a un compatriote, - M. Alexandre S...." dicho compatriota tenía "un petit magasin de -- détail..." (7). Analizando la marcha de los sucesos políticos de México afirma: "El general Arago ha sido el único general verdaderamente táctico que ha mandado el ejército en México desde el tiempo de los españoles" (8) (Tal vez no sea necesario aclarar que Arago era francés y hermano de un distinguido y sabio astrónomo, Domingo Francisco Arago).

E. Domenech, en sus recorridos por el norte de México y por Texas, encuentra compatriotas dedicados a las más variadas empresas: uno era albañil (9), otro era "un Alsacien, qui avait servi - en Afrique" y que se dedicaba a la agricultura (10) y sobre sus -- compañeros de apostolado comenta: "...car il ne faut pas le nier, l'oeuvre des missions, quoiquè universelle et catholique avant tout est éminement française: les neuf-dixiemes des missionnaires sont- Français" (11).

P. Charpenne se sorprende de encontrar en Acayucan a "un ex-officier de la garde impériale, décoré en 1815, et portant dans ce desert le ruban a la boutonniere...." (12) Narrando como se le ocurrió venir a México nos da una explicación que se puede extender a muchos otros inmigrantes: "Des hommes dont la fortune était délabrée, desesperant de la réparer en France, formerent des sociétés d'actionnaires pour coloniser les bords du Cuazacoalco, dans - l'état de Veracruz, au Mexique." (13).

Oigamos algunas de las noticias que nos da I. Löwenstern: "Ve-ra-Cruz compte aujourd'hui pres de 11000 habitants, la plupart - - étrangers, principalement Allemands, Francais et Anglais..."(14). "Les Francais forment le plus gran nombre des étranger établis - - dans la capitale; on compte de 2600 a 2800, négociants ou artisans, et la plus grande partie du commerce d'importation est dans leur - mains...." (15).

J.J. Ampère nos cuenta que acaba de enterarse de la existen-cia de una colonia de unos 400 franceses en Tultepec (sic); sobre-el río Nautla, dedicados al cultivo de la vainilla y del cacao.(16)

L. Biart, en camino hacia Casamaloapan, traba conversación -- con un eclesiástico que le dice: "Los raros extranjeros que he en-contrado desde hace cuarenta años eran franceses; parece que sois-el único pueblo que viaja. " (17).

A. Morelet observa que en Campeche los cultivos han mejorado-mucho gracias a "...l'impulsion intelligent d'un de nos consuls,- K. Laisné de la Ville-l'Eveque, qui s'était appliqué a enrichir le pays d'une multitude de plantes utiles ou d'aerément" (18). Atrave-sando las selvas del Usumacinta se encuentra Morelet con un fran-cés solitario, este individuo, perseguido en Europa por el infortu-nio, se refugia en una selva mexicana. (19).

M. de Fossey, en sus largos años de vida en México, conoció a gran número de sus compatriotas. He aquí algunos de sus datos: "Pen-dant longtemps, je n'ai pas compté plus d'un artisan anglais sur - trente ouvriers francais....". "La France nous envoie des émigrés - de toutes les classes..." (20). Las damas elegantes de México se - visten con géneros "Façonnés sous les doigts de nos modistes fran-caises... " (21). "Le maitre de roulage était un Francais, nommé -- Fauré. C'est a lui qu'on doit l'organisation de ce mode de trans--

port sur les routes du Mexique" (22). Y en Colima nuestro autor encuentra "Un des nos compatriotes, M. Corbierre, ancien officier de l'empire, possede une fort belle riziére a une demi lieue de la ville" (23).

El testimonio de los viajeros es clarísimo, en México vivían trabajaban y, en general, prosperaban un buen número de franceses durante el pasado siglo. El gobierno francés, ya lo hemos anticipado, conocía la existencia de estos súbditos de ultramar, protegiendo celosamente sus intereses por medio de sus representantes diplomáticos. Sólo algunos inmigrantes de ideas políticas extremas, para su tiempo, socialista de distintos matices, eran mirados con cierta desconfianza por las autoridades francesas. Pero estos casos eran raros, lo normal era un respaldo decidido a los intereses de los inmigrantes, intereses que aquí hemos llamado -- privados.

Tan clara y patente como la de los intereses privados es la existencia de los que se han llamado intereses oficiales. No es necesario insistir en este asunto, baste recordar la actitud habitual de Francia en sus tratos con México.

Hubo un momento en que las dos corrientes paralelas se unieron, englobando el gobierno francés todos los intereses, al hacer suyos los de sus ciudadanos privados. Esta reunión de intereses fue la que dió origen a la intervención de 1862, favorecida, además, por especiales circunstancias internacionales. Estas circunstancias favorables son de sobra conocidas, pero no es superfluo el enumerarlas.: En 1861 Francia se encontraba segura de la ayuda inglesa en cualquier empresa que acometiera. El tratado comercial de 1860 (el tratado Cobden/Chevalier) había creado un buen acuerdo entre las dos potencias; ambos países substituyeron los campos

de batalla en Europa por la penetración económica en otros continentes, ayudándose, en ocasiones, para obtener mayores beneficios. Excluyendo a Inglaterra, Francia no tenía, por el momento, rivales peligrosos en Europa. Fuera de Europa había uno, cuyo crecimiento económico empezaba a inquietar a todo el mundo, los Estados Unidos. Recordemos aquí las apremiantes advertencias de nuestros viajeros con respecto a la gran república del Norte, recordemos también como se apresuró Francia a reconocer la independencia de Texas calculando, erróneamente, que esta nueva república sería un dique contra la expansión de los Estados Unidos.

En 1861 este coloso temible, dotado de una fuerza más intuída que conocida, se encontraba paralizado por una terrible guerra civil que absorbió todas sus posibilidades, impidiéndole prestar --- atención a los sucesos del resto del mundo. La guerra de Secesión tuvo dos consecuencias: reducir la fuerza de los Estados Unidos y reducir, también, la producción de algodón. Estados Unidos era el primer productor de algodón y Francia uno de sus principales compradores, la guerra entorpeció los cultivos y Francia se encontró con que su creciente industria textil carecía de materia prima. La vecindad geográfica le fue fatal a México; al escasear el algodón norteamericano el mundo se acordó de que México también producía algodón, ya nuestros viajeros lo habían advertido y, habían dicho que con procedimientos adecuados el algodón mexicano sería tan abundante y de tan buena calidad como el de Norteamérica. Era este, además, el momento propicio para poner una sólida barrera que detuviera el crecimiento de los Estados Unidos, ya que Texas no había bastado tal vez bastaría México, aprovechando la momentánea debilidad del Norte; también esto lo habían adelantado y sugerido los -- viajeros.

México mismo contribuyó a hacer favorables las circunstancias para Francia. Los furiosos de la guerra civil amenazaban la situación y la vida de los súbditos franceses que aquí residían. Agobiado por las dificultades el gobierno de Juárez suspendió el pago de la deuda exterior; el banquero suizo Jecker (nacionalizado francés por intermedio del duque de Morny) clamaba por el pago de su emisión de bonos. Un desorden total parecía imperar en México, los viajeros lo habían anunciado en sus obras, y habían pronosticado el fin de la nación.

Por su parte la propia Francia gozaba de una situación privilegiada. Después de los agotantes esfuerzos de las guerras de la república y del imperio del primer Napoleón, siguieron muchos años de paz exterior que había favorecido la estabilidad económica; en estos momentos el gobierno francés se decidió a participar de nuevo activamente en los asuntos de Europa. En todas las empresas el éxito se inclinó del lado de Francia. Los ejércitos de Napoleón III triunfaron en Crimea, en el Piamonte, etc. el prestigio militar del segundo imperio era grande. Napoleón III pudo considerarse, con toda razón, el árbitro del equilibrio europeo y se pudo dar el lujo de buscar un imperio para un archiduque de Austria, compensando así, en cierta forma, la pérdida de los territorios que Austria había poseído en Italia. Cuando la intervención militar en México fue cosa decidida nadie pudo pensar que Francia pudiera sufrir un descalabro. Parecía imposible que un país carcomido por las discordias civiles y la anarquía pudiera oponer una resistencia peligrosa a los ejércitos más brillantes de Europa. Esto lo habían afirmado también, enfáticamente, los viajeros. Veamos, de pasada, dos ejemplos clarísimos. Decía M. de Fossey: "Il n'y a pas en France un sergent intelligent qui n'en sache plus qu'un officier supé-

rieur au Mexique; il n'y a pas un sous-lieutenant qui, apres une--
campagne, ne puisse battre tous les généraux de la république.....
cinquante mille Mexicains ne résisteraient jamais en rase campagne
a un nombre dix fois moindre d'Européens bien commandés...."(24).
Esto lo escribió de Fossey algún tiempo antes de la intervención -
precisamente en abono de su idea de que Francia debía intervenir.-
Pero oigamos lo que escribió M. Chevalier cuando ya estaba en mar-
cha la expedición: "La qualité des troupes francaises, la superio-
rité de leur armement, leur bonne organisation administrative, -
leur discipline, le talent et l'expérience des chefs semblent ne -
permettre aucun doute sur l'issue des combats qui s'engageront, -
jusques a la fin de la campagne" (25).

Ya se ha comentado anteriormente el desarrollo económico de -
este periodo y los intentos por rehacer el perdido imperio colo-
nial, la necesidad de materias primas y de nuevos mercados que ab-
sorbieran la producción sobrante y el hecho conocido de la impor--
tancia extraordinaria importancia que alcanzaron las cuestiones fi-
nancieras. El desarrollo del comercio y de la nueva industria exi-
gía capitales cada vez más abundantes (26). A pesar de esta apa-
riencia de sólida prosperidad no todo iba bien, una autoridad en -
las cuestiones del segundo imperio (en las cuales él mismo tomó --
parte activa e importante), Emile Ollivier, afirma "Les finances --
de l'Empire étaient gérées avec une probité intelligente. Les re--
ssources de la France s'accroissaient chaque année...Nous pouvions
donc avoir les finances les plus prosperes, et cependant nous ne -
les avions pas...." (27). Cuanto más abarcaba el imperio francés,-
más necesitaba; parecía necesitar un verdadero emporio de riquezas
para sostener la situación económica y política que él mismo había
producido. Y aquí estaba México, el pez suelto, a punto de caer en

la red, o como decía clara y crudamente D. Charnay "c'est une belle proie por qui saura la prendre" (28). El país maravilloso descrito por los viajeros; las minas, los productos tropicales; el algodón, la barrera contra los Estados Unidos, (29) el país en el cual habitaba una numerosa y activa colonia francesa que iría haciendo labor de zapa favorable a su gobierno. Todo estaba maduro. España e Inglaterra aceptaron, se firmó la convención de Londres, en octubre de 1861, y la expedición se puso en marcha.

¿Hasta qué punto influyeron los relatos de los viajeros en esta orden de cosas? En el caso de los franceses venidos como particulares, inmigrantes y colonos de varias clases, es difícil determinarlo. La suposición de que los relatos de los viajeros decidieron a los emigrantes a elegir México es aceptable, pero no demostrable. En el caso de los intereses del gobierno francés, el asunto está mucho más claro.

Considerando como la figura clave del gobierno francés el propio Napoleón III (en este trabajo nos ocupamos, recuérdese, de los posibles antecedentes de la intervención) es posible demostrar que el conocimiento de las obras de los viajeros ejerció sobre él una influencia decisiva. Leamos ahora, con atención, unas palabras que el emperador de los franceses le escribió a su ministro en Londres, el general conde de Flahault¹, en octubre de 1861, palabras que el ministro debía hacer llegar al conocimiento de Lord Palmerston: "Il est inutile de m'entendre sur l'intérès commun, que nous avons en Europe a voir le Mexique pacifié et doté d'un gouvernement stable. Non seulement ce pays, doué de tous les avantages de la nature, a

¹Como simple ilustración sobre el medio en que se desenvolvía el segundo imperio, conviene aclarar que el conde de Flahault era el padre de Carlos Luis de Morny, medio hermano, por parte materna, de Luis Napoleón, es decir Napoleón III.

attiré beaucoup de nos capitaux et de nos compatriotes dont l'existence se trouve sans cesse menacée, mais par sa régénération il formerait une barrière infranchissable aux empiétements de l'Amérique du Nord, il offrirait un débouché important au commerce anglais, espagnol et français exploitant ses propres richesses, enfin il rendrait de grands services a nos fabriques en étendant ses cultures de coton. L'examen de ses divers avantages comme le spectacle d'un des plus pays du monde livré a l'anarchie et menacé d'une ruine prochaine sont les raisons qui m'ont toujours vivement intéressé au sort du Mexique (30).

Este fragmento de la carta de Napoleón III es muy notable. En unas cuantas líneas nos encontramos, condensado y reducido, el espíritu general de las obras de los viajeros. En pocas palabras Napoleón III resume las observaciones más importantes de nuestros autores: México es un "pays doué de tous les avantages de la nature" y "un des plus beaux pays du monde". Es un país "Livré a l'anarchie et menacé d'une ruine prochaine...." (leyendo la carta de Napoleón, así como otros escritos de su mano, se percibe claramente que, lo mismo que los viajeros, no creía posible la estabilización de México por obra sólo de los mexicanos). México podría formar "Une barrière infranchissable aux empiétements de l'Amérique du Nord", además "exploitant ses propres richesses et étendant ses cultures de cotton, il redrait de grands services....".

Son los mismos conceptos, y casi las mismas palabras con que se expresaban sobre nuestro país los viajeros de la primera mitad del siglo XIX. Sin duda Napoleón III tenía agentes diplomáticos que le iban informando de la situación mexicana, evidentemente en estos informes basaba principalmente sus decisiones, y es muy posible que los agentes terminaran usando estos mismos términos, por un fenómeno

no de sugestión colectiva, viendo además cuales eran las intenciones de su soberano. (Prim le reprochaba esta forma de adulación a Dubois de Saligny, puesto que el embajador francés respondía al emperador solamente con lo que el emperador deseaba oír).

Pero esa imagen tan definida y tan clara sobre México que Napoleón III reproduce por escrito ¿ de dónde salió ?. Napoleón afirma que México es un país dotado por la naturaleza de toda suerte de ventajas y añade que es uno de los países mas bellos del mundo. El fondo de la idea es puramente utilitario, pero, hay un matiz literario, la insistencia en la belleza. Este concepto de belleza no parece proceder unicamente de un informe diplomático, sino de lecturas o conversaciones más amplias y generales. Napoleón había leído u oído extensos informes sobre México. En efecto, así es. No es una suposición más o menos mal fundada. Existe la certeza. De los viajeros que se han mencionado en este trabajo hubo tres estrechamente conectados con el emperador y hasta cierto punto, con la intervención: Désire Charnay, Emmanuel Domenech y Michel Chevalier.

Recordemos lo que anteriormente se dijo sobre estos tres autores, de los cuales el último es el más importante.

Désiré Charnay tuvo en su época cierto renombre por sus trabajos arqueológicos, de estos trabajos los más conocidos son los que dedicó a las antigüedades mexicanas: Anciennes Villes du Nouveau Monde y Cités et Ruines Américaines, así como una traducción al francés de las Cartas de Relación de Hernán Cortés.

Charnay vino a México comisionado por el gobierno de Napoleón III en 1857, con el propósito de estudiar las antiguas ruinas mexicanas. Producto de este viaje es su obra Cités et Ruines. Este libro está dedicado muy efusivamente al emperador y el autor dice: -- L'Empereur, a qui rien n'échappe de ce qui est utile, noble ou grand

qui sait honorer le mérite comme encourager les plus modestes travaux, a daigné prendre sous son patronage l'album des Cités et Ruines Américaines" (31) La obra lleva además un extenso prólogo de -- Viollet-Le-Duc, este famoso arquitecto gozó de gran crédito en la corte de Napoleón III. Lo importante es que el libro de Charnay no es sólo un erudito trabajo de arqueología, sino que contiene un -- largo relato de su viaje y de sus impresiones sobre México; dichas impresiones son totalmente idénticas a las del resto de los viajeros y es rigurosamente lógico suponer que Napoleón III las conociera, ya por escrito, puesto que patrocinó la obra, ya oralmente por boca del autor o de algún asesor que aconsejara su publicación.

En cuanto al abate Domenech ya se anticipó que el hecho de haber residido varios años en América le había dado cierto nombre como experto en cuestiones americanas. En efecto, fue autor de varios libros sobre México, especialmente una historia del imperio de Maximiliano: Juarez et Maximilien. Según parece el abate volvió a México como capellán de las fuerzas de la intervención y posteriormente regresó a Francia. He aquí lo que sobre él dice Francisco de Paula Arrangoiz: "... el abate Domenech, el cual por orden imperial se había establecido en París para publicar lo que mandara Maximiliano..." (32). Es decir, era una especie de agente de -- prensa del archiduque. Es lógico suponer que una persona que ocupaba un puesto tan delicado debió, forzosamente, haber tenido alguna comunicación con Napoleón III. Esta comunicación, directa o indirecta, databa sin duda de antes de la intervención puesto que se le -- asignó el cargo de capellán y se le tuvo luego confianza suficiente para convertirlo en agente de Maximiliano ante la opinión francesa, lo cual era, en cierto modo, defender la política no sólo -- del emperador de México, sino también la del emperador de los fran

Ceses.

Finalmente nos ocuparemos de Michel Chevalier. Ya se dijo que este distinguido personaje había sido alumno de la Escuela Politécnica de París, en la que obtuvo el grado de ingeniero de minas. -- Sus inclinaciones iban bien, sin embargo, del lado de la economía-política. Desde muy joven le preocuparon las cuestiones sociales y económicas, habiendo manifestado interés por las teorías de Fourier y, sobre todo, por las de Saint-Simon. Durante el régimen de Napoleón III fué senador y consejero de estado muy escuchado por el emperador, según dice Schefer: "Michel Chevalier jouissait d'un grand crédit auprès de l'Empereur"(33). Es indudable que Chevalier era hombre notable, de sólidos conocimientos y dotado de un razonamiento muy exacto, aunque en la cuestión de México falló totalmente. Su obra sobre los Estados Unidos sorprende por la extensión -- del material recogido y por la coherencia y claridad con que este material está ordenado. Por las noticias que nos da Schefer en su Grande Pensée sabemos sin ninguna duda que Napoleón III escuchó a su consejero con gran atención y lo que es más importante, concediéndole crédito los informes sobre México. Convencido ya el emperador de la utilidad de la empresa, Chevalier decidió convencer a toda la opinión pública francesa, para la cual publicó su libro Le Mexique Ancien et Moderne. En esta obra se ponderan en forma exagerada los atractivos de México y las inmensas ventajas que Francia obtendrá de la intervención. Pero cuando Chevalier se puso a escribir su libro habían pasado más de veinte años de su estancia en México. Un escritor tan concienzudo como Chevalier no pudo conformarse con sus propias noticias ya muy envejecidas. Evidentemente se documentó leyendo obras más recientes. Realmente la obra de Chevalier Le Mexique es una especie de resumen general de los libros de

sus compatriotas. Resuenan en ella ecos de las de J.J. Ampere, de Fossey, y cuando este último exclama: "j'ai aussi essayé de démontrer, autant que cela se peut, que la domination française est la seule que pourraie ent supporter les Mexicains, s'ils invoquaient-jamais une intervention étrangere, ou si les cabinets d'Europe la leur imposaient comme indispensable a leur propre sécurité..."(34) Estas palabras igualmente podrían pertenecer a una párica de Le Mexique de Chevalier. Incluso un autor poco preciso en sus afirmaciones y de tendencia negativa, como es Löwenstern, deja una huella en el trabajo de Chevalier.

Si el consejero conocía estas obras es factible suponer que transmitió sus informes a Napoleón III. Y esos informes deben haber sido una selección de lo más interesante y de lo más frecuentemente repetido en los autores viajeros, es decir, a conocimiento de Napoleón llegaron, a través de su consejero y por otras vías ya indicadas, lo que en este trabajo se ha llamado Los temas comunes de los viajeros. El conocimiento de estos temas comunes tuvo, sin duda, influencia en las decisiones de Napoleón III. Pero entre estos temas comunes faltó uno, que olvidaron los viajeros y que olvidó Napoleón: los mexicanos, pese a todos los defectos que les atribuyen, aman a su patria y estiman la libertad en lo que ésta vale.

NOTAS A LA CONCLUSION.-

- (1) J.J. Ampere. *op. cit.* II-252 (Trad.: Los franceses son bastante numerosos en México, ganan mucho dinero en poco tiempo, y, según nuestra costumbre, cuando se han enriquecido abandonan el país para regresar al propio....)
- (2) L. Alamán. *op. cit.* V-669.
- (3) D. Charnay. *op. cit.* p. 149. (Trad.: La sociedad francesa de México está compuesta por gentes enérgicas que han salido de muy bajo, llegando a la fortuna gracias a un trabajo obstinado....)
- (4) J.C. Beltrami. *op. cit.* II-271.
- (5) *Ibidem.* I-93
- (6) P. Duplessis. *Un mundo...* p. 8.
- (7) P. Duplessis. *Aventuras...* p. 122 (Trad.: Al llegar a Cosala - fui a pedirle hospitalidad a un compatriota, el Sr. Alejandrouna pequeña tienda de menudeo.....)
- (8) P. Duplessis. *Un mundo...* p. 35
- (9) E. Domenech. *op. cit.* p. 45. (Trad.: ...un alsaciano que había servido en Africa....)
- (10) *Ibidem.* p. 67
- (11) *Ibidem.* p. XI (Trad.:no se puede negar, la obra misionera, aunque universal y católica ante todo, es eminentemente francesa: las nueve décimas partes de los misioneros son franceses..)
- (12) P. Charpenne. *op. cit.* I-298, (Trad.:un ex-oficial de la -- guardia imperial, condecorado en 1815 y usando en este desierto la condecoración en el ojal.....)
- (13) *Ibidem.* I-I (Trad.: Algunos hombres arruinados y convencidos de que en Francia no podrían rehacerse, formaron una sociedad de - accionistas para colonizar las orillas del Coatzacoalco, en el

- estado de Veracruz, en México.....)
- (14) I. Löwenstern. op. cit. p. 15. (Trad.: Veracruz cuenta hoy - con cerca de 11000 habitantes, la mayor parte de los cuales son extranjeros, principalmente alemanes, franceses e ingleses.....)
- (15) Ibidem. p. 72 (Trad.: Los franceses forman el núcleo de extranjeros más numerosos de los establecidos en la capital, -son de 2600 a 2800, entre comerciantes y artesanos, la mayor parte del comercio de importación está entre sus manos....).
- (16) J.J. Ampere. op. cit. II-404.
- (17) L. Biart. op. cit. p. 191.
- (18) A. Morelet. op. cit. p. 164. (Trad.:...al estímulo inteligente de uno de nuestros cónsules, el, Sr. Laisné de la Ville--l'Eveque, que se dedicó a enriquecer al país cultivando gran número de plantas útiles o de ornato.....)
- (19) Ibidem. p. 310.
- (20) M. de Fossey. op. cit. p. 273. (Trad.: Durante años hubo un sólo artesano inglés or treinta obreros franceses.....Francia nos envía inmigrantes de todas clases.....)
- (21) Ibidem. p. 244. (Trad.: Enderezados por los dedos de nuestras modistas francesas....)
- (22) Ibidem. p. 97. (Trad.: El jefe de los transportes era un francés llamado Faure. A él se debe la organización de este modo de transporte en los caminos de México.....)
- (23) Ibidem. p. 402. (Trad.: Uno de nuestros compatriotas, el Sr.-Corbierre, antiguo oficial del imperio, posee un magnifico campo de arroz a una media legua de la ciudad....)
- (24) Ibidem. 265. (Trad.: Un sargento inteligente en Francia sabe más que un oficial superior en México; no existe un subtenien

- te que después de una campaña no sea capaz de derrotar a todos los generales de la república... cincuenta mil mexicanos no resistirían jamás en campo abierto a un número diez veces menor de europeos bien dirigidos....)
- (25) M. Chevalier. Le Mexique.... p. 507 (Trad.: La calidad de las tropas francesas, la superioridad de su armamento, su buena organización administrativa, su disciplina, el talento y la experiencia de sus jefes no permiten que haya ninguna duda sobre el resultado de los combates que se trabarán hasta el fin de la campaña.....)
- (26) H. Sée. Histoire économique.... II-249.
- (27) E. Ollivier. L'Empire Libéral, couvenirs. París, Garnier freres, editeurs, 1905. p. 123. (Trad.: Las finanzas del imperio eran manejadas con inteligente probidad, los recursos de Francia crecían de año en año.... Podíamos haber tenido las finanzas más prósperas y sin embargo no las tuvimos....)
- (28) D. Charnay. op. cit. p. 201. (Trad.: Es una hermosa presa para el que sepa atraparla....)
- (29) J. S. Hields. "Sonora y los franceses". Historia de América, México Instituto Panamericano de Geografía e Historia, diciembre 1958. No. 26 p. 337-374.
- (30) Carta de Napoleón III al conde de Flahault en Cesar Corti. Maximilien et Charlotte du Mexique. 2v. 4a. ed. Paris, Librairie Plon, 1927. Apéndice I (Trad.: es inútil que aquí me extienda sobre el común interés que tenemos todos, en Europa, por ver México pacificado y con un gobierno bien establecido. Este país dotado por la naturaleza con todos los atributos ha atraído a muchos de nuestros compatriotas y de nuestros capitales, cuya existencia se encuentra constantemente amenazada; además,

por su generación, formarían una barrera infranqueable contra las usurpaciones de los Estados Unidos, también ofrecería una buena salida al comercio inglés, español y francés, y explotando sus propias riquezas le haría un gran servicio a nuestras fábricas, al extender sus cultivos de algodón. El exámen de estos beneficios, así como el hecho de ver a uno de los países más hermosos del mundo entregado a la anarquía y amenazado por la ruina inminente son algunas de las razones que me han hecho interesarme profundamente por el destino de México....)

- (31) D. Charnay. op. cit. p. VIII (Trad.: El emperador, a quien nada de lo que sea útil, noble o grande pasa desapercibido, que sabe honrar al mérito y alentar los trabajos más modestos, se ha dignado tomar bajo su protección el album de Ciudades y Ruinas Americanas...)
- (32) Fco. de Paula Arrangoiz. op. cit. IV-88
- (33) Ch. Schefer. op. cit. p. 257-261. (Trad.: Michel Chevalier gozaba de un gran crédito ante el emperador....)
- (34) M. de Fossey. op. cit. p. VIII (Trad.: He procurado demostrar, en la medida de lo posible, que la dominación francesa es la única que los mexicanos soportarían, en caso de que invocaran algún día una intervención extranjera o de que los gabinetes de Europa se la impusieron como indispensable para su propia seguridad....)

BIBLIOGRAFIA.

Alamán, Lucas. Historia de México. 5v. México, Victoriano -- Agüeros y Cía., editores, 1885.

Altamirano, Ignacio Manuel. Historia y política de México. -- México, Empresas Editoriales, S.A., 1947 (Col. El Liberalismo Mexicano).

Ampère. Jean Jacques. Promenade en Amérique. 2v. nouvelle -- édition. Paris, Michel Levy frères, 1856.

Archivo Históxico Diplomático Mexicano. Un siglo de relaciones internacionales de México. ProI. Genaro Estrada. México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935.

Arrangoiz, Francisco de Paula. México desde 1808 hasta 1867. 4v. Madrid, Imprenta de Pérez Dubrull, 1871.

Beltrami, J.C. México. 3v. Traducido del francés para el Folleto del Federalista. Querétaro, Imprenta de Francisco Frías.,- 1852.

Biar, Lucien. La tierra caliente. Escenas de la vida mexicana. 1a. ed. castellana. México, Editorial Jus, 1962.

Blaine McCornack, Richard. "Relaciones de México con Hispanoamérica. 1821-1855". Historia Mexicana. México, El Colegio de - México, enero-marzo 1959. Vol. VIII. No. 3. p. 325-351.

Bosch García, Carlos. Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, 1819-1848. México, Escuela de Ciencias Políticas y Sociales. U.N.A.M. 1961.

Bosch García, Carlos. "Las primeras negociaciones comerciales entre México y Francia". El Trimestre Económico. México, Fondo de Cultura Económica, enero-marzo 1946. Vol. XII. No. 4 p. 696 717.

Bravo Ugarte, José. México independiente. Barcelona, Salvat -

Editores, 1959.

Bravo Ugarte, José. "El conflicto con Francia de 1829-1839" Historia Mexicana. México, El Colegio de México, abril-junio - - 1953, Vol. II No. 4. p. 477-501.

Coppey, Hypolite. El conde Raousset-Boulbon en Sonora. Méxi-
co, Librería de Manuel Porrúa, 1962. (Biblioteca Sonorense de --
Geografía e Historia).

Correspondencia Diplomática franco-mexicana. v.1o. (1808- -
1839). Selección, prol. notas de Ernesto de la Torre. México, El
Colegio de México, 1957.

Cosío Villegas, Daniel. "La riqueza legendaria de México".-
El Trimestre Económico. México, Fondo de Cultura Económica, abril
junio 1939. Vol. VI. No. 1 p. 58-83.

Corti, Egon Cesar. Maximilien et Charlotte du Mexique. 2v. -
4a. ed. Paris, Librairie Plon. 1927.

Charnay, Désiré. Les anciennes villes du Nouveau Monde. Pa-
ris, Librairie Hachette, 1885.

Charnay, Désiré. Cités et Ruines Américaines. Prol. Viollet-
le-Duc Paris, Gide editeur, 1863.

Charpenne, Pierre. Mon voyage au Mexique. 2v. Paris, Roux -
éditeur, 1836.

Chevalier, Michel. Lettres sur l'Amérique du Nord. 2v. Edi-
tion spéciale. Paris, Librairie Charles Gosselin et Cie., 1837.

Chevalier, Michel. Le Mexique ancien et moderne. Paris, Li-
brairie Hachette, 1863.

Domenech, Emmanuel. Journal d'un missionnaire au Texas at -
au Mexique. Paris, Librairie Gaume freres, 1857.

Duplessis, Paul. Aventures mexicaines. 3a. ed. A. Cadot. --
editeur 1848.

Duplessis[®], Paul. Un mundo desconocido. Trad. Leses y Moreno
Madrid, Imprenta de la Correspondencia de España, 1861

Ferry, Gabriel. Costal l'Indien. Paris, Victor Lécou éditeur,
1852.

Ferry, Gabriel. Scènes de la vie mexicaine. Paris, Victor -
Lécou éditeur, 1855.

Flagg Bemis, Samuel. La diplomacia de Estados Unidos en la-
América Latina. Fondo de Cultura Económica, 1944

Fossey, Mathieu de. Viaje a Méjico. Méjico, Imprenta de Igna
Cumpido, 1844.

Fossey, Mathieu de. Le Mexique. Paris, Plon éditeur, 1857.

Genin, Auguste. Les Francais au Mexique. Paris, Nouvelles --
éditions Argos, 1933.

Gerbi, Antonello. La disputa del Nuevo Mundo. Trad. A. Alato--
rre. Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Gobiernos de Comonfort y Juárez. Leves de Reforma. Méjico, -
Empresas Editoriales S.A., 1955 (Col. El Liberalismo Mexicano).

Hardy, Georges. Histoire de la colonisation francaise. 4a.ed.
Paris, Librairie Larose, 1948.

Hazen, Charles D. Eurone since 1815. Revised ed. London, G.-
Bells and sons, lmtd., 1924.

Heers, Jacques. "Les relations commerciales entre la France-
et le Mexique". Historia de América. Méjico, Instituto Panamerica
no de Geografía e Historia, diciembre 1959, No.48. p.445-484

Larenaudiére. M. de. Mexique et Gratemala. Paris, Didot fré-
res éditeurs, 1843.

López Cámara, Francisco. Los fundamentos de la economía mexi-
cana en la época de la Reforma y la Intervención. Méjico, Socie--
dad Mexicana de Geografía y Estadística, Sección Historia, 1962.

Löwenstern, Isidore. Le Mexique. Paris, Arthus Bertrand éditeur, 1843.

Mayer, William. Early travelers in Mexico. México, 1961.

Medina Ascencio, Luis. La Santa Sede v la emancipación mexicana. Guadalajara, México, 1946. (Col. de la revista Estudios -- Históricos).

Melville, Herman. Moby Dick. 2v. México, U.N.A.M. 1960 (Col. Nuestros Clásicos).

Miranda, José. España v Nueva España en la época de Felipe II. México, U.N.A.M. Instituto de Historia, 1962.

Morelet, Arthur. Voyage dans l'Amérique centrale et le Yucatan. Paris, Gide et Baudry éditeurs, 1857.

O'Gorman, Edmundo. Fundamentos de la Historia de América. México, Imprenta Universitaria, 1942.

Olliffe, Charles. Scènes américaines. 2a. ed. Paris. Librairie Amyot, 1863.

Ollivier, Emile. L'Empire libéral, souvenirs. Paris, Garnier frères éditeurs, 1905.

Ortega y Medina, Juan A. México en la conciencia anglosajona. 2v. México Porrúa y Obregón editores, 1953.

Ots. Capdequí, José María. El estado español en las Indias. - 3a. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

Parry, J.H. Europa v la expansión del mundo. México, Fondo de Cultura Económica, 1958. (Col. Breviarios, No. 60.)

Pereyra, Carlos. Historia del pueblo mexicano. En Obras Completas de Carlos Pereyra. v.I. México, Libreros Mexicanos Unidos, - 1959.

Relaciones Diplomáticas Hispano-mexicanas. Serie I 1839-1841. Prol. L. Nicolau. D'olwer. Notas J. Malagón y J.M. Miquel i Vergés. - 254

México, El Colegio de México, 1949.

Schefer, Christian. La grande pensée de Napoléon III, Les origenes de l'expédition du Mexique. Paris, Librairie Marcel Rivière, 1939.

Sée, Henri. Histoire économique de la France. 2v. 2a. ed. - Paris, Librairie Armand Colin, 1951.

Sée, Henri. Orígenes del capitalismo moderno. México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

Seignobos, Charles. Histoire politique de l'Europe contemporaine, 6a. ed. Paris, Armand Colin éditeur, 1921.

Shields, James. "Sonora y los franceses" Historia de América.

México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, diciembre 1958 No. 46. p. 337-374.

Sierra, Justo. Evolución política del pueblo mexicano. México, La Casa de España en México, 1940

Sierra, Justo. Juárez su obra y su tiempo. En Obras Completas del Maestro Justo Sierra. v. XIII. 2a. ed. México. U.N.A.M., 1956.

Silva, Jorge. Viajeros franceses en México. México, Editorial América, 1946.

Torre, Ernesto de la. Las fuentes francesas para la historia de México y la guerra de intervención. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Sección de Historia, 1962.

Torre, Ernesto de la. "Las notas sobre Sonora del capitán - Guillet". Yan. México, 1953. Vol. I. No.1.

Vigil, José María. La Reforma. En Riva Palacio et al. México a través de los siglos. 5v. v.V. Barcelona, Espasa y Cía. editores, 1889.

Vigil, José María. La Reforma. En Riva Palacio et. al. Resumen integral de México a través de los siglos por F.M. Torner. 5v. v.V. México Compañía General de Ediciones, 1952.

Zavala, Silvio. América en el espíritu francés del siglo - - XVIII. México, El Colegio Nacional, 1949.

Zavala, Silvio. "Lecturas mexicanas en la Biblioteca Nacional de Paris". Historia Mexicana. México, El Colegio de México, enero-marzo 1959. Vol. III. No. 3.

Zola, Emile. La Ralea. En Los Rougon-Macquart. V. II. México, 1950. (Col. Málaga).